



Siempre te vi

Martha Ferrás

Una tarde lluviosa, amenazando con empeorar las condiciones climatológicas, Danna aparcó su Toyota 4x4, en el sureste de la ciudad. El edificio de tres plantas, prácticamente en ruinas, frío, húmedo e insalubre, pero lleno de calor humano. Siempre que podía llevaba alimentos preparados por ella misma, y así suplir con lo que estaba a su alcance, la enorme brecha que se estaba ensanchando entre los más ricos y los más desfavorecidos de la ciudad. Diferencia social que si cierto es que ha existido siempre, en los últimos años se ha dilatado sumándose más necesitados a esa lista sin cesar. Sin que el gobierno ponga freno a esa bola de nieve que amenaza cada vez más sobre la clase medio trabajadora, sin que personas con más recursos sientan la necesidad de mirar hacia al lado y ver que somos todos iguales, humanos, de carne y hueso, con la misma capacidad de amar y sentir, de reír y llorar, solo la suerte ha ido al lado de uno más que de otros.

Entrando por la puerta lateral, unas manos amigas ayudaron a Danna con los enormes calderos cerrados herméticamente ya que su contenido era caldo caliente. Dana era una mujer de peculiar belleza. Sus ojos transmiten pureza, inocencia a la vez que fuerza y seguridad. Esbelta, con cabello negro y unos ojos verdes encantadores. Desde pequeña adoraba la cocina, innovar, crear deliciosos bocados con los que despertar su paladar. Se hizo Chef en cuanto tuvo oportunidad.

El centro, era un viejo colegio. De hecho debía haberse demolido por mal estado en su infraestructura, pero a falta de un techo donde resguardarse y premiar sus estómagos con un plato caliente y sustancioso de comida, aquel sitio era el paraíso para muchos. Algunas de las personas que asistían, además de alimento se quedaban a dormir en instalaciones donde estaba prohibido ir por el peligro de derrumbe, pero para aquella gente, era que le cayera un trozo de techo encima o morir a causa de una pulmonía a la intemperie.

Samuel, Era el pequeño de tres hermanos, travieso, divertido, pero con una sensibilidad palpable, se hizo médico porque además de poseer la inteligencia suficiente para buscar respuestas a las preguntas que nos hacemos durante toda nuestra vida, le movía el sentimiento de servir, curar, ayudar a minimizar el dolor ajeno, encontrar soluciones a sus afecciones. Tenía una personalidad echa a medida para ejercer la profesión, era amable, sabía escuchar, se tomaba su tiempo, siempre con una sonrisa encantadora en sus labios, tenía un concepto bien definido de la responsabilidad y se preocupaba por sus pacientes. Era extremadamente atractivo, con un rostro de marcadas facciones varoniles, ojos color café, su pelo castaño muy poblado que mantenía impecable, con su metro ochenta, de hombros muy anchos, cuerpo atlético con músculos bien definidos, gracias a su hora de footing que disciplinadamente cumplía preferentemente a primera hora de la mañana. Samuel posee esa necesidad de ayudar, hacer cuanto pueda por quienes lo necesiten, sin importar el estatus social. Aquella tarde, él estaba atendiendo a Lolita, una joven que padecía asma, aquel sitio era el menos indicado pero el que tenía a su alcance.

- ¿Cómo te sientes? ¿Has tenido alguna crisis desde la última vez que nos vimos?

- He tenido cuatro ya esta semana, estoy muy cansada. – La delgada figura de la joven, con su pelo enmarañado mostraban aquella mancha perenne, cada vez más lívida, alrededor de la base del párpado inferior enmarcando unos ojos café con mirada muy dulce.

- Vamos a ver Lolita, tienes que extremar los cuidados. Las condiciones aquí no son las más favorables. Tu asma encuentra aquí todo un festín, tienes que tomarte muy en serio las indicaciones que te di. Aquí te traje un inhalador y esteroides orales... si empeoras vas a urgencias, habrá que hospitalizarte. No te hagas la wonderwoman con esto. ¿Me lo prometes? – Con su encantadora sonrisa le entregó los medicamentos-.

- Te lo prometo. – Con muy cansada voz, se le acercó para besarle la mejilla. – Gracias Samuel. Te prometo me cuidaré.

Un estruendoso ruido acompañado de un temblor de paredes les sorprendió a todos. En cuestión de segundos el caos tomó protagonismo. Los gritos de horror se escucharon a través del fragor. La desesperación de unos, el shock de otro, la puesta en acción de los que tenían mejor reacción arrastrando a los heridos para ponerlos a salvo y dando órdenes precisas para minimizar daños colaterales. El polvo cegando la estancia, las paredes rasgándose como papel, el techo desplomándose paulatinamente, dejando al descubierto bajo la torrencial lluvia a todos los refugiados y voluntarios. Danna y Samuel en zonas opuesta, magullados, sucios y medio aturdidos comenzaron a caminar hacia afuera o un lugar seguro al menos, ayudando a cuanta persona estaba a su paso. La salida estaba bloqueada por una viga y varios trozos de tejado que seguía siendo inestables por su falta de apoyo seguro. Un pesado trozo de escombros a causa de la gravedad, buscó mejor acomodo proyectándose hacia Danna los rápidos reflejos de Samuel evitaron que ocurriera un impacto mortal. La atrajo por la cintura, cayendo lo más lejos posible de allí, Danna cerró muy fuerte los ojos, como si la incapacidad de ver el desastre le mantuviera a salvo. Tenía mucho miedo, estaba temblando entre aquellos fuertes brazos cubiertos de polvo, sangre y suciedad. Su corazón latía, era incapaz de reaccionar... se encontraron allí, frente a frente en medio de aquel caos, Samuel le tomó la barbilla obligándola a descubrir su rostro... y, la vio.

- Abre los ojos... mírame. – la dulce voz le transmitió una sensación de paz en medio del caos, se sintió segura y poco a poco fue dejando de temblar. Abrió los ojos y sintió la mirada más penetrante del mundo, el temblor de su miedo fue remplazado por una extraña sensación electrizante que no pudo explicarse. - ¿Estás bien? ¿Te has hecho daño?-

- Estoy bien, pero usted... Está sangrando. – Con delicado movimiento le tomó un mechón de pelo que le caía sobre el rostro, mezclándose con la sangre que emergía de su frente y colocó hacia atrás. Samuel le sostuvo la mano, tenerla tan cerca, concretamente encima de él adaptando su cuerpo a cada una de sus curvas, disfrutar de su tacto... había olvidado el caos que estaba produciéndose.

- ¿Alguno de ustedes está herido? – Un señor con uniforme de bombero se acercó hasta ellos-.

- Estamos bien, solo magulladuras leves. – Habló Samuel-.

- ¡¡Señores!! Tienen que salir... esto no aguantará mucho más. – Con imperativa voz se hizo obedecer para continuar con su trabajo.

Los bomberos y policías ayudaron a rescatar a los que se habían quedado atrapado en zonas inaccesibles. Hubo tres fallecidos y muchos heridos que fueron trasladados hasta las urgencias del hospital más cercano.

Como si de algo evidente se tratase Danna y Samuel no se separaron. Había tanto por hacer pero la herida de Samuel le dejaba cada vez más asustada.

- Te llevaré a urgencias, tienen que verte eso. Además es en la cabeza. – Danna intentaba convencerle visto que él no se preocupaba por sí mismo. Estaba ayudando a los demás, gesto que la conmovió sobremedida, porque creyó que era una persona sin recursos y a pesar de necesitar ayuda la dejaba pendiente por asistir a otros-.

- No es nada grave, es solo que la sangre y la suciedad mezclada exageran la realidad... no te preocupes. – Dedicándole una de sus encantadoras sonrisas-.

- Me da igual que intentes embaucarme con tu encantadora sonrisa... vas subiendo a mi coche ya – señalando a su Toyota. – con gesto serio lo agarró del brazo y caminaron-.

- Te mancharé todo el tapizado... no subiré, me limpiaré un poco y ya está. Te prometo que estoy bien.

- Eres muy cabezota... ¡¿Sabes?! No perdamos más tiempo. – Echó un vistazo para ver quien tendría heridas leves que ella pudiera acercar a urgencias y no colapsar

las ambulancias. Encontró dos mayores y una niña que tenían fracturas y heridas pero no extremadamente grave.

Se dirigieron a un Hospital de la seguridad social, donde estaban trasladando a la mayor parte de los afectados. Samuel se registró y ella estaba con su documentación para avalarlo, daba por hecho que no estaría con su cotización al día.

- No hace falta, pero gracias. – la extrañeza se hizo visible en los ojos de ella, pero no habló, respetaba mucho la privacidad ajena. Nada le pasó por alto a Samuel que a esas alturas ya adivinaba que lo había confundido con una persona sin recurso. Pero decidió disfrutar más de aquella confusión, le estaba resultando más que pletórica, vital. No estaba siendo tratado ni recibiendo ayuda por interés, porque tenía recursos económicos, ni porque tenía un reconocido nombre tanto social como prestigio en su profesión... sino con aquella dulzura infinita, sin ápice de enjuiciamiento, ni lástima por no tener mejor suerte, estaba recibiendo ayuda por el solo hecho de ser una persona. Por un momento se sintió egoísta de acaparar toda la atención de aquel ángel, pero se dejó llevar por el goce de su compañía, de tenerla cerca, porque desde que la vio... algo cambió en su interior, no sabía ¿Qué? ni ¿Por qué?, pero ya ella se había adentrado en su retina.

- Desde que te hagan unas pruebas nos dirán si estás del todo bien como no paras de repetir. Aunque creo tendrás que pasar la noche aquí en observación. – Danna titubeó antes de formular la pregunta pero dado que todo con su documentación sanitaria estaba en orden, cabía la posibilidad que tuviera a alguien esperando. Se temía que así fuera, aunque fuera un perfecto desconocido, algo extraño y envolvente sintió al verle en aquel centro... algo que no sabía explicar, que nunca había sentido pero que deseaba tener la oportunidad de descubrir. - ¿Hay alguien que desees que llame para informarle de tu estado?

- No, no hay nadie. – Felicidad era lo mejor que describía la reacción en ella de saber esa respuesta, la forma en que pronunció cada palabra y el brillo en sus ojos. La forma en que Danna preguntó, aunque no fue su intención, lo hizo con miedo, temor a que existiera “ese alguien” y Samuel no pudo por más que sentir esperanza... sea lo que sea aquella extraña sensación, no fue únicamente a él sino que ella también lo sintió, tenía tiempo y oportunidad de descubrirlo... - ¿Cómo te llamas?

- Danna, tu eres Samuel ¿cierto? – Él asintió – Lo escuché cuando dabas tu nombre en el mostrador. - Hablaba distraída-

- Bonito nombre el tuyo... ¿Qué hacías en el centro? – Preguntó Samuel para conocerla mejor y disimular su deseo de poder mirarle a los ojos sin asustarla, era muy hermosa-

- Oh, solo llevo comida caliente. Me gusta cocinar y allí están falta de una buena alimentación a base de los nutrientes adecuados... - Habló con soltura e inocencia, hasta que se percató de que, en su mente, él era uno de los que no se alimentaba bien y por sobre todas las cosas intentaba nunca hacer sentir mal a nadie, las mejillas se le tiñeron de rojo y Samuel observando cada detalle y sonrió, toda ella le resultaba encantadora, especial. Samuel abrió su boca para hablarle cuando fue interrumpida por una doctora.

-Señor... – Tras observarlo y regalarle una sonrisa que provocó que Danna endureciera su rostro hasta plegar su entrecejo, - Las pruebas dieron negativo, puede marcharse, aunque preferiblemente me gustaría que se quedara en observación unas horas más, ya sabe es un golpe en la cabeza al fin y al cabo, pero usted decide-

-Muchas gracias doctora, pero prefiero marcharme. Si tuviera algún síntoma anormal me trasladaré hasta aquí y preguntaré por usted directamente. – Sorprendió a Danna, confundida con su rostro visiblemente contrariado, pero le divirtió saberla tan transparente lo cual disimuló muy bien la nueva información sobre ella-

-Samuel, debería usted quedarse. La doctora tiene razón es un golpe en la cabeza. – Inconscientemente en un intento de convencerlo le tomó la mano y acarició el brazo con la otra-

-Oh ¿no es su pareja? – La doctora mostrando una sonrisa con fingido desconcierto lo miró. – ¡¡Entonces debería quedarse sino tiene persona allegada con usted!!-

-Yo me quedaré... me ocuparé de que esté bien y avisar con rapidez si hay alguna novedad en su estado. – Mirando hacia Samuel. – Si no tiene inconveniente-

-No quiero ser una molestia para ti, pero no se me ocurre mejor compañía que la tuya para estar donde sea. Mirando a la doctora y haciendo visible las manos unidas – ¡¡Me quedaré!! Muchas gracias por todo, espero no tener que molestarla a usted en toda la noche. – Con una enorme sonrisa en sus labios, para amortiguar la lápida que le supuso aquellas palabras porque no le hicieron gracia a la doctora, que había visto bajo la mugre a un hombre extremadamente seductor.

-Quedaron en silencio tras la tensión de aquella situación. Con miradas furtivas y todo un huracán desatándose entre sus mentes y sus pechos. Buscando explicaciones lógicas a lo inexplicable, descubriendo con sorpresa como sus cuerpos reaccionaban con voluntad propia ante la cercanía del otro.

- Danna, en serio, no tienes que quedarte, es tarde y de noche. Debes irte a descansar. – Apreciando las oscuras líneas manifestándose bajo sus ojos. Realmente no deseaba otra cosa más que saberla ahí, junto a él-

- Me apetece hacerlo... - subió sus pestañas en armónica complicidad con su mirada hasta encontrarse con sus profundos ojos café que cambiaban de intensidad a medida de su tensión interna. – A menos que prefieras que me marche. – Giró su rostro para señalar hacia donde se encontraba la protagonista de su malestar, disimulando su incomodidad y falseando una inocencia que no sentía en ese momento-

-Una enorme sonrisa afloró en los labios de Samuel, esa mujer se estaba apoderando de su ser. Desde que la vio en medio del caos, paradójicamente su interior fue adoptando forma y orden, como si fuera su cómplice en la vida, su mitad perfecta.

2. Ya es un comienzo.

Danna acompañando a Samuel en el Hospital, no paraba de dar vueltas en su mente ¿Qué sería de él ahora? ¿Lo volvería a ver? Ella sabía que no todos los que acudían al comedor social estaban en paro, muchos tenían trabajos esporádicos, mal pagado y muchos con familia que mantener ¿Cuál sería la situación real de aquel ser enigmático? Se arriesgó a romper una de sus reglas "Nunca hacer preguntas personales" pero cada segundo que pasaba al lado de aquel hombre se acrecentaba su necesidad de conocer todo de él.

- Cuando salgas de aquí... ¿A dónde irás? – Con una tímida mirada le interrogó. – Es solo para saber a dónde te acerco, en que puedo ayudarte. No quiero me mal entiendas-

- Danna... ¿eres siempre tan caritativa con desconocidos? -Su rostro era apacible, aunque no revelaba desconfianza ni emotividad-

- Siempre que he podido he ayudado a las personas. Ya sé que se puede apreciar como algo extraño, vivimos en una sociedad cada vez más egoísta. No pretendo salvar al mundo, pero creo que a cada persona que pueda ayudar, hacer un favor siempre que esté dentro de mis posibilidades... ¿Por qué no hacerlo? – Aunque no adivinaba la intención oculta tras su pregunta y que era normal su desconfianza, ella se sintió incómoda ante su curiosidad. – ¿Si te preguntas si he venido al Hospital con desconocidos? Si, el mes pasado vine con una señora que fue atropellada y el conductor se marchó dejándola tirada. En el centro hay una chica, Lolita, pues ella

padece crisis de asma muy graves y esta semana tuve que traerla dos veces... - Su mirada se oscureció al recordar el miedo que pasó en el trayecto, creyó que no llegaría a tiempo-

- Lo siento... - En apenas un susurro al ver el dolor en su mirada, le tomó la mano la cual aprovechaba a menudo para acariciar. - Solo sentí curiosidad, es que no es muy normal que una mujer tan joven y hermosa como tú, emplee tanta dedicación a personas necesitadas. Claro, que tampoco abunda las almas sensibles y puras como la tuya.

- No me conoces, no sabes cómo es mi alma.

- Sí que lo sé... Solo hay que verte, mirarte a los ojos. Tienes la mirada más transparente y profunda que jamás haya conocido. Cuando no la enturbias por dolor cuando recordabas a las personas que ayudaste antes. -“o por temor a sentirte desnuda como ahora” pero se lo guardó para sus adentros, no la haría sentir más incómoda de lo que ya estaba resultando-

Danna se levantó muy nerviosa de su silla y le dio la espalda junto a la ventana. Odiaba como dejaba al descubierto toda su privacidad al sentirse tan gusto con una persona... sus traidores ojos no eran capaces de guardar nada.

- Danna, contestando a tu pregunta de antes... Iré a mi casa. Si pudieras llevarme te lo agradecería porque mi coche lo dejé en el comedor y tengo que trabajar a primera hora. - Sus palabras captaron su atención, que se giró para mirarle a los ojos. - Voy al centro no por necesidad, sino para prestar atención médica... - Extendió su mano hacia ella. - No nos hemos presentado correctamente... Dr. Samuel Sardá-

- Danna de La Torre. - Con rostro confuso le estrechó la mano, sintiéndose tonta y sin saber por qué exactamente. Si fue por creerlo desamparado, por sentir algo muy diferente, algo que no había sentido nunca o simplemente por sentirse como una adolescente con las hormonas revueltas cuando la miraba-

- Cuando cumplimentaron el tiempo de observación sin cambios importantes, decidieron marcharse sin dilatar mucho más la estancia allí. Danna le acercó a su casa, en el camino veía como se iba adentrando en una bonita zona residencial. Siguió las indicaciones hasta aparcar frente a un edificio moderno e imponente.

- Espero no estar alejándote demasiado de tu casa. - Sus labios se torcieron en una media sonrisa, inconscientemente de que la miraba.

- Oh no te preocupes, por muy lejos que viva, la que tiene el coche y no está lesionada soy yo. -Le regaló una amplia sonrisa, con la intensidad de transmitirle tranquilidad-

- ¡¡Cielo Santo!! Vives en la otra punta de Madrid... ¿Te apetece entrar? puedo preparar algo caliente para los dos.

- Gracias pero son las 3:00am. - Mirando el reloj de su muñeca. Deberías descansar. La verdad que yo también necesito una buena ducha y descansar. - Mirando su sucio cuerpo y la ropa rasgada-

- Por favor... permíteme ser solidario contigo. Dúchate aquí si lo prefieres y comeremos algo. Los dos nos lo merecemos. Me sentiré mal saberte atravesar toda la ciudad cansada y magullada. - Usando como método de coacción su profunda mirada en una súplica con su encantadora sonrisa. Lo que no sabía Danna es que tenía ante ella a su Talón de Aquiles, muy a su pesar-

- Vaaale... - con rostro de rendición y negando para sus adentros como era posible la convenciera tan fácilmente... igual ella lo deseaba más que respirar-

Subieron hasta la planta ocho. Danna echó un vistazo al apartamento, era acogedor y decorado sobrio, morigerado, sencillo, sin ninguna clase de alardes, pero reflejaba una distinguida clase social. Tenía una vista preciosa de la ciudad, detalle que si llamó la atención de Danna que se acercó hasta el enorme ventanal.

- Tengo dos baños, usa uno de ellos, el que deseas, aquí tienes ropa para que te sientas más cómoda. - Entregándole un suéter de mangas largas y un pantalón de deporte-

Entró al baño de la habitación de invitados y se dio una ducha caliente, que podía haber sido relajante de no ser por saberlo a él en el otro, tan desnudo como ella. Comenzó a enjabonar todo su cuerpo, formando una densa espuma con aquel gel que olía a él. Cerró sus ojos y se imaginó sus manos recorriendo su cuerpo, esa ancha espalda, sus perfectos hombros, aquellos fuertes brazos que los recordó sobre su cuerpo, se le escapó un enorme suspiro y se obligó a terminar cuanto antes, debía eliminar aquellos pensamientos de su mente.

En el baño contiguo las cosas no estaban con mucha diferencia. Tenía a aquella angelical mujer en su casa, en su baño, usaría su ropa. Estaría enjabonando su piel, deslizando sus manos por cada una de sus curvas, el agua recorriendo cada recóndito lugar de su cuerpo... Samuel, torció hacia la izquierda el mando de la temperatura, necesitaba el agua lo más helada posible para relajar la reacción que había llegado a proporciones enormes con tan solo evocar esa diosa en su mente.

Danna comenzó a revisar sus desechos de ropa, había quedado inservible, hasta su ropa interior sufrió graves daños. Se vistió con la ropa prestada de Samuel y tuvo que colocarse el suéter sin nada debajo. Lavó su larga melena morena que caía en largos risos hasta su cintura. Salió a la cocina para esperar a Samuel, pero este ya se encontraba allí. Recién duchado, con mechones rebeldes que le caían sobre el rostro y ver su camiseta como se acoplaba a su tonificado cuerpo... Danna se ruborizó, sintió las consecuencias de sus hormonas revolucionarse como una adolescente.

Samuel quedó pasmado cuando la vio aparecer en la cocina. Su largo y desenfadado pelo, el rubor en sus mejillas le provocaba unas ganas enormes de besarla, hasta que sus ojos captaron ese suéter... debió darle otro u otra cosa, le marcaba unos pechos redondos y voluptuosos, se le marcaban sus pezones, emergió su erección en cuestiones de segundos, se giró sobre sus pies muy perturbado, no podía pensar. Tomó una bocanada de aire intentando despejar el mar electrificante que recorría su cuerpo.

Danna percibió su cambio de semblante, se preocupó temiendo una consecuencia al golpe y se acercó tomándole del brazo, con la otra mano le rodeó la cintura para ayudarlo a sentarse. El desconcierto de Samuel provocó que la mirara a los pechos mientras que ella lo siguió con la mirada y abrió los ojos desorbitados-

- ¡¡Oh Dios mío!! - con torpeza se separó, estirando el suéter alejándolo de su cuerpo, y vio su prominente erección. - ¡¡Oh Dios mío!! - El torrente sanguíneo se concentró en su cara. - Lo siento mucho, será mejor que me marche. - Balbuceando y caminando nerviosa por la cocina-

- No te marches por favor. Es una reacción instintiva, poco civilizado... eres una mujer muy hermosa. Te prometo nunca irrespetarte y esto no volverá a ocurrir.

- Lo siento... lo siento mucho, mejor me voy. - Danna no huía de él, sino de ella misma. ¿Cómo iba a estar segura de que no volvería a pasar? Si ella no dejaba de sentir su piel como un auténtico hervidero, su cercanía alteraba todo tu sistema haciendo que su cuerpo reaccionara de forma primitiva, mojando su ropa interior y endureciendo sus pezones hasta doler-

Samuel se regañaba a si mismo por estropearlo todo a causa de su nulo autocontrol. Desde la adolescencia nunca más había pasado semejante vergüenza. Lo peor, era que aquella mujer lo excitaba mucho pero prefería tomarse su tiempo para disfrutarla, lo que le hacía sentir merecía el sacrificio de controlar la parte de su cuerpo que

tenía voluntad propia.

Recogió sus cosas y se dirigió hasta la salida, en tiempo récord. - Te devolveré tu ropa, - antes de abrir la puerta, girándose para mirarlo a los ojos con el corazón puesto en cada palabra... – Gracias por salvarme la vida-

Samuel solo asintió, tenía un nudo en la garganta y una molestia tan severa que no podía moverse. La puerta se cerró dejando una angustiada ausencia.

Danna llegó a su apartamento, mucho más modesto que el de Samuel pero cálido y muy acogedor. Abrió la puerta intentando no despertar a Sara, su amiga y compañera de piso. Se dejó caer sobre el sofá, en un vano esfuerzo por poner en orden a la secuencia de hechos sucedidos en las últimas horas. Una soñolienta Sara hizo aparición en el salón, sobresaltando a Danna que seguía ensimismada en su particular rompecabeza.

- ¿Dónde has estado?

- Siento haberte despertado. Vuelve a la cama, hablamos mañana. Estoy bien, es lo importante.

- ¡¡Esa ropa no es tuya!! – Despertando de golpe y abriendo los ojos mucho y con escrutinio – ¡¡Es de chico!!

- Te lo contaré mañana... ve a dormir.

- Ni hablar... ¡¡empieza a contar ya!! – Danna conocía lo suficiente a su amiga para saber que no cedería hasta saberlo todo-

Comenzó a relatar los hechos con detalles y escucharlos en alta voz le servía para reflexionar. Era una práctica muy usual entre Sara y Danna, eran las mejores amigas y la única que conocía su pasado. Con Sara, se permitía simplemente ser ella misma. Por los que no le pasaba por alto a su amiga el nuevo brillo en sus ojos, ese que no había visto nunca.

- ¡¡Vaya!! Decididamente es un comienzo. Y... ¿Cómo de guapo es? – Con esa picardía en sus palabras que hizo sonreír a Danna-

- Muy guapo... de esos con los que se suele soñar y casi nunca encontrar. Me siento tan idiota ¡¡aaahhh!! Sentí como me hervía las mejillas, debí parecer colegiala... ¿Será que estoy tan necesitada? Qué vergüenza – cubriéndose el rostro con las manos-

- Nena... ¡¡Tienes que ir a por ese macho ibérico!! Por lo que me has contado, para él tampoco le fuiste indiferente... - levantando una ceja divertida-

- Ni hablar... ¡¡No podré mirarle a los ojos!! – Sacudiendo la cabeza en un intento de tomar cordura, de volver a encerrarse en su concha segura y con siete llaves de seguridad para el corazón. Su presente consistía en trabajar un día sí y otro también. – ¡¡Ya está bien!! Vamos a la cama que hoy tenemos un día largo de trabajo-

- ¡¡Ay Madre!! Esa mirada significa que vas a trabajar sin descanso para suplir las otras carencias... Mejor me voy a la cama, me harás trabajar como una esclava. - Lo que provocó una carcajada en su amiga. Sara se giró un segundo sobre sus pies... - Cariño, algo ha debilitado tu enorme coraza ¡¡Destruyela de una vez!! - Le sonrió con complicidad para regresarse a su habitación. La quería mucho y sabía que su amiga no había tenido las cosas fáciles en el amor, ni con los hombres... pero ahí estaba, dispuesta a comerse el mundo, a escalar el Everest, siempre con una sonrisa para todos... solo le faltaba volver a confiar en el amor, en un hombre.

Danna tenía un espíritu incansable. Cada mañana a primera hora, elegía ella misma el pescado y las verduras frescas, trabajaba con materia prima de la mejor calidad. Su restaurante era pequeño pero hacía patente su calidad y exquisitez, servía manjares de sabores delicados y un espectáculo a la vista. Se había ganado a pulso su puesto, era chef y dueña del cincuenta por ciento de L'Eveil junto con Sara que lo administraba y gestionaba. De mutuo acuerdo decidieron que fuera Sara el rostro público del restaurante avalado por la alta calidad culinaria que Danna creaba en su cocina, reinventándose, haciendo arte. Ese día sin dormir aún se dirigió a su rutina diaria... necesitaba ocupar su mente.

3 L'Eveil

Una semana transcurrida desde el accidente, desde el caos que ocurrió en el viejo colegio convertido en comedor social, donde recibían ayuda los menos afortunados. Una semana desde que se encontraron; se vieron en la profundidad de sus seres, sus miradas traicioneras se volvieron transparentes, mostrándose desnudos, accesibles ante el otro; dos corazones destinados pero no confiados; con tanto amor capaz de embriagar, pero con reservas de entregarse; solo una cosa tenían claro... no podían dejar de pensarse, de preguntarse ¿Qué pasaría si se dieran una oportunidad?

¿Y si ella no era de las insulsas mujeres que le habían hecho perder toda esperanza en el amor? Danna no tenía la mirada vacía y eso fue lo primero que lo dejó prendado de ella, había fuego, pasión, pureza y dulzura, una extraña mezcla que como menos le pareció un sueño. Esa mujer era real, con la que siempre soñó, la que creía un espejismo, una utopía... y la tuvo frente a él. ¿Qué estaría haciendo ahora? ¿Tendría algún hombre a su lado? La sola idea de pensarlo hizo que Samuel oscureciera la mirada con enfado, con dolor de no saberla de él, con tristeza.

-¡¡Me sentí segura en sus brazos?! Una seguridad diferente ¿Por qué habré bajado la guardia? Dios después de tantos años, por ese hombre me he excitado como una adolescente, sin temor, con ganas de entregarme, con ganas de sentirme entre sus brazos... ¡¡Lo Deseo?! -Danna sonreía a solas, ensimismada en su mundo, volver a sentir deseo sano por un hombre, sentirse con ganas de ser suya, era una muy buena noticia para ella, que se había cerrado al amor hacía mucho tiempo ya, este en el pasado no le trajo más que dolor y sufrimiento... tuvo que superarse a sí misma y tomar decisiones trascendentales para afrontar la vida, para mantenerse sana.

En la cocina del L'Eveil era un ajeteo coherente. Danna era amante del control, el orden y la limpieza, no concebía que fuera de otra manera. Su cocina era su refugio, era donde se sentía libre, segura y feliz. Fue su terapia gratuita, no existía mejor psicólogo que enfrascarse en una actividad creativa y que se ame, eso era para ella cocinar. A cada plato le daba su toque personal y sin hablar de que el ochenta por ciento de las recetas que se ofrecían era creación de su propia cosecha. Le gustaba innovar y despertar el paladar con cada sabor, que cada textura fuera sorprendente, que el olor inundara los sentidos y ser presentado de forma que fuera un espectáculo ante la vista. Por eso le puso L'Eveil al restaurante, que significa El Despertar en francés, porque eso pretendía con cada creación... despertar los sentidos.

Danna se asomó por el cristal de las mamparas que separaba la cocina del comedor como solía hacer, para escudriñar los rostros de los comensales, buscando un atisbo de apreciación en cada bocado, saber el resultado final de su obra, ya que estaba dirigido a un usuario determinado. Pero aquella práctica le reservó una fascinante sorpresa, fisgoneando entre los clientes sus ojos captaron a uno en particular. Samuel estaba en su restaurante, disfrutando de platos que habían pasado por sus manos. Estaba muy guapo, con una camisa blanca desabotonada cerca del cuello y una chaqueta negra, su pulcro pelo perfectamente acomodado en un peinado muy moderno, sonreía aunque no tan ampliamente como las sonrisas que le dedicaba a ella. Echó un vistazo a sus acompañantes, sentado junto a él, un hombre de mediana edad, pelo canoso y entre dos mujeres, una de similar edad que el señor pero muy elegante y hermosa, la otra, una joven de su edad más o menos, rubia y muy delicada, a pesar que la chica era muy correcta y hasta parecía agradable, Danna sintió una punzada de celos espantosa. Sus ojos se le inyectaron de un rojo furia impresionante, ya que no solía comportarse así, además no tenía derecho alguno a sentir eso, pero allí estaba ese bicho que te corroe por dentro, te va minando sin piedad. Se obligó a salir de allí y concentrarse en su trabajo. Ya estaba, finalizada la ensoñación, no tenía oportunidad.

-Danna ¿Cómo va todo por aquí? – Sara apareció ante ella sin percatarse de su presencia. – ¡¡Tenemos el salón lleno!! Y tus platos están siendo todo un éxito como siempre. – Sara percibió el estado de ánimo poco usual de su amiga. -¿Todo bien Danna?

-Sí, todo bien. - Levantando la voz para dar una orden a su equipo – ¡¡El Salmón tiene que estar aquí ya!! Nos van a dar las uvas... ¡¡muévanse!!-.

-Bueno, he venido porque hay clientes que quieren conocerte... les encanta tu comida y sabes que salir fuera y presentarte nos ayuda-.

-Sara... ¡¡No saldré!! – Con la mirada de un enfado de mil demonios la miró a los ojos-.

-¿Qué te pasa? – Su amiga sabía que no era dada a salir y presentarse, de hecho las pocas veces que lo hacía era después de comprobar que no había nadie conocido y que estuviera medio vacío el salón.

-Lo siento... es que fuera está Samuel Sardá y está acompañado. No saldré, más sabiendo que está con una chica pero me siento ridícula, hasta el punto que me he enfadado...

-¿Estás celosa? – Soltó una risotada que cortó rápidamente con la mirada asesina de su amiga-.

-Sin comentarios...

-¿Quién es? ¿Dónde está sentado? – Levantó la ceja ante la mirada dura de Danna. Terminó por indicarle tras el cristal, ya que conocía lo suficiente a Sara para saber que si no le decía iría mesa por mesa preguntando el nombre de cada cliente-.

-¡¡Vaya!! – Sara se quedó con la boca abierta formando una o. -Ese fue un fichaje de grandes ligas nena... ¡¡Pregúntale si tiene hermanos por favor!!

-Deja de hablar tonterías, tengo mucho trabajo que hacer. Discúlpame por no salir ahí... ¿vale?

-Muy bien... pero darte a conocer es importante para la publicidad del negocio. - En la mente de Sara ya se estaba formando ideas, por supuesto que conocería mejor a ese hombre que logró un mínimo pero importante cambio en su amiga.

Sara comenzó a pasear por el salón preguntando con mucha amabilidad por el servicio y tras solo escuchar buenas críticas y elogios hacia la chef se detuvo ante Samuel.

-Buenas noches señores mi nombre es Sara Meyer, copropietaria del L'Eveil ¿Está todo de su agrado?

-Todo está exquisitamente deliciosos, es un despertar propiamente dicho. – Sonriendo ya que fue una de las cosas que le llamó la atención cuando sus padres le indicaron el nombre del restaurante donde se citaron-.

-Y es también del agrado de su pareja – Sara tenía que estar segura de que era su pareja antes de seguir adelante-.

-Pues si... me ha encantado. Creo que será visita obligatoria cuando venga a verte. – Dirigiéndose a Samuel. – Pero no es mi pareja, es mi hermano-.

Samuel mostrando una encantadora sonrisa sacudió su cabeza hacia los lados en pequeños movimientos. No era la primera vez que las personas confundían sus lazos de afectos. Pero su hermana se empeñaba en aclararlo cuando era una mujer guapa y solo dejaba correr el malentendido cuando era un chico feo quien lo exponía-.

-Bueno, dado que la chef está muy atareada y no podrá salir al salón, yo había pensado en presentarlos en el umbral de la cocina, para que la conozcan y a nuestro personal. ¿Quiere ir usted Sr...?

-Samuel Sardá... y será un placer conocer a la artista de esta obra. Se levantó al igual que cuatro comensales más que querían conocer a Danna.

Sara abrió las mamparas dejándolas fijas mostrando las entrañas de su cocina, de su refugio. A una chef de espalda, enfrascada en la terminación de un plato, probando una salsa que le llevaba un cocinero, dando órdenes sobre el corte de una verdura que se producía al otro extremo de la estancia cuando levantó la vista al ver a su equipo centrar su atención tras ella... Se quedó pasmada y tuvo que disimular las ganas de asesinar a su amiga. Echó un vistazo rápido a los presentes y no lo vio, respiró, acción que había colapsado momentáneamente.

-Nuestra Chef... la señora Danna de la Torre. La creadora junto con su equipo, de todo los deliciosos manjares que despiertan los sentidos.

-Culpable, levantando una mano y mostrando una encantadora sonrisa.

-Es usted una auténtica hechicera – una voz sin rostro hizo el silencio, se apartaron para descubrirle, Samuel dio un paso hacia ella y la miró rodando los ojos, reconociendo cada uno de sus rasgos, esos que tantas veces repasaba en su mente, le sonrió con su embaucadora sonrisa, la que le hacía temblar las rodillas y le aceleraba el corazón. – nos ha dejado hechizados a todos con su comida, tendremos que venir a saborear los placeres de sus creaciones como una obligación vital-.

-Es la idea señor. Aunque no soy la única responsable, sino fuera por mi excelente equipo, nada de esto sería posible. – En un intento de tomar el control sobre sí, ya que se estaba sintiendo muy perturbada y odiaba sentirse así, cogió una bandeja con unos delicados productos enrollados y se dirigió hasta uno de sus ayudantes para que lo pusiera en el horno. – Solo cinco minutos Manu. Me complace saber que mi esfuerzo es bien apreciado, les agradezco que hayan venido. Si me disculpan debo continuar. – Con una enorme sonrisa y muy amablemente les indicó hacia los platos que tenía listo para su visto bueno. – ¿Sara, puedes quedarte un momento por favor? – sin soltar esa sonrisa que se pegó a su rostro como intento de no mostrar los nervios que tenía-.

-Antes de asesinar me debo decirte que es su hermana y que ¡¡Le gustas Danna!!

-¿Cómo has podido hacerme esto? ¿Sabes los nervios que he pasado? ¡¡Pero te aseguro que antes de caer con las rodillas dobladas te asesinaba antes!! – Señalando con un cuchillo en sus manos-.

-Solo que ya sabe dónde encontrarte. Bueno, aprovechando que aún tengo la cabeza sobre los hombros, saldré ahí fuera con el hombre que te ha quebrado esa armazón de acero-.

-Danna despidió el último plato y se dispuso a recoger y limpiar junto con los chicos toda la cocina. Una vez terminó salió hasta el salón y vació, con dos copas de vino en la mano más relajada y con la chaquetilla suelta en la parte superior. Sara estaba en la caja haciendo el cierre del día, esperando a su amiga que ya era costumbre que terminaran la jornada hablando del día finalizado disfrutando de un buen vino.

-No te mereces que te de una copa... fuiste una autentica nazi conmigo hoy.

-Pero soy tu amiga y me quieres.

-Por haber sobrevivido al día de hoy – levantando su copa seguida por Sara-

-¿Tan sacrificado fue el día que merece brindar por el esfuerzo? – Sorprendiendo a las dos mujeres ya que no se dieron cuenta en que momento entró. La voz fue reconocida al instante por Danna que se giró para tener esos ojos solo para ella, sentir su olor, su magnetismo-

-Hola. – Una tímida sonrisa afloró en sus labios seguido por un rubor en sus mejillas. –Sara, te presento a Samuel Sardá, nos conocimos en el accidente del comedor social. Ella es Sara Meyer, mi amiga.

-Ya tuve el placer de conocerla. – Captando la sonrisa cómplice de Sara, quiso tener la ilusión que ella sabía de él y quizás hasta tendría que agradecerle el reencuentro, la oportunidad que no dejaría pasar. Por eso tras despedirse de sus padres y hermana hizo tiempo en un bar hasta que Danna terminara y poder hablar con ella-

- ¿Puedo invitarte a una copa? Me ha encantado verte.

- Lo siento, he tenido un día muy agotador. También me alegro de verte y comprobar que mantienes tu cabeza bien localizada-

- Yo no estaría tan seguro, - Rodando los ojos para acariciar con la mirada su rostro-

Danna frunció el entrecejo sin comprender a que venía aquel comentario mientras que Sara apretó sus labios para no delatarse con la risa que le provocó. Samuel sin descentrar la mirada de Danna siguió insistiendo.

- Pues que te parece algo caliente que yo prepararé... aún te lo debo. Aunque sabiendo de lo que eres capaz en una cocina... es muy atrevido de mi parte.

Danna iba a negarse cuando Sara adivinando la excusa que daría y se adelantó.

- Ve Danna, yo me encargo de cerrar, de hecho ya estoy terminando. Por cierto, he quedado, así que no íbamos juntas a casa de todas formas... por si se les hace tarde, digo. - Era una mentira enorme pero que estaba segura funcionaría-

- Vale, pero mejor acepto esa copa. Deja que me cambie, no tardaré. - Solo de visualizar su cocina la noche que se conocieron sufrió una sacudida eléctrica por todo su cuerpo. Danna se dio una ducha rápida y se puso ropa informal, como la que solía usar, unos jeans ajustados, una camiseta gris ancha, con una chaqueta de cuero, un fular y botas al tobillo, Se soltó la melena ya que la llevaba todo el tiempo en un recogido bajo la tirante redecilla, él vestía mucho más elegante pero no diferían mucho-

Mientras, en el salón Sara no perdió ocasión para conocer mejor aquel hombre que se estaba convirtiendo para su amiga en alguien muy importante, más de lo que ellos mismos percibían.

- Así que ayudas altruistamente en ONG me han dicho.

- ¿Te han dicho? - Levantando una ceja divertida-

- Danna me contó el día que se conocieron - captando la suspicacia de Samuel. - Estaba preocupada porque no llegó en toda la noche y ella no suele hacerlo. Bajo esa armadura de gladiadora hay una chica estupenda, solo lo sabe apreciar quién se toma su tiempo para conocerla.

- Me resulta una mujer increíble. Solo quiero conocerla. Llegar hasta ella sin que salga corriendo, aunque ahora sé dónde encontrarla, no me rendiré. -Sonriendo con complicidad-

- Verás, me caes bien, así que te advertiré algo... Danna es una mujer sensible y derrocha dulzura allá donde va, pero es autosuficiente y no tolera los juegos socio... como mismo hice que entraras a la cocina, seré su retaguardia si ella no quiere saber de ti por el motivo que sea. Créeme que no tendré que mover un dedo para que ella solita te saque a patadas de aquí.

- No me cabe duda que es una mujer de armas tomar. No sé, puede te parezca extraño pero siento que ella es mucho más de lo que permite mostrar... Es fuerte y valiente, no tardó en cargar con desconocidos para buscar ayuda médica, cosa que ya ha hecho con anterioridad, cuando quiere algo se impone, hace que su voz y mirada sean tan imperante que no deja lugar a dudas, a la vez que se siente el paraíso cuando mira, su tacto es el más suave y delicado que jamás he sentido, la dulzura con la que habla... - Dio un profundo suspiro, no se dio cuenta todo lo que estaba diciéndole a su amiga con la vista perdida en el recuerdo. Volviendo el rostro hacia Sara – Es una mujer hechizante y quiero pasar tiempo con ella, conocernos-

- Estoy lista - Danna apareció en el salón y tras mirar el rostro impávido de Samuel dedujo que Sara le advirtió que se portara bien, como un padre leyendo la cartilla al novio de su hija. - ¿Una charla entretenida?

- No te haces una idea... - Samuel se levantó y se dirigieron a la salida tras despedirse las amigas con dos besos y él con un movimiento de cabeza-

4. El Principio del Fin

Sentados en un bar de moda, muy concurrido con un ambiente agradable, Danna pidió un Martini seco y Samuel un Etiqueta Negra.

- Pensé no volvería a verte... no me dejaste nada para contactarte.

-Teníamos que vernos, solo que no he tenido tiempo. Tengo que devolverte tu ropa ¿Recuerdas?... – Mirando la herida que ya era casi imperceptible y que el mechón rebelde que tanto le gustaba, caía muy sensual por su frente-

- ¡¡Cierto!! ¿Pensabas devolverla personalmente? Temía que quisieras hacerlo por mensajería o algo así...

- Lo pensé... pero... - a su mente vino el incidente en su cocina y se ruborizó ligeramente. – Debía verte y no sé, no debíamos terminar de aquella forma, me daba vergüenza, te lo confieso pero creo que estábamos nerviosos, cansados, tu accidentado, creo que fue un cúmulo de cosas que nos hicieron actuar como niños.

- Muy maduro por tu parte pensar así, pero no fuiste a verme. A pesar que lo deseé con ansias. – Se dio cuenta que había hablado en alta voz al ver los ojos muy abiertos de Danna. Debía corregir ese desliz, Danna era una mujer con la que merecía se tomara su tiempo, por alguna razón era escurridiza y no quería le cerrara la ventana que le había abierto-

- Bueno... te llevaré tu ropa lo antes posible, te lo prometo. – Samuel asentó con un movimiento de cabeza restando importancia a la urgencia que ella demostraba en sus palabras-

- ¿Has sabido algo de si habilitarán otro comedor social? Hay mucha gente que necesita de personas como tú-

- Y como tú... No, no habilitarán ninguno de momento. El ayuntamiento no tiene presupuesto para hacerlo y las ONG están desbordadas.

- Deberíamos hacer algo... juntos ¿Qué te parece la idea? Eres creativa y te preocupas por los demás, creo que juntos podremos idear algo. – Samuel captó toda la atención de Danna de la mejor manera, se relajó la tensión que mostraba minutos antes y el verde de sus ojos se hicieron más brillantes, Samuel se felicitó para sus adentros por la idea de cambiar la línea de la conversación, ya que parecía que Danna se iría corriendo de un momento a otro-

- ¿Por qué donas tu tiempo y recursos a los más necesitados? Y lo que me ha llamado la atención desde que conocí tu casa, vives desahogadamente ¿Por qué lo haces personalmente? Puedes perfectamente hacer donativos y ya está si te sientes que debes hacerlo.

- Efectivamente, nací en una familia sin problemas económicos, me hice médico por vocación, porque me importaban los demás, además que era un reto personal, cada paciente es único y especial. He visto mucha pobreza y he estado en muchos lugares que te hacen ver muchas de los estigmas sociales camuflados, provocados por la alta sociedad y la propia corrupción. Muchas de las enfermedades son a causa de la malnutrición, por eso creo que lo que haces es fundamental.

- Vaya... deberían haber más Samuel Sardá en el mundo. – Danna bebió un sorbo de su Martini, mientras pensaba en lo que le había dicho. Se mostraba seguro y orgulloso en cada palabra-

- ¿Y tú?... ¿Por qué lo haces tú? – Mirándola con esa profundidad que la hipnotizaba-

- Cuando llegué a Madrid, no estaba muy sobrada de dinero. Tuve suerte, encontré buenas personas que me brindaron lo que tenían y podían. A veces los que menos tienes son los que nos sorprenden partiendo a la mitad el único pan que hay en la mesa. Conseguí trabajos esporádicos, por horas y no siempre fue en la cocina. Se fue creando un vínculo a mi alrededor de favores, no siempre podían pagarme con dinero, adquirí experiencia y me dejaban usar sus cocinas para innovar, conocí a Sara y con mucho esfuerzo y apoyo de muchas personas, conseguí estar donde estoy, ser lo que soy. Me siento agradecida por eso y ayudar a otros es mi forma de dar las gracias-

- ¡¡Creo que eres increíble!!

- Jajaja... no más que tú... admiro lo que haces.

- Por favor... me tienes rendido a tus pies. Yo sí que te admiro, has logrado a base de lucha, de esfuerzo llegar donde estás, cambiar tu destino. ¡¡Brindo por eso!! – Levantando su copa y robándole una amplia sonrisa sincera que lo envolvió en un mar de emociones “¿Qué estás haciendo conmigo mujer?”

Quedaron hablando de temas banales, profundos pero no volvieron a hablar de ellos, ninguna insinuación con palabras de lo que sentían, aunque sus miradas se delataban solitas. Cuando Danna se dio cuenta que era tarde ya, propuso marcharse, estaba muy a gusto y relajada, perdió la noción del tiempo. Samuel ayudó a bajarla por cortesía su asiento, pero a Danna se le resbaló el tacón haciendo que sus cuerpos se rozaran y él apoyara su mano sobre su cadera. Gesto que tensó mucho el cuerpo de Danna adoptando una mirada turbia, insegura. Sentía deseo, ese hombre la atraía como un imán, pero en ese momento, con ese roce... sentimientos que creía eliminados afloraron sin piedad, haciéndola sentir insegura, temerosa. Adoptó la coraza de gladiadora para combatirlos y volver a mandarlos a lo más oscuro del infierno.

Para Samuel no pasó inadvertido aquel cambio que sabía perfectamente había ocurrido por ese roce, que a él le excitó y tuvo que concentrarse para controlar no fastidiarla de nuevo... pero repasó rápidamente el tiempo que estuvieron juntos por si había dicho o hecho algo que la molestara... pero ya Danna estaba lejos, no sé dio cuenta ni cuando se despidió, se marchó a toda prisa queriendo mostrar una sonrisa que no había manera que se dibujara en su rostro. Se despidió con un escueto, - Gracias por la copa y la velada-

- Danna espera. – Las grandes zancadas de Samuel lograron llevarlo hasta ella antes de abrir el coche. – Por favor, no me has dado tiempo de despedirme. ¿O lo que pretendes es que vuelva a rascarme los bolsillos en tu restaurante? – En un intento de mantener la cercanía de la que habían disfrutado toda la noche, no mencionó su cambio de actitud, se cuidó en tener tacto en cada palabra y por supuesto, sin tocarla. Al menos consiguió una sonrisa aunque su mirada seguía turbia y algo sorprendente... le besó en la mejilla, tan corto y rápido que dejó a Samuel sin reacción-

Los fantasmas del pasado acudieron a Danna como una plaga de feos y oscuros abejorros revoloteando sobre su cabeza y dejándola con un escalofrío recorriendo su cuerpo. Llegó a casa, por suerte comprobó que Sara estaba durmiendo, aunque sabía que intentaría no quedarse dormida para enterarse de los pormenores de su cita. Pero Danna no estaba de humor para hablar, para enfrentarse a sus miedos emergidos, era una batalla a la que se estaba rindiendo antes de luchar... volver a entregarse al amor, depositar toda su confianza en un hombre, sentirse amada sin ataduras, sin miedos... era algo a lo que se había negado.

Entró a su habitación y buscó en su armario. El suéter suave de Samuel, lo cogió y hundió su rostro en él, conservaba su olor, su calidez... abrazando aquel trozo de tela, acurrucada sobre la cama recordaba sus brazos y por muy disparatado que fuera, le bajaba el pulso cardíaco, su pecho iba tomando serenidad y desapareciendo la fuerte opresión que sentía. Comenzó a analizar todo para sus adentros.

Es de chiste esto, sentirme cerca de Samuel me ha calmado, pero cuando lo sentí con sus manos sobre mí, me asusté y mucho, volvió ese miedo incontrolado hacia los hombres, me volví a sentir vulnerable, insegura de mí misma. Pero tiene la capacidad de calmarme, nunca había sentido esto ¡¡Dios me estoy volviendo loca!! Oh no... si me he mantenido cuerda hasta ahora... Puede que esto sea realmente el principio del fin de mi tortura, romper de una vez con mi pasado. Si esto es así, lo lograré, pero debo centrarme en mí. No puedo depender de un hombre para lograrlo, de hecho si doy riendas sueltas a como mi cuerpo reacciona ante él haré el ridículo y él me importa mucho para cometer semejante idiotéz. Samuel, te me has colado muy dentro de mí... espero te resulte lo suficientemente interesante para que me tengas paciencia.

Danna quedó dormida a pocas horas de sonar el melodioso despertador Danubio Azul de J. Strauss, que siempre le había encantado. Decidió que no postergaría mucho la devolución de la ropa a su dueño, pero no ahora, no ese día.

Samuel se dirigió a su casa pensando cómo atraer a Danna sin que saliera huyendo. Necesitaba crear un vínculo donde ella se sintiera a gusto y segura. Algo muy complicado debió ocurrir en su pasado, algo que la mantenía en los límites de las sombras, pero ella tenía luz propia, esa no era una actitud que le perdurara mucho más tiempo y él estaba decidido a allanarle el camino para situarse en la meta... Era una hechicera angelical, poseía el don de la seducción natural, y lo más increíble es que no tenía ni idea del poder atrayente que tenía sobre los hombres. No usaba sus armas para conquistar, se pudiera decir que las ocultaba, no conocía a ninguna mujer que no quisiera tener a los hombres bajo su poder. Danna le resultaba un peligroso deseo enigmático.

En L'Eveil, Sara estaba acomodando todo para abrir el restaurante cuando suena el teléfono del salón.

- L'Eveil, buenos días.

- Buenos días Sara, soy Samuel Sardá. Quería hablar con usted, le prometo no robarle mucho tiempo.

- Pues estamos a punto de abrir pero... dígame ¿Para que soy buena?

- Danna tiene algún descanso intermedio en su trabajo o para verla debo esperar a las 11:00 pm que cierre la cocina.

- A las 12:00 en todo caso. Pero si, suele tomarse libre unas dos horas sobre las 3:00pm, pero es una adicta al trabajo y no suele respetar su propio horario de descanso.

- ¿Puedes hacer algo para que hoy lo respete?

- Haré lo posible.

- Gracias, no te robo más tiempo-.

- De nada.

Las horas se sucedieron con el salón abarrotado de clientes, en un ir y venir de camareros. De la cocina salían los más embriagadores olores a consecuencia de la alquimia de plantas aromáticas fusionadas en técnicas culinarias que Danna armonizaba logrando conciliar la cocina antigua con la moderna... ejecutándola con elegante destreza.

- ¿Hoy terminarás temprano verdad? ¿O tienes algo pendiente? – Sara entró en la cocina y vio a todos enfrascados recogiendo las herramientas de trabajo-.

- La verdad quería revisar las existencias...

- De eso puede encargarse Jordi. Tú termina ya, date una ducha y ponte bien guapa-.

- ¿A qué viene eso? ¿Desde cuando eres mi madre?

- Desde que sé que tu chico viene a por ti en un rato – comprobando su reloj. –Pasó algo más que el “estuvo bien” que me resumiste. Sino no estuviera loquito por volver a quedar contigo-.

- ¿Qué Samuel va a venir? ¿Por qué? ¿Qué te dijo? – Preguntando con fingido desinterés. Danna se giró para afanarse en el macerado de un salmón y así disimular ante Sara su desconcierto y tensión que le provocaba saber eso.

- Nada, solo me llamó para saber de tu horario de descanso para verte dijo.

- ¿Y no se te ocurrió mencionármelo antes?

- ¿Hubieras estado más tranquila de haberlo hecho?

- No la verdad – llenando sus pulmones de aire para disipar la densa opresión de su pecho. – No estoy lista para esto. – Sara miró a su amiga con mucha ternura y la abrazó, sabía toda la calidez y amor que tenía en su interior, solo necesitaba tiempo para manifestarlo y disfrutarlo.-

- No tienes por qué tener prisa, marca tú el ritmo. Eso lo sabes hacer muy bien, solo aplícalo con él y con tus sentimientos... permítete esta oportunidad amiga.

- Aquí está todo terminado, iré a darme una ducha. Creo que tienes razón, al menos lo intentaré.

Pasando un cuarto de hora después de las tres de la tarde Samuel llegó al restaurante y fue recibido por Sara, que lo invitó a sentarse en la barra mientras avisaba a Danna.

- Buenas tardes, Samuel ¿Qué te trae por aquí? – Mostrando una dulce sonrisa-.

- Buenas tardes Danna. ¿La verdad? Verte. – Quería seguir diciéndole las causas de peso... que no podía dejar de pensar en ella, de saberla en el mundo, que existía ese ángel lleno de luz que por algún motivo no desplegaba sus alas, pero él la veía, la sentía, tenerla cerca se había convertido en una necesidad vital para él. Pero la razón que le daría era real también, y válida en ese caso. – Bueno, no he dejado de pensar en lo que hablamos anoche y quiero saber si podemos quedar para mostrarte algunas ideas. – Sus palabras relajaron a Danna ¡¡No era una cita!! ¡¡No intentaría ligar con ella, no de momento al menos!! Le sonrió con tanta frescura que Samuel tuvo que controlarse para no abrazarla...-.

- Ahora estoy libre...

- Muy bien, vamos-.

- ¿Dónde iremos?

- ¿Confías en mí?

- Sí, pero no te acostumbres, no me gustan estas maniobras. – Muy seria.

- Esta te gustará... te lo prometo. – Mostrándole su encantadora sonrisa-.

Subieron en su coche, un Mercedes Benz negro con gran confort. Samuel condujo por la ciudad alejándose de la zona más concurrida. Danna no conocía aquella zona y aunque le extrañaba no mostraba atisbo de inquietud, por alguna extraña razón confiaba en aquel hombre. No le temía al daño físico, sino a romper sus esperanzas en la buena fe de un hombre hacia ella. Estaba decidida a abrir su corazón, el que había mantenido cerrado bajo siete llaves y ese hombre le provocaba ganas enormes de

romper candados...

- Hemos llegado. – Girando su cuerpo para tener mejor vista sobre Danna, quería ver cada reacción-

- No entiendo... ¿Qué es este sitio? – Mirando a su alrededor mientras descendía del coche. A lo lejos se apreciaba una preciosa vista de las montañas. Era una finca abandonada, o eso parecía. Un viejo caserón rodeado de árboles muy frondosos y terreno. Había desechos por todas partes, un antiguo pozo brocal en el fondo, con un viejo cubo de madera, suciedad y ruina era lo mejor que describía aquel sitio.

- Este espacio... es nuestro principio. – Dannaladeó su cabeza en un gesto inconsciente, para entender aquellas palabras, por muy hermosas que se escucharan de sus labios... no tenían fundamento lógico. – Vamos a poner en marcha un proyecto social, juntos. Quiero hacerlo contigo. Tengo ideas y tú corazón... ¿Qué me dices? ¿Te apuntas?

5. No Cita

Samuel y Danna comenzaron a dar un paseo por aquel desidioso terreno, observando todo mientras la ponía al día de sus ideas y mostrándole la viabilidad del proyecto.

- Danna, estamos en una posición donde podemos ayudar a mucha gente. Tú tienes un gran corazón y te preocupas por los demás sinceramente. Es lo más importa para llevar a cabo una obra social.

-No solo eso... los fondos son primordiales, solo con querer no se puede hacer, lamentablemente.

- Yo tengo acceso a personas con recursos económicos, mi apellido abre muchas puertas, sobre todo y más importante me escuchan en la alta sociedad porque he pertenecido a ella siempre aunque intente pasar desapercibido cada vez que puedo. Pero mi madre está encantada y nos ayudará a recaudar fondos si nos dejamos caer de vez en cuando por sus reuniones sociales, ha sido su condición.

- ¿Por eso me has traído aquí?

- Exacto... esta finca abandonada es nuestra si queremos poner en marcha nuestro proyecto, solo no podré hacerlo y la confianza es fundamental... confío en ti. – Danna se acercó y penetró con sus profundos ojos verdes, intentando descifrar que más había tras aquellas palabras-

- ¿Por qué confías en mí? No nos conocemos.

- No me conocerás tú... yo a ti sí. He visto en tus ojos cuanto necesito saber para tener claro que te quiero a mi lado. Mujeres como tú no abundan, de hecho eres la primera que conozco que siento tan pura de alma, tan especial. – Luego de confirmarle con su mirada la veracidad de sus palabras distrajo la vista hacia el viejo caserón, para darle a Danna tiempo de reflexionar sin sentirse agobiada. – Creo que tendremos mucho trabajo que hacer... aquí todo está en ruinas... Si aceptas el reto-

- Claro que sí... me emociona saber que podemos ayudar a personas que no tienen la opción de “aceptar un reto” aunque deberían asesorarnos porque no tengo ni idea de cómo ponerlo en práctica-

- No te preocupes por eso, es el menos de los problemas-

- Quiero ver todas esas ideas que dices tener... pero necesito regresar al restaurante. – Mirando su reloj – se me ha hecho tarde ¿Te parece bien si quedamos mañana? Termina muy tarde y no es justo para ti-

- No me importaría vernos a las doce de la noche... ¿Sería muy agotador para ti? – Iba a por todas, y estaba avanzando ¡¡¿Ella había propuesto la próxima No Cita?!!

- Muy bien, intentaré sea a las once y media. – Samuel condujo de vuelta, se despidieron con un <<Hasta luego>> y Danna comenzó su faena pero con algo diferente, tenía una radiante sonrisa pegada al rostro, aunque solía estar alegre en su cocina... esta tenía un brillo especial. Samuel llegó a su clínica eufórico, se sentía como un niño con su regalo de navidad deseado. Carmen, la señora de recepción lo miró complacida de verlo tan feliz mientras que su secretaria con la que tenía más afinidad lo escudriñó a consciencia...

- Algo pasa y me lo he perdido... Mmm

- ¿Tan evidente es?

- Nooo... ¡¡Estás enamorado!!! El soltero de oro... ¡¡Está enamorado!! ¡¡Espero no sea esa pelirroja operada que un día va a hacer que pierda mis modales!! – Poniendo Mapí una cara de asco muy divertida-

- Jajaja... No, no es ella. Esta es un ángel.

- ¡¡Ay Madre... que te me has vuelto chalado!! Tanto trabajo no sienta bien... mira en lo que termina, enamorándose de ángeles y todo.

- Jajaja... ¡¡Eres irremediable!! Deja que la conozcas.

- Mientras no sea el Ángel de la Muerte... estoy dispuesta a conocerla. – Mostrándole una sonrisa exagerada a su amigo-

Sara irrumpió en la cocina donde estaba Danna uniéndose a su equipo que ya estaba cortando verduras, carnes, pescados, aderezando, mientras esperaban las ordenes de su Jefa.

- Bueno ¿Qué tal fue tu cita? – Con voz de niña desesperada-

- ¡¡No fue una cita!! Solo quiere desarrollar un proyecto social y me propuso hacerlo juntos. Y ahora voy contra reloj... no puedo entretenerme para saciar tu curiosidad. -Con gesto de chica interesante y traviesa le dedicó a su amiga una mirada divertida-

- Muy bien, entonces no me queda de otra que esperar al cierre... una copita de vino será nuestra testigo. – Una sonrisa torcida afinaron sus labios-

- Lo siento Sara... pero cuando termine Samuel vendrá a por mí ¡¡Así que deberías dejarme trabajar ya!! – Creando una perfecta O en la boca de su mejor amiga-

- ¿Quién eres tú y qué has hecho con mi amiga? – Abriendo mucho los ojo... para luego abrazarla y besarle el pelo cubierto y a por su redecilla. – Me alegro mucho

por tí. Luces radiante y ¡¡Está resultando una tortura el que no me cuentes los detalles!!... - Haciendo un divertido mohín.

Danna estalló en una sonora carcajada al ver a su amiga comportarse como una niña pequeña. Se colocó su Toque Blanche y puso manos a la obra.

A la hora acordada ya Danna estaba lista en el salón con Sara. Se mostraba desesperanzada ya que estaba lloviendo con fuerza. Fue a por el par de copas de vino que se había convertido en una agradable costumbre entre ellas, hablar de sus cosas, del negocio, planes y confesiones... su andar se vio interrumpido por la silueta imponente que se adentraba en la estancia.

- Hola... ahí fuera está diluviando. – Mostrando sus perfectos dientes blancos en un majestuoso marco formado por sus labios-.

- Hola Forastero... - una espectacular sonrisa se dibujó en su rostro, no lo esperaba y ahí estaba... por ella-.

- ¿Nos vamos? – Acortando la distancia que los separaba – Danna, todas las cafeterías están cerradas a causa del aguacero supongo ¿A dónde propones que vayamos? ¿O si lo prefieres lo dejamos para otro día? Me gustaría explicarte lo detalles de forma distendida a ser posible. – Samuel le habló muy precavido, la situación era un inconveniente con el que no contó, tendrían que improvisar y seguramente no estarían en terreno neutral, lo que podría tensar a Danna... prefirió presentarse pero dudando de materializar la no cita.

- Podemos ir a casa, está muy cerca de aquí... ¿Solo si a Sara no le importa? – La sugerencia y la pregunta dejaron estupefactos a ambos. Samuel que ya tenía asumido regresar sin pasar tiempo con Danna... ¡¡Lo estaba invitando a su casa!! Y Sara estaba de piedra, con la boca abierta de incredulidad, estado que ya estaba siendo habitual en los últimos días. Era la primera vez que Danna invitaba a un hombre a su piso desde que vivían juntas-.

- Por mí no te preocupes, estoy tan cansada que solo me apetecerá una ducha y dormir, yo no tengo tu resistencia amiga. – Logró articular palabra-.

- ¿Qué me dices? Te has quedado mudo... ¿Prefieres cancelarlo? – Dirigiéndose a Samuel ya que este tenía un nudo en la garganta que le impedía pronunciar palabra alguna-.

- Si, por supuesto. – Logró emitir palabras atropelladas. Las chicas plegaron el entrecejo en señal de desconcierto. – Me refiero a que estoy encantado de ir a tu casa... bueno, no quería decir eso exactamente, o si... que quiero explicarte todo el proyecto... sea en tu casa o donde prefieras. - Estaba tan nervioso que le provocó una risa infantil a las mujeres que tenía como compañía.

Llegaron a casa de Danna, Samuel inspeccionó discretamente con la mirada su alrededor. Era modesta, ya que ellas habían invertido todos sus ahorros en el negocio y después de tres años ahora era que empezaba a dar beneficios. El ambiente era cálido, hogareño, indiscutiblemente con ese toque femenino que hacía desear estar ahí más que en ningún sitio.

- Me gusta tu casa, es muy... Tú.

- No es solo mía, es de Sara también.

- ¿Son amigas desde hace mucho tiempo?

- No tanto, hace cinco años que nos conocemos. Pero surgió desde el principio esa complicidad que hay ahora, siempre sentí que era buena persona y... es alguien en quién puedo confiar. Para mí es mucho. –Mirándole a los ojos al pronunciar las últimas palabras-.

- Ya he percibido que te cuesta confiar en la gente-.

- ¡¿Y lo dices justo tú?! Que visité tu casa el mismo día que te conocí... Créeme eres el menos indicado para emitir ese juicio.

- Lo digo y lo mantengo... eres desconfiada, y te abriste a mí de forma excepcional, quizás sin precedente... o sí... para que seas tan arisca con el mundo... El caso es que me siento privilegiado y prometo no defraudar esa confianza. - Zanjó el tema sintiendo como se tensaba sus trapecios. Sacó una Tablet para comenzar con el tema que los había reunidos y evitar su lejanía que estaba siendo visible ya.

- Prepararé café ¿Quieres uno antes de ponernos a ello? No le dio opción a elegir bebida, el vino no era buena idea aquel día, en su casa y tensa-.

- Estaría bien... te acompaño mientras-.

-Entonces cuéntame... ¿Cómo entra la abandonada finca en el proyecto? ¿De quién es? ¿Cómo lo conseguiste?

-Esa finca es de mi padre, lo convencí para que prestara servicio social, estaba siendo habitada por - drogadictos muy violentos, le estaba dando muchos problemas por eso, así que le propuse ser parte del proyecto.

- ¿Cómo piensas enfocarlo todo? ¿Qué planes tienes exactamente? No creo que un comedor social sea buena idea, está muy alejada del centro y la mayoría de personas necesitadas les sería prácticamente imposible trasladarse hasta allí-.

- Cierto, he pensado hacer una especie de “hogar temporal” pero sobre todo la idea principal es dar trabajo para empezar, dada la situación en la que estamos que no tenemos recursos económicos para impulsarlo desde ya. La mayoría de las personas que están en la calle están desocupados y ahí hay mucho que hacer. Hay terreno que se puede labrar, vender las cosechas. La casa necesita reparaciones, tiene muchas habitaciones, hay que ver el estado real en el que se encuentra. La idea es emplear a los más desfavorecidos en dichas tareas.

- Creo que sería buena idea, se sentirán útiles y serán recompensados y ahí me lleva a preguntarte ¿Cómo le pagarás? ¿De dónde sacaremos el dinero para empezar? Aunque logremos mantener el centro con mano de obra propia, necesitamos capital para herramientas, materiales y demás.

- Bueno... tendremos que conseguir fondos necesarios para ello. Es nuestro proyecto, tendremos que buscar la forma de conseguirlo. Debemos crear una asociación. Ya sé que no te sobra el dinero y aunque no lo parezca yo tampoco ando sobrado, monté mi propia clínica hace cinco años y trabajo sin descanso aun así no es suficiente-.

Danna quedó perdida en la humeante taza de café que tenía entre sus manos entrelazadas entre sí. – Se me ocurren varias ideas. Podríamos organizar un maratón benéfico. Actividades infantiles. Obras de teatro callejeras. Encuentros de Street Dance ahora que está muy de moda. Hay muchas cosas que podríamos hacer pero para todas ellas necesitaríamos tiempo porque requiere de preparación física.

- Exacto... cuanto antes comencemos mejor y el Gobierno no tiene presupuesto para obras sociales ahora mismo, ya hablé con el alcalde esta mañana.

- Necesitamos una fiesta. – Con los ojos brillosos de emoción. – ¿Tu madre puede organizarla me dijiste? Yo me encargaré del catering. Pondremos una mesa en el

L'Eveil anunciando el evento y tú puedes ponerlo en tu clínica, darlo a conocer por las redes sociales, y todo lo que sea viable sin gastarnos mucho dinero en publicidad.

- Mostraríamos las condiciones de la finca y lo que pensamos hacer. Los objetivos y formato del proyecto en general... Me parece una idea estupenda.

- Dices que esas ideas son para empezar... ¿Qué tienes pensado una vez se creen las condiciones necesarias?

- Intentar sacar personas de la calle. Por eso te necesito, tienes buen corazón pero eres metódica y eso ayuda a centrar las energías en lo que sí podemos hacer.

- ¿Te has planteado hacer un centro de mujeres maltratadas? – Una ligera variación de la voz disminuyendo su tono le indicó a Samuel que era terreno pantanoso... y fue con precaución-.

- Creo que es una magnífica idea... son problemas reales, con soluciones prácticas y no solo ayudaríamos a esas mujeres sino a sus hijos si los tuvieran.

- Haría falta un psicólogo que las ayude a superar las vivencias. Actividades productivas que las mantengan ocupadas todo el tiempo. Sanear sus mentes y hasta en muchos casos... sus cuerpos.

- Creo que es la mejor opción de todas las que tenía... ¡¡Desarrollemos esa si la diriges tú!!

- No ¡¡Lo haremos los dos!! – Danna le miró con mucha profundidad, tenía mucho dolor en su interior y pero en aquel instante estaba siendo suplantado por algo mucho más especial y único... indescriptible para ella, puesto que era la primera vez que lo sentía-.

Sara abrió la puerta interrumpiendo aquel momento íntimo, sonrió a ver a su amiga sonrojarse.

- Huele a café... mmm que rico, pero si me tomo uno ¡¡No dormiré y lo necesito!!

- Bueno, yo debería marcharme, es tarde y tú también debes descansar... de todas formas ya tenemos en claro lo que haremos-.

- ¿Qué decidieron? – Mientras bebía un vaso de agua-.

- Hemos decidido enfocarlo a ayudar a mujeres maltratadas, con muchos más ítems pero que debemos matizar. – Samuel explicó con la intención de profundizar en el tema de forma casual siempre que tuviera oportunidad-.

La palidez hizo presencia en el rostro de Sara que miró a su amiga con desconcierto.

- Bueno, mañana será otro día y tenemos muchas cosas que hacer. – Poniéndose en pie seguida por Samuel se dirigieron a la puerta no sin antes despedirse de Sara-.

- Te llamo desde que tenga novedades. – Danna asintió y le dio un beso en la mejilla, este fue más delicado, más cálido. Samuel sintió su cuerpo reaccionar y se tensó involuntariamente intentando controlarse-.

- Gracias. -Quedaron solas tras cerrarse la puerta de salida-.

- ¡¡¿En serio?!! ¿Una casa para mujeres maltratadas? ¿Estás preparada para eso?

- Si... lo estoy. Yo necesité ayuda y encontré buenas personas... no todas tienen mi misma suerte. Ayudarlas me hará sentir que puedo devolver algo de lo que recibí.

- Cariño, solo quiero que estés bien... puede que sea duro para ti, pero no he conocido a mujer con más coraje en mi vida... así que si te sientes preparada... te apoyo. Solo prométeme que si en algún momento te supera cuentas que estoy aquí... seré tu punto de apoyo-.

- ¡¡Como siempre!! No hubiera sido la mitad de fuerte sino estuvieras conmigo. Es un triunfo de ambas... Y vamos a dormir que lo necesitamos... estas gladiadoras están a punto de caer en la arena-.

6. Preparativos

La fiesta sería una estupenda oportunidad de conseguir asociados y fondos. Darían a conocer el proyecto, lo expandirían como la pólvora por la ciudad, conociéndose por todos, lo mejor... se difundiría el objeto de aquella fundación, llegara a oídos de mujeres atrapadas en su propia cárcel, falta de ayuda, de información, de apoyo.

Danna estaba como cada mañana recorriendo Lonja, mercados y pequeños agricultores de Madrid, enfrascada en la selección de todo lo necesario para el menú del día, con un coste muy elevado ya que los intermediarios encarecían el producto, pero ella era asidua y negociaba buenos precios. Se ilusionó al ver viable hacer productiva la finca y vender de forma exequibles la cosecha. Con las ganancias se le pagaría un sueldo a personas que ya habían olvidado el significado de esa palabra, y la fundación tendría dinero para emplear ayudando a otros que la actividad no fuera productiva, económicamente hablando claro está.

Sonó su teléfono móvil, cuando ya estaba cargando su mercancía, era Samuel, muy extraño porque nadie solía levantarse cuando el sol estaba aún oculto, que era cuando estaba ella allí.

- Buenos días Danna, ¿Es demasiado temprano?

- No, es la mejor hora a decir verdad, luego me dedico en cuerpo y alma a la cocina... ¿Ocurre algo?

- No, todo está bien. Solo que mi madre quiere conocerte para ponerse de acuerdo en los detalles de la fiesta ¿Cuándo te parece bien reunirnos?

- Oh... ¿Qué día le viene bien a ella?

- ¿Hoy podría ser?

- Pues si... solo tendrá que ser en las horas libres de la tarde.

- Perfecto. Te esperará un coche en la puerta del restaurante.

- No es necesario.... puedo ir sola, solo envíame la dirección.

- Ni yo la sé, irá el chofer de mi madre a buscarte fue idea de ella, no sé dónde quedarán porque creo que quiere mostrarte el local donde se realizará. - Mintió, por supuesto que sí-

- Oh... está bien entonces. Estaré lista.

- ¿Hasta la tarde entonces?!

- Sí. Nos vemos.

Un Mercedes Benz negro esperaba en la entrada del restaurante a las 3:00pm justo. Danna se dio prisa durante todo el día para poder salir lo antes posible dejando a su equipo encargado de los detalles de última hora. Era muy metódica y le gustaba tener todo bajo control, pero estaba empezando a delegar.

Entró en aquel lujoso coche y atravesó la ciudad. Aparcó en un increíble chalet de arquitectura contemporánea. Tenía un extenso jardín, con una espectacular piscina en el centro. La terraza era acogedora y soleada. La casa en sí era imponente, aunque aún no había visto dentro, lo que le transmitió fuera se resumía en poderío.

Una señora de esbelta figura, de cabello rubio, los mismos ojos de Samuel y una sonrisa tan encantadora le llevó a intuir que era su madre. Danna se extrañó que él no estuviera allí. Un ligero cosquilleo se le hizo presente en el estómago, aquella cita era para tratar temas que nada tenían que ver con la vida personal de ella, pero no podía evitar pensar que la estaba recibiendo la madre del hombre que de una forma muy especial le atravesó su coraza, esa que con tanto recelo creó para esconder su corazón.

- Danna querida... Soy Amalia. - Con una espléndida sonrisa abrió los brazos para acogerla, y besándole la mejilla, dejando a Danna un poco desconcertada, no esperaba un saludo tan familiar. Pero claro era la madre de Samuel, no podía ser menos-

- Buenas tardes Sra... Usted debe ser la madre de Samuel, el parecido es impresionante. - se dejó guiar hasta el interior. - Por cierto, pensé él estaría aquí-

- Por favor, tutéeme... y si querida... se le ha presentado una urgencia en la clínica y me pidió que te recibiera, pero bueno, estoy al día del proyecto y la verdad quería conocerte.

<<Conocerme>> ¿Por qué querría esa mujer conocerme? ¿Acaso Samuel le habrá hablado de mí? - Danna empezó a hacer un mar de confusión en su inquieta cabecita-

- Creo que han tenido una idea increíble. Sé muy bien de la pasta que está hecho mi hijo. Es increíble y siempre ha tenido un concepto bien formado sobre lo que desea y lo que puede hacer con lo que tiene a su alcance, no se frustra ni se queda de brazos cruzados... sabe que cada persona a la que ayuda es un triunfo...

- Sí, es un hombre excepcional. Me lo pareció desde que lo conocí.

- Cierto, él me ha hablado mucho de ti... por eso quería conocerte. - A Danna le inundó la curiosidad... ¿Qué le contó exactamente? ¿Qué le habló de ella? Pero no formuló esas preguntas en alta voz, no quería hacer de aquella cita un tema privado. - Para elegirte tienes que ser una mujer muy especial... - Aquella conversación estaba poniendo muy nerviosa a Danna ¿Estaba haciendo comentarios con dobles sentidos o era su mente la que le estaba jugando malas pasadas yendo demasiado de prisa?-

- Bueno Amalia... ¿Qué me dice de la fiesta? Ya Samuel le habrá informado que yo me ocuparé del catering, minimizaremos el coste dando la mejor calidad. Solo necesito saber la cantidad de invitados y elegir el menú de acuerdo con el tipo de asistentes.

- De momento ya han confirmados 150 de 300 invitaciones que envíe. La fiesta la haremos aquí, usaremos las zonas de jardín, la terraza y se acomodará con un bufet para tener el mayor número de personas. Colocando mesas más pequeñas bien distribuidas con comida y bebidas, solo necesitaremos que nos ayuden manteniendo las mesas servidas. Haremos un escenario allí - señalando una parte al fondo del jardín que hacía como espacio muerto, sería perfecto darle esa utilidad-

- ¿Aquí caben 300 personas? - Danna intentaba imaginarse todo de la forma tan concisa que Amalia se lo explicaba, pero tanta gente... ¿Cómo cabría allí?

- Pues sí... y más cariño. He organizado fiestas que han sido el barómetro perfecto que me ha indicado lo que puede dar de sí este espacio, controlando los detalles por supuesto. Tú no te preocupes... déjame esos quebraderos de cabeza a mí.

- Buenas tardes bellezas. -Un alegre Samuel apareció atravesando el césped. A paso firme se acercó dando un beso en la frente a su madre y uno en la mejilla a Danna, aunque titubeó, la besó.

- ¿Ya han organizado la fiesta o se me permite participar? - Danna ya no sabía si se alegraba o sería demasiado visible la tensión que le provocó sentirlo cerca-

- La verdad creo que nosotros sobramos... ¡¡Tu madre es increíble!! Lo tiene todo, lo principal ya está controlado... los detalles son pan comido.

- Ya te había dicho que se le daba muy bien. Así nosotros podremos encargarnos de poner la finca a funcionar. - Ante la mirada confusa de Danna, ya que necesitaban los fondos para poner en marcha todo el proyecto, Samuel le explicó muy emocionado. - Mañana mismo irán a la finca una brigada de hombres, de forma voluntaria y se dividirán. Comenzarán a hacer los arreglos de la casa bajo la supervisión de un contratista que quedó en paro hace mucho tiempo y quiere apoyarnos, perdió a su hija a manos de su ex-esposo, era una mujer maltratada y por no saber qué hacer se sintió desprotegida y no pudo evitar ese final. Este señor quiere ayudar en memoria de su hija.

- No podemos pagarle ahora Samuel, y tenemos que saber cuánto podremos conseguir con estas donaciones antes de ponernos manos a la obra.

- Le fui sincero respecto a eso y me dijo que le paguemos cuando podamos.

- ¡¡Ya hay personas comprometidas!! Eso es increíble. Tiene que estar cuanto antes...

Amalia no hablaba, no quería ni respirar para no interrumpir la magia de la que estaba siendo testigo. Disfrutaba del intercambio de palabras, miradas y esa conexión palpable que existía entre los dos. Era un poema de amor verlos interactuar, ignoraron el mundo, solo existían ellos. Por un momento Amalia pensó que habían olvidado que estaba ella allí. El sonido del whatsapp de Danna les desconectó del limbo.

"¿Tardarás mucho? Estoy ya en la cocina por si quieres enviar alguna indicación" - Era Carlos, uno de sus mejores cocineros y mejor amigo-

"No tardaré, pero ve deshuesando las piernas de cordero de mañana"

- Lo siento, pero se me ha hecho muy tarde, tengo irme. -Mirando su reloj-

- Yo te llevaré. - Samuel se adelantó a decir-

- Ni hablar... quédate con tu madre. - Frunció el ceño al recordar que no había ido sola, así que le volvió a mirar y este tenía una sonrisa que mostraba todos sus dientes-

- Ahora recuerdas que no tienes coche... sonriendo aún más si era posible. - Danna le miró con fingido enfado, aunque sí que lo estaba un poquito, exageró la demostración-

Caminaron hasta la salida despidiéndose muy amablemente de Amalia, aunque esta abrazó y besó a Danna como una hija más, dejando un poco aturdida a la chica. Subieron al coche de Samuel y tomaron rumbo al L'Eveil.

- Perdona no haber estado para recibirte.

- No te preocupes, tu madre me explicó tu ausencia y bueno... que te puedo decir de ella que no sepas... es encantadora.

- Igual que el hijo... es herencia de familia.

- Jajaja... ¡¡pero que presumido eres!! - Samuel sonrió pero en ese momento tuvo que contenerse y no mostrar lo que le provocó escucharla y verla reír tan relajadamente. - ¿Eres siempre así?

- La verdad es que no...No me suele importar esas cosas, pero tú no me ves y a veces tengo ganas de decirte a todas horas... ¡¡Eh, mírame!! Soy un tío encantador y muy guapo... - ponía una cara muy graciosa jactándose de sus cualidades que le provocaba una carcajada cada vez más hermosa a Danna. - Soy lo mejor que hay en este mundo... en versión hombre... ya sabemos que en versión mujer eres la más hermosa y encantadora que he conocido nunca. - Samuel estaba tan ensalzado con su broma que no percibió como se iba atenuando su risa, quedando en un incómodo silencio.

- Al final no hablé del menú de la fiesta con tu madre ¿Le puedes decir que me llame cuando pueda?

- Creo que no será necesario, le has caído muy bien y ella se toma muy a pecho lo que hace.

- Entonces elaboraré un menú degustación y se lo presentaré a ver qué le parece...

- Es una idea genial. -Aparcando delante del restaurante, se soltó el cinturón y con el brazo izquierdo sobre el volante. -Quería verte esta noche para hablarte los detalles del arquitecto y los costes de material entre otros, pero creo que debes descansar. -Apreciando unas líneas marcadas bajo sus ojos producto del exceso de trabajo. Se sintió culpable, desde que la conoció intentaba quedar con ella a todas horas, egoístamente se apoderaba de su tiempo de descanso-

- Gracias por preocuparte por mí, pero estoy bien y me hace mucha ilusión desarrollar el proyecto. Así que te espero esta noche. - Con una mirada tan desafiante y segura de sí, que los ojos de Samuel viajaron hasta su boca con un deseo ardiente de besarla, pero se contuvo, la conversación anterior hizo levantar defensas a Danna-

- Está bien, vengo a por ti con una condición. -Danna levantó una ceja divertida y una sonrisa torcida-

- ¿Cual?

- Que vayamos a mi casa, me dejes hacerte de comer, mientras te relajas y alimentas como es debido... hablamos. -Tras pensárselo unos minutos mirando un punto inexistente en la calle, le contestó-

- Esa son cuatro condiciones.

Encogiéndose de hombros - Se me dan mal los números.

- Muy bien, como me hagas de comer algo que no esté aceptable... te las verás conmigo. -No sabía porque accedía ¿Cómo podría relajarse en su casa, con él? Aun así, quería hacerlo... deseaba tenerlo cerca, por mucho que le perturbara-

Caía un aguacero infernal, pero allí estaba Samuel, como le dijo. Sobre las doce de la noche llegaron a su casa. Danna quedó parada en medio del salón, todo estaba exactamente como lo recordaba, impoluto y acogedor.

- Ya sabes dónde está el baño, enseguida te alcanzo ropa seca-

- No es necesario, en serio yo...

- Te relajarás y comerás en condiciones... ¿Recuerdas?

- A veces contigo no funciona mi "encantadora sonrisa"

- ¿Qué te hace pensar que tienes una encantadora sonrisa con la que puedas manipular a la gente? - Subiéndole un ligero rubor a las mejillas-

- Tú - viendo divertido como ella elevaba una ceja hasta el infinito. -Cuando nos conocimos me dijiste: "Me da igual que intentes embaucarme con tu encantadora sonrisa... vas subiendo a mi coche ya".

- ¡¿Lo recuerdas?!... Es que te comportabas como un niño, de forma muy inconsciente. - Le dijo de forma enfadada-

- ¿Te preocupaba mi salud o solo tener que llevar un cuerpo inerte al hospital? - Samuel vio que estaba descontrolándose y aprovechó para provocarla más adoptando semblante de enfado-

- ¿Cómo puedes siquiera preguntarlo? No quería que te pasara nada malo. Me salvaste la vida, me agarraste por la cintura poniéndote en riesgo.

- Ah comprendo, era para estar en paz, no tener deudas conmigo. -Con fingida decepción en sus ojos. - Comprendo ahora porque te volcaste conmigo, pensé que gustaba ¿¡Sabes?! Que habías visto algo en mí que te atrajo... pero no, era solo agradecimiento y que tus atenciones fueran de la magnitud del favor que te hice al evitar te hicieras daño-

Samuel estaba tan enfrascado en su juego que no vio venir una sonora bofetada que le giró la cabeza hacia la derecha con tanta fuerza que le hizo daño. - Eres un imbécil, todo este tiempo has estado jugando conmigo. Sabías que me gustaste desde el principio, viste en mis ojos transparentes, como en más de una ocasión me

dijiste, que no me pasabas desapercibido, que me pareces diferente y especial... ¡¡pero tú solo necesitabas agrandar tu ego!! ¡¡Que cayera yo ante ti!! que me dejara seducir por tus encantos, que... -La boca de Danna paró de hablar porque fue apresada por la de Samuel, que había dejado de escuchar, solo quería tenerla entre sus brazos, besarla, sentirla-.

Bajo sus brazos, sintió como la tensión de ella aminoraba, y comenzó a responderle el beso, con el mismo fuego que el la imaginó... solo que sabía mejor. Despegó sus labios con suavidad para respirar, Danna aún tenía los ojos cerrados y Samuel aprovechó para acariciar con los labios su cuello, deleitándose con su dulce aroma, su exquisito sabor. Ella movía su cabeza permitiéndole mejor acceso a su piel. Su alma estaba enteramente embargada por aquel éxtasis. Sentía la calidez de las manos de Samuel recorrer su cuerpo haciendo que en su vientre se acrecentara ese volcán amenazando con hacer erupción. Lo deseaba, deseaba que ese hombre la recorriera con sus manos con su boca, con su encanto. Sintió ganas de desarmarse entre los brazos de aquel hombre.

Samuel desplazó su mano por debajo de la blusa hasta acariciar uno de sus pechos, amoldándose perfectamente, era suave al tacto y estaba muy excitado, no era exuberante, pero era perfecto. Bajó hasta su cintura y luego hasta su cadera, mientras que con la otra que le quedaba libre, la transitó muy suavemente desde la nuca hasta la espalda provocándole una agradable electricidad, agarró con fuerza sus caderas y pegó su frente a la de ella. Su pantalón parecía la jaula de una bestia indomable a la que le apremiaba ser liberada.

- Siento haberme descontrolado así... por favor discúlpame. - Alejándose de golpe dejando a una Danna afectada, con la respiración entrecortada, los ojos chispeantes de deseo y sintiéndose muy estúpida. Agarró su bolso y se marchó de allí bajo aquella tormenta que impedía la visibilidad a muy corta distancia.

Samuel quedó maldiciendo no haber seguido. La sintió deseando, vibrar entre sus brazos... era incentivo suficiente para continuar conquistando su corazón. Pudo olvidarse de todo y disfrutar de una noche única, pero él quería más, la quería completa, tenerla en su vida, todas las noches a su lado serían mágicas y para eso... ella aún no estaba preparada.

7. Amor Febril

Samuel, salió corriendo bajo el aguacero, cuando logró tomar conciencia de la situación, se dio cuenta que Danna no había llevado su coche, y a esa hora no se encontraría taxi con facilidad. Caminó por un buen rato pero no la vio y decidió regresar a su casa. Llamó infinidad de veces pero sin respuesta. Se fue a por una ducha y ropa seca, se acostó pero dormir fue lo que menos hizo aquella noche. Necesitaba relajar las tensiones de su cuerpo, pero estaba preocupado por ella, sola tan tarde y bajo un aguacero bíblico. Tampoco se lo ponía fácil que su mente viajara a los sucesos de horas antes, porque el olor de su piel se había quedado en sus fosas nasales, sentía su tacto bajo sus manos y su deseo perenne en todo su cuerpo.

Danna caminó durante mucho tiempo bajo aquella helada lluvia. Un taxi se detuvo justo a su lado y decidió cogerlo, era un señor mayor y la miraba con profunda ternura, era lo que infundía su rostro abatido y desorientado. Danna no comprendía que acababa de pasar, nunca se había sentido insegura y mucho menos le había ocurrido que la rechazaran, todo lo contrario y eso le había traído problemas. Deseaba a Samuel más de lo que ella misma se permitía aceptar. Mientras más lo conocía más estaba segura de que no era una simple atracción efímera.

Quería dejar de pensar en eso. Era urgente olvidar el sabor de sus besos, la calidez de sus manos, el fuego que le hizo sentir y que en sus entrañas volvía a emerger cada vez que lo evocaba. Ese hombre había hecho que Danna sintiera ganas de entrar nuevamente en el dulce juego de la seducción, la pasión... el erotismo.

Solo por eso Danna le estuvo agradecida, no pensó que eso volviera a ocurrir. Pero ahí estaba, olvidando su pasado, cerrando sus heridas, enamorándose nuevamente pero... siempre había un pero, no era correspondida, de alguna forma Samuel la quería, la besó con pasión pero se retractó, era demasiado buena persona para hacerle daño a conciencia. Ella había permitido que viera la desnudez de su intimidad, su ser interior y agradeció que pusiera la barrera de separación, era la mejor forma de que no alimentara eso que ella sentía. Ahora tenía que ser una mujer madura y esconder hasta matar esos sentimientos que nacieron cuando ya toda esperanza estaba desecha. Tenían un proyecto en común que sacar adelante y los beneficiados no tenían por qué sufrir las consecuencias.

Sara se levantó y se extrañó no ver el café hecho como solía hacer su amiga siempre antes de irse a la Lonja. Fue directamente al dormitorio y encontró a Danna dormida, cubierta con una manta gruesa. Se acercó y al tocarla para despertarla, la sintió ardiendo de fiebre. La destapó y llamó más fuerte hasta que despertó.

- ¡¡Danna!! ¡¡Danna cariño!! ¡¡Estás ardiendo en fiebre!!-.

- Tengo sed, y mucho frío – con voz casi inaudible y tiritando-.

- Trabajas demasiado... ¡¡Ya sabía yo que esto iba a pasar!!-.

- No es para tanto, tengo que levantarme. Me daré una ducha... tengo mucho que hacer y se ha hecho demasiado tarde-.

- ¡¡Ni hablar!! Vamos a urgencias ahora mismo. –Haciendo caso omiso a su amiga en un intento de levantarse casi cae al suelo por de lo débil que se encontraba. – Llamaré a Carlos, confías en él, así que la cocina marchará hoy sin ti. El mundo seguirá girando y todos en él sin que tu estés trabajando con miedo a que si no lo haces sea el apocalipsis-.

Sara caminaba nerviosa por la habitación, preocupada por su amiga. Recogió ropa y ayudó a vestirla, cogió su bolso, verificó su documentación y se marcharon a urgencias. Allí le atendieron al poco rato de haber llegado y la diagnosticaron. Un hombre con canas ya y aspecto cansado pero muy amable le hablaba con serenidad.

- El estrés es un proceso fisiológico que se pone en marcha cuando percibimos una situación o un acontecimiento como amenazante o consideramos que desbordan nuestros recursos. En esa situación nuestro organismo se prepara para la lucha o huir y lo hace acelerando la respiración y los latidos del corazón para bombear sangre más rápido a los músculos. Además, se produce un aumento de la temperatura corporal, denominado hipertermia inducida por el estrés.

- ¿Se pondrá bien doctor?

- Debe descansar, alimentarse bien y estar en un ambiente relajado.

- Bien doctor, me encargaré de cumplir sus indicaciones. – Sara se mostraba decidida, sabía que con su amiga no valían pañitos calientes, sino que comprendiera que tenía que descansar, ya tenía su salud en Jaque.

Sara condujo mientras Danna mantenía los ojos cerrados, estaba muy cansada hasta para refutar las decisiones que su amiga hacía por ella. Al llegar al portal encontraron a Samuel apoyado en su coche.

- Hola... ¿Qué tal tú por aquí? –Le habló deteniéndose junto a él una sonriente Sara ajena a lo ocurrido la noche anterior-.

- Hola. Estaba preocupado por Danna, no me coge el teléfono-

- Oh si... acabamos de llegar de urgencias, pero está bien. Solo le recetaron mucho reposo... y me encargaré de que lo haga, aunque tenga que amarrarla a la cama. Con ella no desecho ninguna opción. – Dijo antes de aparcar contigo a su mercedes-

Samuel quedó pálido y fue hasta el otro extremo del coche para ayudar a salir a Danna que ya veía abrir la puerta una vez aparcado. –Estuve muy preocupado por ti. –con un movimiento muy rápido la sostuvo de la cintura ya que se mostraba mareada y torpe-

Subieron hasta su casa los tres. La ayudaron a acomodarse en su cama. Sara sintió tensión en el ambiente y tomó la decisión de dejarlos solos unos minutos.

- Siento lo que te ha pasado... Fue mi culpa el que estés ahora en este estado. – El rostro abatido de Samuel le produjo recelo a Danna... ¿Acaso le estaba teniendo lástima?-

- No te preocupes, fui yo la descuidada que no llevé mi coche. Lección aprendida – torciendo los labios en una fingida sonrisa-

- Aun así... quiero disculparme por lo de anoche, no debí... - Danna lo interrumpió con la mano abierta ante su cara-

- Anoche lo único que pasó es que me regresé a casa bajo un aguacero porque fui tan insensata en no llevar mi coche aun sabiendo que iba a la otra punta de la ciudad. Ahora de verdad que estoy muy cansada y te agradecería que me dejaras sola, ya que Sara insiste en que descanse... lo haré, seguro mañana estaré mejor y me pondré con lo del menú de la fiesta-

- ¿Continuamos con el proyecto? –Con mucho desconcierto en su mirada y el entrecejo ligeramente contraído-

- Por supuesto, una fiebre no cambia nada. –Lo miró de forma interrogativa –¿Acaso tienes inconveniente en seguir adelante?

- ¡¡No!! para nada, tengo más ilusión que nunca... solo que... - Se pasó la mano por el cabello, muy nervioso. –Tú solo recupérate, no me gusta saberte enferma-

- No lo estoy, solo cansada. Y no me tengas lástima, todos metemos la pata alguna que otra vez-

Samuel quedó más frustrado que nunca ¿Qué había querido decir con aquello? ¿Lo que pasó la noche anterior fue una metida de pata? No, la sintió derretirse como lava entre sus manos, en su boca, así que hablaba solo la fiebre... eso era.

Dos días pasaron en los que Sara mantuvo a Danna enclaustrada, no permitía ni acercarse al restaurante. Gracias a ella se recuperó bien, solo que ya se sentía mejor y quería trabajar, pero en las discusiones con su amiga aun llevaba las de perder. Carlos le trajo una mañana todo un pedido de productos de primera calidad. Iba a hacer un menú de gustativo para que Amalia decidiera lo que quería servir. Se habían puesto de acuerdo para verse aquella tarde en su casa y elegir el definitivo.

Amalia pidió a su hijo que la acompañara ya que tres paladares serían mejor que dos. Él encantado de complacer a su madre, ya que vería a Danna sin tensión, o eso esperaba. No había vuelto a hablar con ella desde que le pidió que la dejara descansar, se mantenía en contacto con Sara y aunque a esta la sentía precavida, eran muy amigas, seguramente algo ya sabía de lo ocurrido, pero necesitaba saber sobre la evolución del estado de Danna.

Esperaba a Amalia vestida con unos jeans, una camiseta de mangas largas muy sencilla, con su melena suelta, sin complementos, con solo brillo labial y los ojos delineados, sin nada más de maquillaje, se mostraba fresca y jovial, con un atractivo natural, que muchas mujeres conocen poseer y pocas apreciar. Tenía sobre la barra de la cocina seis bandejas presentadas con pequeños delicatessen que había estado preparando todo el día. Sonó el timbre y le fue a recibir con una sonrisa que no tardó en apagarse al ver a Samuel, aunque lo disimuló fue evidente que no lo esperaba.

- Hola cariño ¿Cómo te sientes? – Unos brazos maternos la abrazaron-

- Estoy bien, ya con ganas de ponerme a trabajar, estar ociosa es el peor castigo.

- Hola... Espero no te haya molestado que viniera a probar tu comida. - Samuel muy precavido entró hasta el salón dirigido por Danna-

- Para nada, así das tu opinión también-

- Eso mismo pensé al sugerirle que viniera conmigo. – Danna lo miró y se decepcionó un poco que la iniciativa no haya sido de él, solo estaba acompañando a su madre-

- Pónganse cómodos, traeré el menú y probamos mientras hablamos... Espero estén hambrientos ¿Les parece bien?-

- Si, estupendo, solo que yo lo traeré, me indicas donde está. –Samuel no llegó a sentarse dispuesto a romper el hielo-

- En la cocina, vamos. –Danna se mostraba desenfadada aunque evitaba mirarlo a los ojos, aún no podía hacerlo, mientras que Samuel no perdía ocasión de buscarlos. Aparecieron con sendas bandejas y colocaron en la mesa de centro del salón, yendo y viniendo hasta que estuvieron todas-

- Esto parece delicioso, se come con la vista. – Había gran variedad, comenzaron a probarlos todos-

- ¿Qué te parece mamá?

- Qué a esta chica la tengo en la familia y no podré salir del gimnasio... - Lo que pretendió ser una gracia tensó el ambiente visiblemente-

- Pues no se preocupe por eso Amalia. – Con una sonrisa que mostraba todos sus dientes. - ¿Ta tiene decidido que ofrecer en la fiesta?

- Había pensado en una variedad de hojaldres por ejemplo el de setas y gambas, de berenjena y foie, de jamón ibérico; Los langostinos en tempura serían buena idea también, los aritos de mil hojas de foie... Es que no sé, está todo tan rico...

- Bueno de todas formas creo has hecho una buena selección. Le añadiremos quesos, aceitunas maceradas de la zona...

- La miniempanadilla rellena de queso, nueves y miel no debería faltar, el montadito de salmón y mango y los bizcochitos de bacalao. Todo está delicioso la verdad. –Buscando sus ojos.

- Me alegro que les haya gustado, así que anotado. Recogeré todo esto entonces. –Levantándose colocando una bandeja sobre otra Samuel se las quitó de las manos con mucha delicadeza logrando en primer roce de esa tarde, ya que se habían evitado-

- Se lo has puesto muy difícil al resto del mundo, ahora no me será posible satisfacer mi paladar sino es contigo. Despiertas tanto las papilas gustativas que no quiero probar nada más... aunque muera de hambre, no me importa. -Le hablaba con tanta profundidad que Danna no sabía si se refería a la comida o a ¿qué? Se le secó la boca mientras se humedecían otras partes...

- Estás invitado al L'Eveil...

- Ya... supongo que sí. Allí encontraré tu creación. -Dana estaba a demasiada distancia de él, la sentía en el polo norte y no le gustaba, extrañaba su frescura y lo relajada que se mostraba con él. Había cometido un enorme error y tendría que solucionarlo-

Terminaron conversando, haciendo planes, Samuel explicando los avances en la finca, y en las gestiones burocráticas. Amalia emocionada con la fiesta, tenía concursos, subastas, músicos... Danna y Samuel la escuchaban atentamente aunque él no prestara total atención, su prioridad en ese momento no era la fiesta precisamente, su mente buscaba como ganarse su confianza nuevamente y sobre todo... disfrutar de su sonrisa, la que dibujaba sus labios cuando se relajaba-

Sara llegó tarde como todas las noches, estaba saliendo con alguien que por algún motivo prefería mantenerlo a las sombras y su amiga respetaba esa decisión. Danna la esperaba en el sofá, con dos copas de vino.

-Hola cariño ¿Tú levantada a estas horas?!

-No tengo sueño y odio beber sola... Aquí tienes la tuya ¿Cómo te fue el día?

-Agotador... pero ya terminé. Ahora cuéntame ¿Cómo te fue con Madame Amabilidad?

-Pues muy bien, con ella y con Mr Sonrisa Embaucadora. -Terciando una sonrisa pero sin pizca de humor-

-¿Vino? -Reponiéndose en el sofá. -¿Qué pasó? ¿Cómo te sientes?

-Bien, supongo. Verlo me hace recordar lo estúpida que me sentí. Nunca me había sentido así.

-¿Así cómo?

-Con ganas de conquistar, de seducir a un hombre... siempre me gustó ese juego pero con... ya sabes, solo mantenía viva la llama, pero nunca fui a por un hombre. Y Samuel me atrae muchísimo, es verlo y el traidor de mi cuerpo adquiere vida propia -Soltando una risotada bebieron de su copa. -Pero no jugaré a seducirlo... no despierto lo mismo en él, así que solo amigos-

-Cariño, no sé porque te haces esa idea, lo que he visto de ese hombre es que besa el suelo por donde pisas. Además cuando vea el vestido de escándalo que llevarás al evento... no harás otra cosa que dedicar los días de su existencia a conquistarte. -Sara se levantó y fue a su habitación-. Trajo dos cajas una más grande que la otra.

- ¿Qué traes ahí?

- Tu regalo de Cumpleaños, Navidades y Reyes. - con una sonrisa traviesa-

Abrió la caja más grande y reconoció el vestido al instante. - ¡¡Es el que nos probamos cuando nos fuimos de compras!!

- Si, regresé y lo compré. El que no quisiste comprar porque te pareció exagerado el precio-

- ¡¡Porque lo es!!... Pero es precioso, la verdad sea dicha. - Era un traje rojo corto, palabra de honor que se ajustaba al cuerpo delineando perfectamente las curvas femeninas. - Sara, no creo sea adecuado para un evento benéfico-

- ¿Estás de broma? Es el perfecto para conseguir patrocinadores... mirarán tanto tus piernas que te firmarán el cheque con los ceros que pongas sin hablar del impacto que le provocarás a Samuel. -Levantando una ceja divertida-

- ¡¡Eres imposible!! Alcázame la otra caja, ya que no tendré más regalos en todo un año. - La caja era blanca y cuando vio Manolo Blahnik en el centro se le escapó un gemido ahogado. La abrió y estaban unos zapatos rojos, sencillamente perfectos. - Gracias amiga-

- Veo te gustó. - La abrazó y al ver a su amiga emocionándose - Recuerda, Feliz cumpleaños, Feliz Navidad y Felices Reyes!! - Estallaron en una carcajada-

- Por cierto, mañana comienzo a trabajar. - Marchándose a su habitación sin permitirle a Sara que refutara su decisión-

8. La fiesta

El sol de la mañana brillaba en todo su esplendor. Era vitalizante disfrutarlo, Samuel aparcó bajo un aguacatero enorme que se erguía en un lateral de la finca. El proyecto se desarrollaba con mucho entusiasmo y más asistentes de las que en un principio se previó. Resultó que las personas que menos tenían eran las que más ofrecían, su tiempo, su esfuerzo y cooperación, por poco que fuera la aportación era un gran impulso, más en los inicios que aún no habían fondos.

Ese día era la fiesta. Así que se pasó por la fundación para seleccionar a jóvenes para que sirvieran como camareros en la fiesta, fue una idea de Amalia. Necesitaban a profesionales pero sería interesante prepararlos para hacer esta tarea. Las personas que llevan mucho tiempo en paro suelen prestar mucho interés en aprender un oficio nuevo, o mejorar lo aprendido. Los recogería temprano y serían asesorados para hacer el trabajo como los mejores.

Danna estaba enfrascada en la elaboración del catering, su equipo quiso ayudarla de forma voluntaria a preparar todo. Ese día el L'Eveil no abriría por eso se pensó en ese día. Sara también asistiría, era un nombre conocido en la ciudad, así que ayudaría interactuar a posibles patrocinadores.

Amalia lo tenía todo controlado ya, estaba todo dispuesto. Fue a prepararse, era una mujer muy elegante y lo demostró luciendo un vestido verde esmeralda hasta la rodilla y unos zapatos negros altos. El cabello suelto en un perfecto liso.

Danna y Sara en cambio pasaron tarde de chicas, haciendo sección de peluquería y belleza en casa. Sara se enfundó en un vestido blanco helenista hasta el tobillo con un cinturón dorado, dejando la espalda desnuda con poco para la imaginación, ayudando con un recogido griego.

Danna condujo hasta el chalet, con media hora de adelanto para ultimar detalles si podía echar una mano, aunque estaba segura que Amalia lo tenía todo controlado.

-Mamá ¿Has visto a Danna? Debió estar aquí ya-

-No desesperes, estará por llegar aún falta tiempo para que lleguen los invitados-

-Ya... -Estaba desesperado por verla. Vestido de Armani con camisa blanca sin corbata y abierto los primeros botones, con pantalón y chaqueta negra, estaba muy sexy. Habría que ver quién se lo iba a poner difícil a quién, porque él también buscaba seducir a Danna-

- Ahí está hijo ¿Ves? No tardaba en llegar. –Samuel se giró sobre sus pies y quedó en shock. Comenzó a mirarla sin disimulo alguno por sus piernas, no se las había visto nunca, eran largas y torneadas, sus muslos exquisitos, unas caderas muy sensuales que realzaban su pequeña cintura mostrando unos pechos perfectos, los que no podía dejar de recordar bajo su mano, un cuello iluminado por unos largos pendientes y su melena en un recogido de trenzas sueltas que convergían en la nuca y risos rebeldes. Tuvo que respirar hondo y controlar su bestia que no tardaría en despertar-.

-Hola. –Danna lo sintió sorprendido y no le pasó desapercibido como la devoraba con la mirada, pero se dijo a sí misma que era solo el impacto de verla con ropa diferente. –Estás muy elegante-.

-Tú estás preciosa. –Mirándola con aquella profundidad hipnotizadora-.

-Ya sé que también estoy preciosa Samuel, de verdad, no es necesario que te fijes en el resto de los mortales. –Con divertida ironía salió Sara a romper la tensión palpable entre ellos-.

-Estás arrebatadoramente sexy Sara. –Haciendo una mueca con la boca le dio un beso en la mejilla-.

-¿Cómo estás Sara querida?

-Muy bien Amalia... -se dieron un cariñoso saludo. –Ya comprendo porque no has ido más por el L'Eveil, tienes a nuestra chef a tu disposición. –girándose hacia su amiga. – ¿¿Cariño entiendes que la amistad con esta señora es malo para el negocio?!

-¿¿Pero qué lo dices Sara?! Solo la estoy endulzando con mis mieles –Hablando con maléfica sensualidad –luego será tan adicta, que hará parada asegurada en nuestro L'Eveil!!

-¿¿Son unas perfectas estrategas!! Pues déjenme decirles que objetivo conseguido. –Estallaron todos en una carcajada menos Samuel que aún seguía tenso y se limitó a sonreír.

Comenzaron a llegar los invitados. Amalia era una gran anfitriona, se desplazaba entre todos, mientras iba corrigiendo detalles muy discretamente. Los camareros lo hicieron de lujo, la comida fue un acierto y de forma gratuita obtuvieron publicidad. Las pasarelas improvisadas con mujeres y hombres que nada tenían que ver con el modelaje hicieron muy divertido la venta de ropa de alta costura donada, recaudó un bonito número. Amalia con mucha gracia incitaba a que se acercaran a una urna depositada al fondo del salón para dejar las donaciones particulares.

Danna se desplazaba entre la gente, hablando con unos y otros, explicando el proyecto en sí y la necesidad de compromiso para con los demás, que se podía hacer mucho. Samuel no paraba de mirarla, mientras que ella estaba ajena a él.

-¿¿Samuel!! –Una rubia que natural le quedaba poco en su cuerpo, se le prendió del brazo con posesión tras dejarle un beso en la comisura de los labios-.

-Hola Sandra. No sabía que te interesara la beneficencia. –Mirándola con desprecio que intentaba ocultar fallidamente-.

-No me interesa, supe que estabas tú detrás, así que quiero darte una atractiva donación-.

-Entiendes que no me la das a mí ¿verdad? Es para personas que lo necesitan-.

-Bueno, da igual. Tú has lo que quieras con ella, yo solo quería verte. Tengo entendido que sigues soltero-.

-Sandra, discúlpame, necesito hablar con alguien. –Se zafó de aquellas garras, aquella mujer contaminaba el aire con su sola presencia. Se dirigió a ver a Danna, que no soportaba los celos que le provocaba verla hablar tanto tiempo con Eduardo Santana, uno de los casanovas de la ciudad y amigo, por lo que conocía muy bien sus mañas, pero fue interceptado por un hombre alto, de pelo negro y ojos pardos, muy atractivo y corpulento-.

-¿¿Samuel Sardá?! ¿¿Hombre cuanto tiempo!! –Después de unos segundos de intentar recordar aquel rostro...

-¿¿Vicente Suárez?! –Se fundieron en un abrazo, habían sido amigos. La hermana de Vicente estudió en la Facultad de Medicina con Samuel y solían pasar vacaciones juntos, antes de que ella se trasladara a Brasil. Hacían muchos años que no se veían. -¿Qué sorpresa tú por aquí?

-Vine con un amigo. Acabo de llegar a la ciudad y a la fiesta. Está muy animada y con mujeres muy hermosas -Posando su atención en el trasero de Danna y sus largas piernas-.

-Sí, es para recaudar fondos para una fundación benéfica que estoy haciendo con una amiga. Ven, te la presentaré-.

Se acercaron a Danna mientras ella se despedía de Eduardo y giró al sentir la voz de Samuel llamarla desde atrás. Sus ojos se abrieron de golpe, su tensión subió hasta su sien y su pecho se encogió causando una opresión dolorosa.

-Danna –Con sorpresa en su voz, los ojos de Vicente destellaban-.

-Vicente –Casi en un susurro, Danna no esperaba verlo, no en ese momento-.

-¿¿Se conocen?! ¿¿Vaya... que pequeño es el mundo!! –Samuel mostraba agrado, pero se equivocaba de lleno-.

-Sí, demasiado pequeño diría yo. –Se dirigió a Vicente con una dureza en su mirada capaz de traspasar el acero. –Disculpen. –Girando para marcharse cuando Vicente la tomó del brazo-.

-Espera Danna. –Una mirada furiosa, expedía fuego intimidante.

-Suéltame y no vuelvas a tocarme en tu puñetera vida. –Arrastrando cada palabra amenazadoramente-.

Haciendo oídos sordos a sus palabras se acercó hasta ella –Tenemos que hablar, te he echado mucho de menos-.

-O me sueltas ahora mismo o te arrepentirás. –la mirada desafiante de Vicente fue el pistoletazo de salida. Danna se colocó delante de él y con la mano libre le agarró su parte débil y le retorció a través de la cremallera, logrando que aflojara el agarre y antes de soltarlo apretó con todas sus fuerzas haciendo que no pudiera aguantar más y se retorciera de dolor.

Samuel no daba crédito a lo que veía ¿Realmente estaba pasando aquello? ¿Qué relación existía entre Danna y Vicente? Nada bueno por lo visto.

Carlos divisó a lo lejos la escena y atravesó el jardín en segundos. -¿Qué haces aquí imbécil?-

-Que sorpresa encontrarte cerca de Danna. ¿Qué... has logrado migajas de su amor al final?

-Eres el tío más despreciable que he conocido nunca, te salvas de que mi puño no vuelva a darte una caricia en esa cara porque el respeto que le tengo a Danna y Samuel es mucho. Pero no me provoques y aléjate de ella.

-¿Alguien me puede explicar que está ocurriendo aquí? Vamos dentro, no permitiré un escándalo aquí-.

-Lo siento Samuel, no estaré en la misma habitación ni estancia con él. Me marcho-.

-No te irás a ningún lado, no sé qué ha ocurrido pero por lo que he visto –pasando su brazo por los hombros de ella. –Quién se marcha ahora mismo es Vicente. No te quiero un segundo más aquí, solo tengo claro que un amigo mío no se comporta tan despreciable y a Danna la conozco muy bien, nunca la había visto aborrecer a nadie-.

-No la conoces, es una viuda negra... te embrujará para darte el agujonazo mortal-.

-La conozco lo suficiente para saber que no es lo que dices. Estás tardando aquí. –Se fundieron en un tenso desafío, hasta que Vicente se marchó encolerizado-.

Danna se marchó hacia la cocina seguida por Carlos y luego Samuel. Sostenía con tanta fuerza el borde de la encimera que los nudillos se hicieron blancos por la nula circulación sanguínea. Después de tantos años regresaba el pasado, su pesadilla. Se sentía frustrada, humillada, volvió a revivir todo el infierno por el que pasó.

Carlos y ella eran amigos de la infancia, siempre estuvieron en contacto. A ambos les gustaba la cocina. Cuando adolescentes él estaba enamorado de Danna, pero esa ilusión pasó a ser una bonita y verdadera amistad. Vicente siempre desconfió de eso, ellos eran tres inseparables, crecieron juntos. Después del trágico desenlace entre ellos en el pasado, Danna se trasladó a Madrid y se preparó en Le Gordon Blue mientras que Carlos lo hacía en otra academia más económica, así que cuando surgió la posibilidad de crear el L'Eveil, nadie mejor capacitado para ser su segundo al mando que él. Carlos había conocido a una chica dos años atrás y estaban muy enamorados.

-Danna... -Carlos la abrazó con mucha ternura –Ese idiota no te volverá a hacer daño. Te lo prometo. Estoy contigo y ya no eres la misma chica de entonces, te has convertido en una verdadera gladiadora. Él no se imagina cuanto has cambiado-.

Samuel alcanzó a escuchar aquellas palabras sintiendo una enorme necesidad de tenerla entre sus brazos, de protegerla contra su pecho. Lucía vulnerable, como una gatica asustada y eso le partió de dolor. Iba a marcharse cuando Carlos advirtió su presencia separándose de su Jefa y amiga bruscamente.

-Perdón, no quería interrumpir. –Mirando a Danna preocupado. -¿Quieres que te lleve a casa?

-Yo los dejo solos. –Mirando a su amiga, ya que sabía que ella se había vuelto a enamorar y él como amigo la apoyaba y animaba a abrirse de nuevo al amor. - Deberían hablar. Si me necesitas sabes que solo tienes que marcar-.

Samuel se acercó precavido, moría por ganas de abrazarla. –Lo siento...

Danna silenció sus labios colocando sus dedos sobre ellos. –No tenías por qué saber nada. Realmente soy yo quién lo siente. Es mi vida privada, mi pasado, no debió ocurrir nada de esto... solo espero no haya consecuencia. Y estás a tiempo de hacer caso a tu amigo, deberías alejarte de mí-.

-Ssshhh... ¿De qué hablas?

-Muchas personas han sufrido por mi culpa, por estar a mi alrededor.

-Danna... ¿Quieres contarme que ocurrió? –Le acarició la mejilla con mucha dulzura que la obligó a mirarlo, había evitado esos pozos color café toda la noche, pero ahora solo deseaba perderse en ellos. –Pero vayamos a un sitio más tranquilo, aquí puede quedarse mi madre al frente y Sara-.

-Por cierto ¿Dónde está ella? –Mirando hacia ambos lados con el ceño fruncido-.

-No lo sé, hace mucho rato que no la veo, debe estar bien. Ella sabe desenvolverse en este ambiente. Informaré a mamá que queda al frente de todo. Nosotros nos marcharemos. –Sosteniendo a Danna de forma protectora nada posesiva la guio hasta su madre, no quería dejarla sola ni un segundo-.

-Mamá, Danna y yo nos marchamos ¿Te importa quedarte al frente de todo? –Amalia era muy perspicaz, sabía que pasaba algo por mucho que lo intentaran ocultar, así que no tuvo problemas para hacerse con toda la responsabilidad apoyándose en Carlos ya que a Sara no la volvieron a ver en el evento-.

Una vez dentro del coche de Samuel, ya que insistió en que ella no conduciría Danna perdió la vista en la distancia. –Samuel... no me lleses a casa. –En un susurro temeroso. Él supo exactamente donde estaría segura, así que tomó rumbo a su apartamento-.

Una vez en su casa, condujo a Danna hasta el salón. –Deberías ponerte cómoda. –Le importaba el bienestar de ella pero por sobre todas las cosas, necesitaba no volver a fastidiarla, cuestión complicada teniendo que verla con ese vestido delineándole la figura y mostrando sus largas piernas. –Aquella es mi habitación, coge del armario lo que necesites, siéntete como en tu casa-.

-¿Te importa si me ducho primero?

-Estás en tu casa...

-Gracias. –Aprovechó la oferta, y se dio una ducha caliente. Abrió el armario, olía a él, una suave y embriagadora sensación la inundó. Cogió un suéter y un pijama, le quedaba enorme todo, pero se sentía a gusto.

Mientras Samuel la esperaba en el sofá sin su chaqueta y con dos humeantes tazas de infusión relajante. Cuando la vio con su ropa, el pelo suelto y descalza... fantaseó con la idea de ver esa imagen cada día el resto de su vida-.

-¿Cómo te sientes? –Ella asintió con un ligero movimiento de barbilla. -Me cuentas ahora que pasó... entre tú y Vicente-.

Danna inspiró todo el aire que era capaz porque necesitaba fuerzas para regresar al pasado. – Vicente, Carlos y yo nos conocemos desde siempre, mi vida la recuerdo con ellos entre los amigos que iban y venían ellos fueron los que siempre permanecieron junto a mí. Vivíamos en Donostia. –Se perdía por momentos en sus propios recuerdos silencio que Samuel respetaba observando cada gesto, cada contracción formada en su frente, el verdor de sus ojos que era turbio. –Terminé casándome con Vicente, siempre se mostró celoso pero dominaba ese demonio que lo corroía por dentro. Estaba embarazada, sufría mareos y náuseas típicas de ese tiempo, un día me sentía realmente mal, me encontré con Carlos en la calle y evité me cayera por mi debilidad, me acompañó a casa y Vicente se puso como loco. Me

acusó de tener una aventura con Carlos y... -Las palabras no salía, Danna se quedó muda. Samuel la abrazó apoyándole su cabeza sobre su pecho mientras le acariciaba la espalda... fuera lo que fuese ocurrió ahí, quería infundirle confianza. -Me pegó tanto, tan fuerte que perdí el conocimiento y a mi hijo-.

Samuel tensó su mandíbula con tanta furia que creyó quebraría sus molares. No podía creer que lo conociera desde hacía tantos años y nunca saber que era un maltratador, un cobarde hijo de perra. Le besó la cabeza. -Escapaste de todo ese infierno, ahora comprendo por qué quieres ayudar a mujeres maltratadas-.

-Es complicado, no me quería dar el divorcio y amenazaba a mi familia sino volvía con él. Tomé clases de defensa personal, voy una vez por semana a entrenar boxeo. Estuve con psicólogo, necesitaba ayuda para asumir lo que pasó y saber que no fue culpa mía, esa culpabilidad aún me martiriza por las noches. Una vez conseguí el juez me dejara libre de ese matrimonio me vine a Madrid, por eso Sara es la cara pública del L'Eveil, no quiero salir en público más de lo necesario, para que no me encontrara-.

-¿Qué pasa con Carlos? Siempre se ha mantenido a tu lado-.

-Sí, es mi amigo. Me ha costado mucho sacarle la idea de la cabeza de que no fue responsable de lo que me pasó-.

Quedaron en silencio y poco a poco Samuel sintió como la tensión de Danna se relajaba entre sus brazos, su respiración se hizo cada vez más lenta, estaba echando un ovillo fundiendo su angelical rostro en su firme pecho, la cargó y con mucha ternura la dejó en la cama del dormitorio de invitados, estuvo tentado en besar sus labios pero había tanto dolor en ella, que lo que más deseaba en ese momento es que le permitiera protegerla, estar cerca, así que le besó en la frente. Danna le agarró la mano cuando Samuel se alejaba-.

-¿Sería demasiado pedirte que duermas conmigo? -Con voz adormilada pero segura de su petición-.

-Sería un placer. -Se acomodó en el otro extremo de la cama mientras Danna se refugió en sus brazos... en su calidez-.

9. Te Amo

Como explicar la incongruencia de pasar una noche sin poder pegar ojo, analizando todo lo que acababa de saber, los miedos y secretos más escalofriantes de la mujer que amaba... si, la amaba con todo su ser, por eso a pesar de no dejarse abrazar por morfeo, disfrutó al máximo de la oportunidad de sentirla respirar, permitiéndole hacerla sentir segura, de acariciar su rostro, sentir el latir de su corazón sobre su pecho, la dulce fragancia a flores que expedía su cabello. Sentir su cuerpo acoplado al de él en un perfecto encuadre, era simplemente mágico.

Danna dormía tan plácidamente que no deseaba despertar, no recordaba haber sentido tanta paz en mucho tiempo. Estaba despertándose pero aún no abría los ojos, se tensó al recordar a Vicente, la fiesta y... Samuel, recordó que le pidió dormir con ella, se tensó tanto que creyó se rompería. Sus párpados subieron de golpe y se encontró con la sonrisa más perfecta que conocía, ese hombre le estaba cambiando la vida a la velocidad de la luz.

-Buenos días mi ángel-.

-Buenos días -Se separó de golpe cuando se dio cuenta que estaba prácticamente encima de él. El rubor subió hasta sus mejillas, le daría una trombosis si continuaba sintiendo más vergüenza. Ese rubor siempre provocaba un deseo incontrolable a Samuel de besar sus labios, no se había cubierto por la sábana y se mantuvo vestido con la misma ropa, para que ella no sintiera que había invadido su intimidad, pero le sería complicado ocultar su deseo ya que estaba con la espalda pegada al colchón... -Gracias-.

-No tienes que dárme las, pasar la noche sintiéndote ha sido lo más hermoso que me ha pasado nunca. -Acercó sus labios sin tocarse, solo dejar actuar el magnetismo entre los dos, ella fue quien acertó la casi nula distancia existente entre ambos. Se deleitaron en la boca del otro, sin prisas, sin miedos, sin pensar, la razón quedó fuera de esa habitación. Samuel quería abrazarla, tocarla, pero prefirió que ella marcara las pautas y guiara hasta donde quería llegar, aunque eso le supusiera un esfuerzo titánico como decidiera detenerse... la amaba demasiado, y lo respetaría aunque tuviera que ducharse con cuadritos de hielo-.

Mientras seguían con sus lenguas apoderándose del néctar del otro, Danna le acarició la espalda muy lentamente por debajo de la camisa que llevaba suelta de su pantalón toda la noche. Con manos temblorosas recorrió su dorso, abdomen y comenzó a desabotonar sin prisas para tener mejor acceso a su bien formado cuerpo.

Samuel comenzó a sentirla por debajo del suéter, sus redondos y firmes pechos adaptándose perfectamente a su mano, sintió su duro pezón sabiendo que no habría marcha atrás, ella ardía de ganas igual que él. Quedó desnudo en la parte superior y dejó que Danna gozara de su cuerpo, por suerte centró su atención en el pantalón y liberó a su bestia que estaba a punto de colapsar. A Danna le brillaron los ojos, su ángel se fue transformando paulatinamente en una diosa, se desnudó con mucha sensualidad, guio cada acción, cada movimiento fue el acto de amor más sublime del que habían disfrutado ambos. Se llevaron mutuamente a ese paraíso multicolor en más de una ocasión, se disfrutaron cada segundo... fue único.

Desnudos, abrazados sin emitir palabra, solo se escuchaba como las respiraciones entrecortadas fueron regresando a la normalidad. No querían romper ese hechizo, querían immortalizarlo a ser posible. -Te amo Danna, te vi algo especial en tu mirada, no sé qué aun pero desde el primer momento en aquel caos, supe que eras una mujer diferente a una mujer por la que valía remover cielo y tierra para conocer y perderse siempre en ese mar esmeralda de tu ojos... Te Amo. -Quedó esperando escuchar una respuesta, la que nunca llegó en forma de palabra, sino en un profundo beso con silenciosas lágrimas-.

Quedaron dormidos, ella fingió dormir... esta vez Samuel quedó todo lo profundo que no logró la noche que terminaba. Danna se levantó al poco rato y con mucho cuidado de no despertarlo se dio una ducha y vistió con su ropa de la fiesta. Llamó a un taxi y se marchó. Para nada pensaba que había sido un error, ella lo deseaba y amaba, no se dio cuenta de ese sentimiento hasta esa mañana. No era un amor de adolescentes, ni efímero, era algo inexplicable que simplemente ocurrió. Pero no podía permitir que él estuviera en su vida, no de momento. No se perdonaría algo malo le ocurriera.

Samuel despertó y sintió el vacío antes de verlo, supo que se había marchado. Su ausencia después de hacer el amor le resultó horrible. En el lugar de la cama que ocupó, además de su olor y la huella de una entrega divina... dejó una nota: Eres extraordinario a todos los niveles. Seguiré en la fundación de forma activa, pero debemos alejarnos. Gracias por todo pero... No debiste enamorarte de mí y mucho menos yo de ti. Adiós.

Él leyó el texto tranquilamente, se esperaba algo parecido. Ella era demasiado buena persona para permitirle estar cerca y arriesgarlo a los celos enfermos de Vicente. Pero Samuel no pasó una noche en vela por gusto, analizó la situación como un tablero de ajedrez y lo único que tenía claro era proteger a su Reina. Se dio una ducha y contestó la infinidad de llamadas que le había hecho Amalia preocupada y se dirigió al L'Eveil directamente.

-Buenos días Sara. -Entró Samuel sonriendo por el salón-.

-Buenos Días. -Sorprendida de verlo allí. -Siento haberme marchado ayer de la fiesta pero me surgió algo... -Nerviosa balbuceando explicaciones a las que Samuel no

prestaba atención-

-No te preocupes... mi madre lo hizo genial y Carlos le ayudó muchísimo. -Puso cara de no saber de qué estaba hablando -¿Danna está? -Mirando a su lugar de trabajo-

-Sí, está en la cocina ya-

-¿Puedo? -Señalando hacia la cocina, mientras Sara aceptaba con un movimiento de barbilla, ajena a los detalles del encuentro con Vicente y a lo ocurrido luego con Samuel-

Entrando a la cocina y saludando a todos en general mientras se acercaba a Danna sonriente y relajado. Ella estaba manipulando caretas de bacalao con las que elaboraría un exquisito entrante para el almuerzo del propio día. Aún faltaba mucho para esa hora, pero trabajar era su vía de escape a los problemas, su forma de despejar la mente, de mantenerse cuerda.

-Hola, he venido a por un café. ¡Me acompañas!

-Lo siento, pero estoy muy ocupada y un café... -La interrumpió acercándose a su oído-

-No te preocupes, nos lo tomamos aquí. -Se giró para mirar a Carlos que sonreía. Comprendió las intenciones de Samuel, a esas alturas ya sabía todo y no mostraba indicios de salir huyendo, sino todo lo contrario.

-¡¡Marchando un café!! -Gritó Carlos como si estuviera en una taberna de los suburbios, a los que todos sonrieron, excepto Danna que le dedicó una mirada asesina, a la que hizo caso omiso-

-¡Qué sean dos por favor!... quiero compartirlo con la mujer que amo. -El silencio se posó como un manto, Danna quedó petrificada, sin palabras, sin reacción.

-¿Carlos puedes alcanzármelo fuera? Me tomaré ese descanso ahora. -Dejando las herramientas de trabajo sobre la mesa, se lavó las manos y salió como una fiera seguida por Samuel, quedando fuera del campo visual de su equipo... -¿Pero qué te pasa? ¿Es que te has vuelto loco o qué? -Unos fuertes brazos rodearon su cintura sucedidos por unos labios poderosos que hicieron captura de su boca y hasta de su razón-

-Sí... estoy loco por ti, desde el primer día que me perdí en esos ojos... Te Amo y no me vas a separar de ti sabiendo que me amas también, solo te niegas a decirlo con palabras, pero tu mirada me deja ver dentro de tu corazón. No hay un solo día que no piense como conquistarte. Quiero cosas tan sencillas y a la vez vitales, naufragar en esos mares verdes de tu rostro, abrazarte, besarte, despertar cada mañana junto a ti...

-No sabes lo que dices... -aún afectada por su cercanía, tenía el poder de nublarle la razón y la determinación en su propia decisión. Era algo que no se lo podía permitir-

-Sí que lo sé... Te Amo. Hay solo una cosa capaz de hacerme renunciar a ti -Captó toda la atención de Danna. -Solo me alejarás cuando tus ojos me digan que no me amas, que no deseas que te bese, que te acaricie -acercándose peligrosamente a su oído inundándola con su olor, la recorrió una excitante electricidad por todo su cuerpo. -Que te haga el amor. -Besando su cuello, dejando un sendero ardiente hasta su boca, ella le esperaba con sus labios abiertos ya-

-¿Aun quieren el café? ¿O ya están mejor servidos? -Con picardía Carlos les interrumpió sosteniendo una bandeja con dos cafés-

-Yo estoy servido, no creo q ese café supere este sabor. -Respondiendo con complicidad de amigos. -Pero aun así, los tomaremos ya que has sido tan amable de traerlos-

-Yo me regreso a la cocina -Dana mostraba las mejillas ardiendo-

-Danna, yo me puedo ocupar de todo un rato más. Date la oportunidad de ser feliz amiga, lo mereces a pesar de creer lo contrario. -Le habló en un susurro al oído. Salió sin permitirle contestar. Su amiga le había dejado saber en más de una ocasión que se sentía culpable por los celos de Vicente, nada más lejos de la realidad, nunca fue una mujer provocadora a consciencia, aunque sí era cierto algo... seducía con su sola presencia, derrochaba sensualidad de la que quedaban todos prendidos, ella no era consecuente ni imaginaba el poder seductor de su mirada, su sonrisa... era elixir estar a su lado. Y Samuel estaba atrapado en ese magnetismo con la diferencia que era correspondido-

-Te acompaño a ese café, yo también lo necesito. -Aunque no sabía si se refería al café o pasar más tiempo cerca de aquella perturbadora sonrisa-

-Te quiero en mi vida Danna. -Entrelazándose los dedos con mucha suavidad, en un juego donde ambos deseaban el contacto. Danna se acercó con ambas manos le rodeó la cara y lo obligó a mirarla a los ojos-

-No sabes dónde te estás metiendo. Soy una mujer catastrófica, que arrastra al precipicio a todos los que me quieren. Me muero si te pasa algo. El solo hecho de saberte cerca con Vicente, me asusta más que cuando creí que no me amabas... mi vida es un desastre, no lo hagas aún peor arriesgándote. -Le besó, tan intensamente que ambos cuerpos reaccionaron y se obligaron a recordar donde estaban-

-Déjame a mí tomar esa decisión. -La abrazó con mucha ternura. Apoyada su cabeza en su pecho, le besó el cabello que olía a ella, a jazmín. -¿Por qué creíste que no te amaba?-

-¿En serio me lo preguntas?! -Abandonando la sonrisa plácida que dibujaba sus labios para volver a contraer el alrededor de sus ojos. -Por qué cuando nos besamos en tu casa, era evidente que te deseaba y tú pusiste el freno de mano en plena autopista...

-No debí descontrolarme así... -Esas palabras solo hicieron que ella se alejara de sus brazos, pero Samuel la retuvo en el intento -Déjame terminar, te deseo desde hace mucho tiempo y aquel día me rendí, no sé en qué momento mi control me abandonó. Me detuve porque temía solo tener una noche apasionada, yo no deseo eso... Quiero toda una vida contigo... -Sus labios sabían que la mejor forma de agradecer esa explicación no eran las palabras, sino fundirse en su dulce y embriagadora boca-

Vicente estaba hundido en el sofá de su departamento. Amaba a esa mujer de un modo enfermizo, había confundido todo y empleado métodos reprochables hasta para él mismo. Tenía sentimientos contradictorios revoloteando su cabeza. Pensaba en el daño que le había hecho y el dolor se hacía perenne en su propia alma, pero a la vez saberla de brazos de otro hombre le tensaba cada músculo de su cuerpo... celos, es la peor enfermedad que pueda padecer una persona, no permite analizar con coherencia, no se disfruta del amor, ni de la pareja, siempre buscando ese fantasma, ese motivo inexistente.

Pasó mucho tiempo recibiendo ayuda, no se permitiría volver a hacerle daño a la mujer que siempre amo y se temía amaría por el resto de su vida. Pero, no había evolucionado su cordura, cuando demostró que volver a verla le descolocaría todo de nuevo, actuó como en antaño y eso le dolía, le dolía que nunca podría tener una relación de cercanía con Danna porque su monstruo volvería a emerger pero ¿Cómo podría vivir sabiéndola tan cerca y no poder tenerla?

Muchas preguntas trataba de responderse con la compañía de un vaso de whisky. Necesitaba ser el hombre que una vez se consideró y no la piltrafa de patán en la que se convirtió. Ahora tenía una relación, que quizás debería terminar porque le gritó, primer síntoma que padeció con Danna. Esta mujer era buena y no merecía que se repitiera la historia.

10. Mirar hacia atrás... solo si es para avanzar.

-He llorado demasiado, mi corazón ha tocado fondo, ya era hora de emerger, de darme la oportunidad de amar. De aceptarlo tal cual llegó, sin horarios, sin condiciones, no puedo elegir el cuándo ya que el amor es libre como el viento- Danna no dejaba de darle vueltas en su cabeza aun le provocaba náuseas imaginarse a Samuel en peligro, que le ocurriera algo por su causa, pero ¿Qué vida llevaría si no era lo suficientemente valiente para luchar por un amor, que no tenía por que ser etiquetado como imposible?

Danna aparcaba en la fundación donde había quedado con Samuel. La reconstrucción de la finca estaba muy avanzado y en un tiempo récord. Los obreros estaban afanados terminando los detalles del gran caserón, mientras un electricista colocaba los interruptores en la planta baja. Observó con sorpresa por uno de los ventanales, una parcela donde se criarían animales de corral, para propio abastecimiento, sabía que todo estaba muy adelantado, pero no había imaginado semejante aceleración. Salió distraída viendo a dos hombres de mediana edad como conversaban con herramientas en las manos, satisfechos observando el trabajo realizado. Habían habilitado un terreno para una huerta de hortalizas. El olor a tierra recién labrada, le hizo cerrar los ojos y disfrutar de ese placer.

-¿Disfrutando de las vistas? -Unos fuertes brazos la tomaron de su cintura mientras hundía su cara en su cuello, llenando sus pulmones del dulce olor a flores de su cabello-

-Hasta que llegaste tú y ha puesto un plus a mi felicidad. -Giró su rostro para alcanzar sus labios y quedarse ahí disfrutando de unos segundos más de ese momento-

Recorriendo cada habitación, repasando los planes, la cocina que sería el centro de convergencia de todos. Quedaron en el salón, donde Samuel abrió su Tablet electrónica y comenzó a explicarle como se enfocaría el proyecto, el cual confeccionó con colegas que lo asesoraban por su experiencia en centros similares en diferentes ciudades.

-Ofreceremos un tratamiento básico, se centra fundamentalmente, en el aprendizaje de hábitos, terapia motivacional individual y colectiva, educación en valores democráticos basados en la igualdad, profundizando en la ética social, descubrimiento de habilidades, vocación para orientar su formación, etc., y su duración dependerá de los déficits manifestados.

Las áreas intervinientes serán: Psicología, Trabajo Social, Jurídica, Formación y Convivencia. Cada una de ellas delimita sus contenidos, los objetivos específicos, la metodología y técnicas utilizadas, los recursos con los que cuenta y la temporalización de la aplicación.

El régimen residencial para mujeres que hayan roto con una situación de maltrato, con el consecuente abandono del hogar. Haremos un servicio integral que se realizará ofreciendo alojamiento y manutención para las mujeres y sus hijos e hijas; tratamiento multidisciplinar específico para la superación de los déficits de causa y/o efecto del maltrato, a través de Área Jurídica; Área Psicológica, con la prevención del deterioro psíquico y social que acontece en las mujeres y en sus madres e hijas. Detener el aprendizaje sexista de roles en los hijos e hijas de estas mujeres ligado al binomio varón /maltratador- mujer /víctima. También con el trabajo social, de formación y de Convivencia. La incidencia a largo plazo conlleva actuaciones diversas de sensibilización social, apertura de canales de información permanente y establecimiento de estructuras de detección y denuncia de malos tratos.

-Me parece muy completo, para empezar está fenomenal. Podemos habilitar un espacio para clases de entrenamiento personal, boxeo, por ejemplo. Eso ayuda a recuperar un poco la confianza y no mostrarse temerosas lo cual ya sabemos que las convierte en un blanco fácil.

-¿Boxeo?! -Samuel quedó pensativo -Podría funcionar, pero ¿Por qué eso y no otro?

-El boxeo fue lo que me ayudó a salir adelante. Descargaba toda mi ira entrenando en el rin. Cada golpe al saco, cada patada, evitaba que cometiera una locura, la que mi mente me gritaba que hiciera. Adquirí destreza y técnica a la vez que me puse en forma física y mi entrenador me tuvo mucha paciencia...

-No sabía que boxearas -Mirándola sorprendido, esa mujer tan delicada y dulce, no se la imaginaba dando golpes en un cuadrilátero-

-Hay muchas cosas de mí que no conoces... por eso deberíamos ir despacio.

-No tengo objeción alguna con eso... mientras esté a tu lado y vayamos juntos, no me importa la velocidad. -Arrodillándose entre sus rodillas, quedando a su misma altura -Eres la mujer más maravillosa que he conocido nunca mi ángel. Tienes el corazón más puro del mundo, con un pasado terrible y te muestras decidida, afable... no has permitido el paso al dolor, ocupas ese lugar con buenos sentimientos. Agradezco cada día el tenerte a mi lado, compartir mis días contigo. -Pasó su pulgar sobre la mejilla de Danna, quién asomaba lágrimas silenciosas, la besó tan intensa y delicadamente como a una diosa... eso era ella para él, la fusión entre lo delicado y fuerte, la belleza y la humildad, el arte de dejar el pasado atrás con la cabeza en alto y dando un paso hacia adelante-

En el L'Eveil el ambiente estaba un tanto cargado. Sara estaba de un humor terrible, aunque cuando vio a su amiga intentó disimularlo, cosa que se le dio fatal. Carlos estaba en el salón, con cara de asesinar a alguien pero se fue a la cocina a largas zancadas después de darle un escueto "Hola" a su amiga.

-Hola Sara...

-Hola. -Ocultando su mirada de los ojos escrutinio de su amiga, la que bordeando la barra se colocó justo en frente de ella-

-¿Me dirás que te ocurre? Llevas unos días mostrándote diferente. Nos contamos todo y me preocupa que no has querido confiar en mí. Algo te preocupa y no me dejas ayudarte...

-No quiero ocultarte nada, pero esto es un tema que debo solucionar yo sola. Te prometo que si se me hace demasiado serás la primera a quién pida ayuda... de momento déjame enfrentarlo sola... por favor - con la mirada llena de súplica.

-No estoy tranquila sabiendo que algo te pasa... pero respeto tu espacio. Prométeme que no dilatarás el decirme que te ocurre... no te hagas la heroína por favor, te necesito bien... no tienes que demostrar nada-

-Me tengo que demostrar a mí misma que puedo... Lo siento -Una disculpa sentida de verdad, no alertó a Danna, solo le ofreció su abrazo de consolación de amigas-

Una vez en la cocina, Carlos fue a donde su Jefa y amiga - ¿Sara te dijo que le ocurre?

-No... ¿Sabes tú algo? -Desafiante como una fiera, ya le estaba enfadando el saber que ocurría algo malo y la dejaban fuera como si fuera de porcelana-

-Si... me enteré por accidente y ella me hizo prometer que no diría nada. Le rogué que te dijera pero ella no quiere. Voy a respetarlo... ¡De momento! -abriendo los ojos con determinación y dureza en el rostro. -Si te deja más tranquila que sepas que estaré pendiente de ella-

-Gracias, pero me está dando muy mala espina todo esto. -Desviando su atención hacia el equipo sin detenerse en nada en específico mientras Carlos le observaba de soslayo. Ahora tenía dos amigas por las que preocuparse y ocuparse sin dudarlo-

-Samuel me invitó a ir a San Sebastián este fin de semana. -Danna dejaba al descubierto sus reservas, la transparencia de sus ojos se turbinaban por momentos.

-¿Crees que no es buena idea? Es donde naciste y Samuel es un buen hombre, te quiere... la verdad que regresar allí sin mí no importa si lo haces con él-

-No lo entiendes... regresar significa enfrentarme a mi pasado, a la lástima. No quiero sentirme ni por un momento insegura, ni temerosa pero si me ocurre, odiaría que Samuel me viera así. Ya me ha visto demasiadas veces y no soportaría que me mirara como niña asustadiza que necesita que la protejan.

Carlos, la tomó por ambos hombros y le dio una ligera sacudida -Enfrenta ya los fantasmas del pasado, permite que todos vean la luz que irradias, quién eres realmente, que en tu mundo no hay cabida a la lástima porque eres sencillamente fuerte. Haz saber a todos que por lo que te imaginan débil, sólo te hizo crecer convirtiéndote en la mejor versión de ti... aunque la anterior no era mala. -Pronunciando las últimas palabras con picardía, ya que él pasó media vida enamorado de su amiga-

-Me lo pensaré... en serio. Ahora mejor trabajamos, deberías ponerte ya con el ceviche de hoy. - Carlos se giraba para ponerse a sus tareas al tiempo que le sostuvo la muñeca y hubo complicidad en sus miradas -Gracias. -Una sonrisa fue su respuesta, no tenían mucho que decirse para saber lo que pensaba el otro-

Esa noche cuando terminaron Sara estaba como cada cierre enfrascada con los números. Danna salió al salón ya duchada y preparada para salir.

-¿Abro un vino para nosotras? Hace tiempo que no disfruto de nuestra rutina...

-Hoy no Danna... me cuesta concentrarme y quiero terminar pronto.

-Solo es que te echo de menos... -Captó la mirada triste de su amiga, ella también la extrañaba y le hacía mucha falta, pero estaba demasiado confundida, se temía haber perdido a su amiga, le costaba mirarla a los ojos y eso llamó la atención de Danna aunque respetó su silencio-

-Me marcho entonces... quedé con Samuel. -Sara se tensó-

-¿Él vendrá a buscarte?

-No. Iré a su casa directo.

-Oh... cuídate entonces. -Danna la abrazó y le dio dos besos como era su costumbre-

-Cuídate tú. Sabes que me tienes a una llamada... no lo olvides.

La culpabilidad de su amiga le impidió emitir palabra alguna, contestó con un simple movimiento de barbilla.

Solo cuando nos enfrentamos al dolor es que somos capaces de crecer. Enfrentarnos a nuestros propios temores, a los fantasmas que irrumpen en nuestros sueños nos convierte en heroínas de nuestra propia vida. A la vez que nos hace ser suspicaz y agudiza nuestros sentidos, nos obliga a disfrutar de los pequeños placeres y valoramos más lo que nos rodea.

11. Lágrimas de Reencuentro.

Samuel estaba esperando recostado en el coche mientras Danna salía con su maleta. Era pequeña ya que solo llevaría lo necesario, era una mujer que viajaba siempre ligera de equipaje. Detalle que sorprendió a su chico, ya que las mujeres con las que había tenido relación nunca llevaban menos de dos maletas aunque fuera para un fin de semana, pero ella le demostraba que hacía la diferencia mientras más la conocía más quedaba prendado de su autenticidad.

-Hola mi amor.

-Hola -se lanzó a por un beso prendida de su cuello-

-Mmm... ¿Qué hecho bien para merecer uno de estos?

-Existir. -Le contestó aun con sus labios pegados a los suyos. Lo que le causó una sacudida enorme en Samuel, sintió cada célula de su cuerpo responder ante aquella palabra. Danna no había dicho aun lo que sentía, le costaba decirle Te Amo, pero se lo demostraba con cada detalle, día tras día se sentía en Rey de su mundo y eso le bastaba-

Hicieron un viaje tranquilo, sin retrasos en el vuelo, cosa muy rara últimamente con las compañías. Danna se sentía todo lo contrario, las preocupaciones de regresar no la dejaban tranquila y disfrutar del viaje. Para ella era diferente, significaba mirar a los ojos al pasado, a su familia que terminó agobiándola con tanta protección aunque en el fondo no entendieron nunca que había pasado. Sus padres adoraban a Vicente, él siempre demostró adorarla, así que todo el que los conoció era incapaz de responderse ¿Por qué?

Se volcaron en Danna, no la dejaban estar ni salir sola. Una mujer independiente y decidida como lo había sido siempre ella, terminó por marcharse, le agobiaba aquella situación. Rafael y Diana, sus padres para evitar que se fuera a América que era a donde pesaba ir, la convencieron de que estudiara en Le Cordon Blue, ya que le apasionaba la cocina. Así terminó en Madrid, aunque para el pesar de su familia, estar en su mismo país no evitó el que su hija no quisiera regresar nuevamente al hogar y eligiera quedarse allí.

Samuel iba a una conferencia médica que tenía lugar en San Sebastián. Cuando Danna llamó para informarles a sus padres que estaría ese fin de semana ahí no pudo rechazar aceptar quedarse en casa de sus padres. Insistieron hasta lograr sus objetivos, no iban a perder la oportunidad de tener a su pequeña en casa de nuevo y más si

venía con su novio. Aunque ella les dijo que había ido con un amigo, aun se preguntaba porque había dado aquel calificativo a Samuel, daba igual, sus padres sabían que ella estaba saliendo con alguien y eso los hacía inmensamente feliz, la sentían alegre, desenfadada como solía serlo en antaño.

Sus padres como era de esperar, estaban en el aeropuerto. Estaban ansiosos por verla después de mucho tiempo, así que decidieron ir a recogerlos, irían a comer y luego a casa. Danna caminaba al lado de Samuel, avistando ya a sus padres.

-Dios, ¿En qué momento se me habría ocurrido decirles que veníamos?

-Eso no es nada... Deja que me presente como el hombre que tiene a su pequeña en su cama y la besa todita hasta gemir de placer -Giñándole un ojo con una sonrisa traviesa mientras Danna se ponía roja hasta la raíz del pelo, deteniéndose en firme le miró seria-.

-No serás capaz de soltar ninguna broma al respecto... -Una carcajada de Samuel la puso de los nervios. Él solo pretendía quitar hierro al encuentro pero logró el efecto contrario y la situación le provocó risa agravando la situación-.

-Perdona mi amor... -Solo que te pones apetezible cuando te sonrojas y luego te enfadas, me dan ganas de comerte a besos-.

-Ni se te ocurra -Abriendo mucho los ojos, y vuelta a contener la risa de Samuel y un beso que iba ya a darle-.

-Me parece un adolescente que va a conocer a sus suegros, con ganas de salir corriendo para hacerte el amor... pero tranquila me comportaré, no te besaré en todo el fin de semana, si eso te hace feliz-.

-No seas tan complaciente -Lanzándole una mirada de soslayo y la risa de Samuel volvió a hacerse presente-.

Se reunieron con Rafael y Diana que los esperaban con mucha impaciencia. Ella no paraba de mojar sus mejillas con lágrimas de alegría, amaba a su hija, sufría su dolor y ahora la sentía feliz, así que ella lo estaba el doble.

-Mamá, Papá -Se fundieron en un fuerte abrazo y sin esperarlos, lágrimas de reencuentro fueron las protagonistas de aquel saludo. Danna no podía parar de retener aquel mar que emergía de sus ojos.

-Ya estás en casa hija... me parece un sueño que estés aquí nuevamente.

-Les presento a Samuel Sardá, mis padres Rafael y Diana. -Samuel ofreció su mano la que fue tomada para acercarlo y acogerlo en un fuerte abrazo el que imitó su esposa una vez logró liberarse su hija de sus brazos.

-Vayamos a comer y luego a casa ¿Les parece bien o tienen planes?

-Nos parece genial papá, me muero de hambre.

Fueron a un restaurante que solían ir en familia tiempo atrás. Todo lucía igual, el ambiente acogedor, era una bodega convertida en restaurante. Santiago, el dueño del local se acercó para saludar, años de amistad les unían.

-Bienvenida Danna -se levantó para saludar con un cálido abrazo aquel robusto hombre entrando ya en canas.

-Gracias Santiago... luces estupendo, y mantienes el restaurante como siempre.

-Gracias preciosa... Por aquí se ha escuchado mucho hablar del L'Veuil... dicen que tiene un chef impresionante... tendré que ir a ver si es cierto. -Con tono de picardía la miró a los ojos-.

-Estás invitado cuando quieras, para mí sería un honor cocinar para ti. Te haré el mejor Bacalao a Pil Pil de Madrid, porque el mejor del país lo haces tú-.

La risa y orgullo se hizo presente en la mesa. -Santiago, te presento a Samuel, un amigo. -Ambos se estrecharon la mano-.

La comida transcurrió entre risas y algunas anécdotas graciosas de la infancia de Danna, ya que no querían atraer el recuerdo de Vicente a la charla, él era inseparable así que Rafael dirigió la conversación al motivo de la visita de ellos allí, que era por una conferencia, siendo Samuel quién hablaba y todos escuchaban con atención. Sus padres conociéndolo reteniendo cada detalle del hombre que había sacado a su hija del encierro que tenía en cuanto a relaciones amorosas y ella... bueno ella lo miraba enamorada.

Rafael abrió el garaje con el mando a distancia mientras entraban a la residencia Danna dejó volar su mente a cuando fue feliz en esa casa, su infancia, su adolescencia. Sus padres siempre habían sido ejemplares y muy amorosos. Se había prometido no ponerse triste, obviar los malos recuerdos tanto como le fuera posible. Ya era hora de poner punto final aquel triste pasado, ya mucho lo había sufrido y llorado, se quería dar una nueva oportunidad, la que tenía ante sus ojos, con el hombre que la hacía volar, ser mejor de lo que ya era, quién siempre le provocaba una sonrisa cada vez que lo veía... sus ojos volaron hacia los de él y le sonrió con la mirada, cargada de amor, de serenidad. Escena que no le pasó desapercibida a su padre que ya había aparcado y observaba a su hija a través del retrovisor.

-Hija, tienes tu habitación preparada. -Diana la tomó del brazo adentrándola en la casa, quería sentirla a cada momento, con cada tacto suplir la ausencia de años-.

-Gracias mamá... ¿Samuel donde dormirá? -Distraída agarrando su maleta-.

-Por favor hija... la vida es muy corta para perderla con falsos moralismos... -Danna no se podía creer que su madre se haya modernizado tanto. La miró con los ojos muy abiertos. -¿En serio me vas a decir q no duermen juntos? Hija cada segundo de felicidad en este mundo que puedas disfrutar... atrápalo con uñas y dientes... nada más importa. -Su madre se acercó para abrazarla mientras que Danna la imitó humedeciendo sus mejillas al tiempo que se aparecieron en el salón Rafael y Samuel-.

Subieron a su habitación, deshicieron su equipaje y descansaron. Abrazados en su cama, Danna observó que la habitación seguía como mismo la había dejado, su madre se limitó a mantenerla limpia y aireada. Quedaron profundamente dormidos, esa noche saldrían con amigos de Samuel que estaban casualmente en Donostia por el mismo motivo que ellos.

Quedaron en una discoteca... Hacía mucho tiempo que Danna no salía a bailar, la idea le pareció la mejor para liberar tensiones. Samuel vio a sus amigos agrupados esperándolos, conversando muy animadamente. Se saludaron y presentaron a Danna que era la desconocida en el grupo, ya que era la última en ser integrante, los demás que no eran médicos llevaban tiempo siendo amigos.

-Carla y Jonathan su pareja. Mario y Aury su mujer.

-Encantada. -Carla, Mario y Samuel se conocieron en la facultad y fueron amigos desde entonces-.

Se sentaron juntos, mientras los chicos fueron a por bebidas. Las chicas empezaron a hablar animadamente. El ambiente era relajado, divertido entre risas y copas, bailes y bromas.

-¿¿Danna?! -Un hombre muy alto y corpulento, ojos verdes y sonrisa perfecta se le quedó mirando mientras ella se giraba para quedar de frente. -¿¿Eres tú!! -y la tomó en un fuerte abrazo.

-Hola Joni... mucho tiempo. -Sus ojos conectaron de una forma especial, no era amor, pero les unía algo y Samuel estaba cada vez más serio, no entendía quién era ese hombre que tenía abrazada a su mujer, y tuviera conectadas sus miradas-.

-Te he buscado mucho, tus padres no han querido darme tu dirección, lo entiendo. Pero, pensé me llamarías al menos. -Danna bajó la vista al suelo, avergonzada por romper con su pasado de forma tan drástica hasta con las personas que se portaron lindo con ella. Aunque Joni no parecía reprocharle nada, se mostraba feliz de verla-.

Samuel no aguantaba mucho más y se movió incomodo en su asiento. Danna reaccionó y se separó presentándolo como un amigo de la infancia. Los recién encontrados amigos se abrazaron a modo de despedida, a él lo esperaban en un grupo de chicos no muy lejos de donde estaban. Sacó una tarjeta de contacto y se la entregó... con intensidad en la mirada.

-No perderé las esperanzas de que me llames algún día. -Le besó la mejilla y se marchó con sus amigos-.

Danna regresó a su ambiente intentando mostrar naturalidad, pero nada más lejos de la realidad. Su mente estaba en conflicto pasado presente. Samuel sintió el esfuerzo que hacía ella por mostrarse feliz y relajada peor no lo estaba consiguiendo así que la sacó a bailar.

Movimientos de todo un cuerpo en una deliciosa coordinación armónica con la música. Danna se balanceaba olvidando todo lo malo, preocupaciones, dolor... allí solo existía su hombre, quién la excitaba colocando sus manos en sus caderas y ella no se quedaba corta bailando con y para él... Samuel tuvo que separarla porque su intención no era que le provocara una erección de caballo sino distraerla de sus pensamientos y averiguar sin mostrar los celos quién era aquel extraño que parecía tan familiarizado con su chica. Danna con una mano en su cuello, mientras la otra se movía al ritmo, Samuel agarrándola por la cintura y sus caras muy cerca, provocándose, sintió estar observado, levantó la vista y vio los ojos gatos de aquel hombre que no lo devoraban a él, sino a la mujer que tenía entre sus brazos.

Celos fue los que Danna vio en los pozos que adoraba perderse. Se confundió por un momento, hasta que lo siguió en dirección a su frustración y vio a Joni... supo inmediatamente que tendría que salir de allí y explicar todo desde el principio. No quería volver a padecer confusiones ni celos... pero si tenía que explicar demás, por falta de confianza, sabía que esa relación estaría llegando a su fin. Una fuerte punzada le encogió el estómago.

-¿Nos marchamos? -El rostro descompuesto de Samuel, asustó por un momento a Danna-.

-¿Quieres irte? ¿Te sientes mal?

-Solo quiero irme... -Samuel inspirando profundamente, sabía que debía tranquilizar la bestia que tenía en su interior, nunca se había sentido así y no le gustaba nada. Se despedieron de sus amigos y se marcharon, Danna tomó las llaves del coche y se dirigió a una zona desierta en la playa. Aparcó y fueron a caminar por la orilla de la playa.

-¿Ahora me dirás por qué estás molesto?

-Que observadora eres... -No pretendía que sonara con ironía pero estaba enfadado y le traicionó el subconsciente. Danna hacia el mar. -Háblame de Joni-.

-Es primo de Vicente, nos conocimos hace muchos años y a él nunca le he interesado como mujer. Pero fue blanco de los celos de Vicente una vez tras otra. Se pelearon incansables veces por mí...

-¿Qué te hace pensar que nunca le interesaste como mujer?

-Porque tenía pareja por dios... y los veía muy felices juntos ¿¿No me creas tan inocente tú también por favor!!

-¿Tú le quisiste alguna vez?

-No como hombre, él siempre me respetó y me trataba con mucho cariño. Vivimos juntos muchas cosas, buenas y malas.

-Vi una conexión entre ustedes que me hicieron sentir unos celos enormes... nunca en mi vida me había sentido así y lo odio-.

-Lo siento, pero no hay nada de lo que imaginas entre nosotros. -Danna ocultó su mirada de dolor en el mar... -Cuando Vicente me dejó más muerta que viva, fue Joni quién me encontró, estaba prácticamente desnuda, con la ropa rasgada y sangrando. El me vistió como pudo y me llevó al hospital. Surgió algo entre nosotros, pero no es atracción física, créeme. No le he vuelto a llamar porque he roto con mi pasado, incluyéndolo a él.

Samuel la observaba perderse en la lejanía, no solo de la oscuridad de la noche sino en la que se empeñaba en no regresar... a sus más feos recuerdos. También sabía que Joni si la deseaba, esa mirada la reconoció enseguida, era la misma lasciva que él ponía cuando de Danna se trata. La abrazó hundiendo su cara en el pelo suelto, besó su cuello -Perdóname, siento haberme puesto tan mal, sentí celos por primera vez en mi vida y son asquerosos... -Danna se giró sobre su posición sin dejar de sentir sus brazos encarceladores, entendía que pudo haber sido confuso y no reaccionó con violencia. En el fondo se sintió feliz de que recobrar el control rápidamente y reconociera que los celos son una enfermedad fea pero contra la que se puede luchar-.

-Tienes que mejorar ese perdón... -Le besó el cuello, subió hasta el lóbulo de su oreja derecha y dio un mordisco para luego mirarle a los ojos provocadora, felina - Me has sacado de bailar, así que tendrás que compensarme muy bien para olvidar... -No terminó de hablar cuando la agarró por las nalgas y en un solo giro cayeron en la arena-.

Pasión, deseo, sensualidad, fuego... emergieron por cada poro, desde lo más profundo de sus seres. Se amaron de forma salvaje, Samuel la poseyó con ímpetu, con urgencia... La adrenalina la sentían en el cuerpo del otro. Entre embestidas y gemidos llegaron al clímax... quedaron sus cuerpos sin energías, agotados sobre la arena... felices de tenerse, de descubrirse, de amarse cada segundo más.

12. Tomando el Control.

Regresar a casa fue una experiencia liberadora. Nunca pensé tener las fuerzas suficientes para enfrentar la huella de un pasado que solo me hacía ver fantasmas... Las

personas queridas estaban esperando, me habían dejado ese espacio de tiempo, para sanar mis heridas. En sus ojos no había atisbo de lastima ni pesar, solo orgullo y alegría de verme regresar, de derribar ese muro que había levantado con miedos e inseguridades. Ahora estoy aquí, en brazos de un hombre al que había abierto mi corazón. Samuel me hacía despertar del letargo al que estaba confinada. Su sola presencia era un chute de adrenalina que me disparaba la felicidad mostrándose a través de un brillo en mis ojos que no pasa inadvertido para nadie.

La presión del agarre a su cintura se intensificó indicándole a Danna que Samuel había despertado, alejándola de sus pensamientos, en los que se había perdido teniendo como escenario una impresionante vista de la concha. Estaban sentados sobre la arena, recostado a un tronco en la playa desierta a esa hora de la mañana, en San Sebastián. Ella entre sus piernas, recostada a su pecho, sintiendo el latir de su corazón, su calor, su olor... no existía paraíso terrenal más embriagador que ese.

-Me he quedado dormido –Mientras mordisqueaba el cuello que tenía delante-.

-Ya lo sé... yo preferí disfrutar de tu compañía con esta vista. –Girando su rostro para tenerle en su total campo de visión. Oportunidad que aprovechó Samuel para saborear sus labios, muy suavemente, sin prisas, primero deleitándose con el inferior para luego atrapar el superior... hasta que se unieron en un solo ser, en un único deseo... en una promesa.

De vuelta en Madrid regresaron a sus rutinas. El sueño que vivieron ambos ese fin de semana tocó a su fin y despertaban en la realidad. Él tenía temas que solucionar, ese fin de semana le quedó claro que era urgente poner punto final a ciertos problemas que no dilataría más... Y Danna, bueno, ella tenía un restaurante que aunque iba muy bien, era de las que le costaba delegar por lo que le corría prisa ponerse al día en el control de la cocina y su mayor preocupación era su amiga Sara, fuera lo que fuese que le pasaba era algo demasiado complicado y delicado para que ella se mostrara tan diferente y reservada en las últimas semanas.

La llave se introdujo en la cerradura y la puerta de su apartamento se abrió, aquello mostraba un verdadero caos. La cocina con vasos sobre la encimera, platos desordenados, lechugas mustias. El salón no daba un mejor aspecto, ropa tirada por el sofá, zapatos en las esquinas, algo llamó la atención de Danna, una corbata azul sobre una mesa de esquina a la derecha del lugar. Fue a la habitación de Sara, no podía estar bien, ella no era así y efectivamente se la encontró acostada, dormida con unas ojeras marcadas y estaba más delgada de lo que la recordaba ¿Por qué no se había dado cuenta de que su amiga estaba perdiendo peso?

Salió intentando no despertarla, se dispuso a limpiar todo aquello y poner un poco de orden a la vista... aunque lo que realmente necesitaba ayuda era en la mente de su mejor amiga y ya le había dado tiempo suficiente. Ahora tendría que sentarse y juntas encontrar una solución a lo que sea que estuviese ocurriendo. No estaba sola, no comprendía porque se distanciaba.

Dos horas pasó y la casa volvió al estado de salubridad. Fue al L'Eveil a Carlos para ver cómo iba todo por la cocina y de paso saber que como había marchado el fin de semana en su ausencia. Se fundieron en un fuerte abrazo ambos amigos.

-Hola preciosa ¿Cómo te sientes después de tu viaje al pasado? –En una voz dulce cargada de buenos sentimientos hacia ella-.

-La verdad, duele menos ya... me alegró mucho haber ido, superar esa barrera.

-Tanto tiempo sin ir... ¿Supiste donde quedaba el norte? -Ante aquel chiste Danna soltó una risotada.

-Pues sí... no estaba ligeramente hacia el sur como se empeñaba mi cabeza antes, cuando estaba todo patas arriba-.

-¿Estaba? ¿Significa eso que ya has cerrado la puerta definitivamente? –Danna desviaba su mirada para volver a centrarse en los ojos de su amigo-.

-Pues sí... quedó todo en el pasado y amo a Samuel. Me estoy regalando la oportunidad de volver a ser feliz-.

-Pues me hace feliz saber eso... porque necesitarás todas las energías posibles para Sara. –Aquella afirmación captó toda la atención de Danna, que lo miró preocupada. Ya sabía que había algo mal, lo había comprobado antes pero ahora se lo estaba confirmando su mejor amigo y él sabía lo que ocurría pero era extremadamente discreto y respetaba la decisión de Sara de no informarle a su amiga aunque no estuviera de acuerdo. Aunque sabía estaba al pendiente y no dudaría en cruzar la línea si detectaba peligro.

-¿Me dirás que ocurre? No comprendo nada, Sara ha cambiado en cuestión de semanas. Hoy llegué y la casa estaba echa un asco, sabes que ella no es así. Fui a su habitación y está muy demacrada, con ojeras espantosas. ¿Está consumiendo drogas? –Con rostro contraído y espantada de saber positiva esa pregunta-.

-No, no es droga, pero a mi juicio igual de delicado. No sé si está en condiciones de venir a trabajar hoy. Ayer le insistí en que se marchara a casa porque no estaba bien, me preocupa su salud. Creo que estar bajo tanta presión le está pasando factura.

-¿Seguro que no es ninguna enfermedad?

-Seguro, la ve delicada porque ella se está complicando la vida creyéndose que puede con todo y no quiere entender que tiene amigos que la apoyan y quieren, solo necesita aceptarlo y confiar... se parece a ti... -Danna torció los labios hacia un lado y rodó los ojos en señal de disgusto-.

-No encargaremos nosotros. No permitiré venga en ese estado. ¿Tenemos muchas reservas hoy?

-Estamos completos... -Un suspiro salió desde lo profundo de Danna... -Eso es bueno, significa que estamos haciendo las cosas bien, así que hoy no será diferente. Pongámonos a ello-.

Danna no había querido nunca encargarse del salón porque su pasión era la cocina, pero el principal motivo era por temor a ser descubierta y encontrada por Vicente. Por eso en más de una ocasión le apenaba no salir a recibir los elogios bien merecidos que les deseaban sus comensales. Pero esa noche añadía otra pisada sobre el muro derribado, se encargaría del salón, recibiendo a sus clientes mientras que Carlos se encargaría de la cocina bajo su supervisión.

Cuando regresó a su casa. Sara estaba echa un ovillo en el sofá. Recién duchada pero vestida con pijama. Quiso levantarse para saludar a su amiga pero el esfuerzo la mareó provocándole un ligero tambaleo. Danna la alcanzó y ayudó a recostarse sobre el espaldar acomodándola con cojines.

-Cariño... Sabes que te quiero muchísimo, que eres mi mejor amiga y que mataría por ti... ¿Por qué no me dices que te ocurre? –Un ahogado sollozo le inundó la garganta impidiendo que hablara. Sara lucía tan frágil, que no quedaba mucho de la mujer fuerte y divertida que había sido siempre. Su amiga la abrazó, acariciando su cabello hasta que se calmara. Ella había experimentado esa sensación de solo necesitar un hombro amigo, sin preguntas, sin explicaciones. Eso fue lo que le ofreció hasta que se volvió a quedar dormida... así que Danna la acomodó en el sofá con una nota en la mesa de centro “Hoy no vayas al restaurante, Carlos y yo nos encargamos. Recupérate, hablaremos cuando regrese”. Sonó el teléfono móvil de Sara y Danna fue a silenciarlo para que no la despertara cuando reconoció el número... era Samuel. Sin titubear contestó.

-Buenos días Sara.

-Soy Danna... -le pareció un tanto raro que llamara a su amiga, pero no estaba celosa.

-Oh Danna... pensé era Sara ¿Pasa algo? -El titubeo posterior de Samuel fue el que despertó cierto recelo en Danna-

-No sé... dímelo tú ¿Por qué necesitas a Sara?

-Solo para saber cómo estaba... ¿Te importa que me preocupe por su salud?

-Para nada... solo me resultó raro que supieras que estaba enferma, yo recién lo supe cuando llegué esta mañana. Abriré el restaurante sin ella, necesita descansar. Pero me parece lindo que te preocupes mi amiga. Un beso mi amor, tengo que irme.

Se marchó al L'Eveil a ofrecer su mejor sonrisa, su temple y su carisma a todos los clientes. Mientras que el buen servicio y la excelente comida se ocuparían de hacer el resto. Lucía un traje ajustado a su cuerpo de cuello alto, mostrando sus largas piernas y chaqueta americana, zapatos altos clásicos de louis vuitton, un recogido desenfadado. Sobria y elegante, la combinación que describía su estilo.

Samuel quedó con el pesar de mentirle a la mujer que amaba. Sabía que estaba cometiendo un error pero había elegido ya. Cada día amaba más a Danna, otra mujer en su lugar habría estallado en celos ante esa acción, pero ella tenía seguridad en lo que tenían ellos dos, no se mostraba celosa ni ocupaba su mente con temores de perderlo... solo disfrutaba de la hermosa oportunidad de amar que la vida le había puesto ante ella.

Carlos y Danna demostraron ser un buen equipo. En el salón se disfrutó de un buen ambiente, la comida salió con sello de la casa. Danna era un torbellino, entre salón y cocina, clientes y probando platos antes de salir. Aunque confiaba en su amigo, le gustaba sentir el control y era lo que estaba haciendo no solo en su restaurante, también en su vida...

13. Como Castillo de Arena.

La noche fría y oscura como pocas, y aquella se antojaba de pesadilla. Una sacudida interior recorrió a Danna de pies a cabeza, no le gustaba andar sola a esas horas. Con prisa llegó hasta su coche, condujo más tranquila ya hasta llegar a casa. Pasó todo el camino repasando mentalmente el rostro de Samuel, lo feliz que era de estar a su lado, como la hacía tocar el cielo cada vez que la tomaba en brazos y le hacía el amor... pensar en él la inundaba de paz, tenía la capacidad de hacerla olvidar sus temores, crear sueños e ilusionarse.

Abrió la puerta del apartamento, por fin en casa. El sonido del microondas le alegró al deducir que su amiga se había animado a comer. La luz proveniente de la derecha, desde el salón donde sus rizos brillaban bajo la lámpara, mientras eran acariciados por una mano familiar, aunque no lo podía distinguir bien, hasta que habló... su voz, inconfundible para ella.

-Ya es tarde Sara... de hoy no puede pasar que le contemos a Danna todo lo que está pasando. -Aquellas palabras pronunciadas con infinita dulzura, fue como un puñal que le atravesó el pecho... ¿Samuel el hombre que amaba estaba con sus amiga?! Su cuerpo no reaccionaba, quedó inmóvil sin poder reaccionar-

-No, por favor. Déjame un par de días más. Me corroe saber que esto puede hacerle daño a Danna, no me lo perdonaría en la vida. -Sara hablaba entre sollozos y voz apenada. Danna se marchó sin hacer ruido, sin llamar la atención, casi como mismo había aparecido. Solo la diferencia que entró una mujer feliz de su presente, ilusionada por su futuro, brillando con su propia luz y abandonó aquel apartamento un ser en shock, impávido, destruido... apagado.

El sonido que indicó que la lasaña terminó de calentarse hizo que Samuel se dirigiera hasta la cocina, colocó la porción sobre un plato preparado en una bandeja con sus cubiertos, servilleta y un vaso de agua. Logró que Sara se alimentara, cosa que no hacía correctamente desde hacía tiempo.

Eran las 3:00am de la madrugada cuando unos toques muy suaves se hicieron sentir cuando minutos después un soñoliento Carlos abrió, despertando de golpe al ver el estado en que se encontraba su amiga.

-¿Puedo quedarme esta noche aquí? -Sus ojos estaban perdidos, con la mirada vacía de toda luz. Aquella sensación de culpabilidad se volvió a apoderar de él. Había sacado sus propias conclusiones. Había deducido que se había enterado de toda la verdad... pero si ella era muy comprensible entonces fue que se enteró de la peor manera.

-Danna yo... -Una mano levantada lo hizo callar... a la vez que apareció algo en su mirada, no era nada bueno, era dureza, dolor, rabia-

-¿Lo sabías?! -Perdió su mirada en sus ojos buscando estar equivocada. -¡¡Lo sabías!! Eras mi amigo ¿Cómo pudiste ocultármelo? -Salió casi corriendo, condujo por la ciudad sin rumbo. Siguió hasta una cafetería en medio de la nada pero aun así parecía concurrida.

Necesitaba pensar aclarar sus ideas, pero las neuronas que no habían entrado en shock la obligaron a estar en un lugar públicos y no condiciendo ni a solas en ninguna parte. El interior mostraba mucho movimiento. Camareras no dando abasto con tantos pedidos y mucha gente en el local. Se sentó a pensar en lo que había interpretado cuando llegó a casa. Cuanto hubiera deseado que fuera todo un malentendido, una pesadilla de la que pronto se despertaría... pero engañarse a sí misma no era la solución, la realidad fue que vio a Samuel acariciando el pelo a su mejor amiga y aquellas palabras que le quemaban en la cabeza "de hoy no puede pasar que le contemos a Danna todo lo que está pasando" Se sentía burlada, traicionada por Samuel y Sara, había perdido la confianza de Carlos... Su vida no parecía tener salvavidas de repuesto, siempre que intentaba sacar la nariz del agua una corriente la arrastraba sin piedad hasta el fondo.

Las voces animadas de unas chicas muy jóvenes en la mesa de al lado la sacaban por momento de su caos mental.

-Ya está todo listo, nos llevarán a una especie de campamento para entrenarnos sobre cosas que deberíamos saber de allí y algo del idioma. -Hablaban una chica muy delgada y rubia.

-Estoy loca por ir ya... será una aventura única y contará mucho la experiencia para nuestras carreras. -Esta vez se expresó una morena bajita-

-Chicas no olviden que es una misión... será para ayudar a personas que lo necesitan para su propia subsistencia. No será unas vacaciones. -Esta vez la seriedad lo puso un chico de unos 30 años, pero con suficiente madurez al parecer, les infundió muchísimo respeto a todas las del grupo que lo miraban como a un ser superior-

A Danna se le pasó la peor locura por su cabeza, no era para nada impulsiva, de hecho solía planificar y organizar meticulosamente su vida.

-Perdonen, escuché sin querer lo que decían. ¿Pertenece a alguna ONG? -Quedaron todos mirando con extrañeza. -Oh perdonen, mi nombre es Danna de la Torre-

-Vamos a ir como voluntarios a la India a prestar ayuda a damnificados del tsunami y a todo lo que podamos ya hay mucha precariedad en la población. Me llamo

Esteban y ellos son: Rita -la morena asentó con la cabeza, -Claudia, -la rubia, muy alegre levantó la mano como si estuviera pasando lista en el colegio, -Lola, Carmen y Josua. – ¿Es solo curiosidad o te interesa realmente ayudar?

-Me interesa ayudar, de hecho conozco las ayudas sociales aquí. Soy cocinera, pero seguro puedo dar mucho de mí en una misión así. Solo explíquenme los requisitos y que debería hacer para ayudar. -A pesar de que sus ojos se mostraban fríos, con la mirada ausente, la petición de ayuda en forma de súplica hizo que Esteban no dudara-

-Pues debemos estar a primera hora en un campamento muy cerca que nos explicarán todo y el Jefe de la organización nos pondrá al día en todo lo que debemos saber, somos enfermeros pero creo ayudaría tener una cocinera entre nosotros, si esperan que yo cocine nos moriremos de hambre. -La risa inundó el salón. -Ven con nosotros, trae tu documentación en orden y seguro te aceptarán, estamos muy faltos de ayuda-

Danna había conseguido encontrar una vía de escape... era lo que quería. Habló con los organizadores y la aceptaron encantados tras comprobar los requisitos que ellos consideraban rutina. El campamento de la Cruz Roja Internacional, no estaba muy lejos de donde se encontraban, así que decidió acompañarlos, partirían en esa misma semana. Solo tenía que ir a su casa a por la documentación. El L'Eveil Sara lo llevaría perfectamente con Carlos, lo dejaba todo, había puesto en ese restaurante todo lo bueno que quedaba en ella, su amor, sus ilusiones, su esfuerzo... ya no existía nada de eso. La Fundación, ella no estaba en condiciones de dirigir nada, su vida se estaba desmoronando como castillo de arena y aquello era lo único que le pesaba abandonar. Aunque sabía Amalia había tomado parte activa en el proyecto y seguro funcionaría perfectamente sin ella.

Cuando llegó a casa, aunque no la sintió como de ella en aquel momento... se cercioró de que Sara no estuviera y entró a por sus cosas, su documentación y dejó las llaves del piso junto a las del restaurante sobre la encimera de la cocina. Cuando abrió ya con sus cosas en la mano para marcharse, el rostro que más detestaba se le avistó cerrando el círculo de desastres en las últimas 24 horas.

-¿Te vas de viaje?

-¿Qué quieres Vicente?

-Nada, solo me extrañó que te fueras de viaje justo ahora que Sara está embarazada... -Los ojos de Danna se tiñeron de un rojo furia que hicieron desaparecer la sonrisa de los labios de Vicente. -¡¡No lo sabías!! -En apenas un susurro, el cual duró pocos segundos recuperando su típica ironía desagradable. -Qué ironía de la vida... Sara embarazada ocupando tu lug... -El puño de Danna fue estrellado contra la mejilla de Vicente impidiendo que siguiera hablando y dejándolo atontado mientras ella apresuraba su camino hasta la salida.

¿Su amiga embarazada? No se podía quitar esas palabras de su cabeza... comenzó a atar cabos. Pruebas que según ella siempre tuvo ante sus narices. Respiró hondo y por segundos disfrutó del alivio de saberse lejos pronto... ¿Qué huiría? Pue sí, no se sentía capaz de enfrentar nada, se sentía dolida y traicionada, vulnerable para luchar, era demasiado orgullosa para mostrarse así ante los que consideraba sus enemigos ahora.

Esa mañana en el L'Eveil estaban Samuel, Sara y Carlos. Hablaban de lo ocurrido, Samuel y Sara estaban preocupados porque Danna no apareció en toda la noche y Carlos les contó lo ocurrido ante las miradas atónitas de ellos ya que estaba inocentes de todo. Samuel estaba encolerizado, porque después de darles muchas vueltas y analizar cada palabra, desmenuzar cada recuerdo cayeron en la conclusión que Danna había malinterpretado todo... Estaba en un grave error y no paraba de repetirse a sí mismo que tenía que encontrarla, explicarle... hacerle entender que la amaba con todo su ser y no era su intención engañarla.

Esos días en el campamento resultaron interesantes, aprendió supervivencia, fue vacunada y todos lo necesario para el viaje. La noche de la víspera de la partida, Danna estaba sentada sobre una roca, ya caía la noche y estaba ensimismada en sus propios pensamientos, no se dio cuenta que ya no estaba sola, Esteban se había sentado a su lado mirando hacia ninguna parte igual que ella.

-¿Me dirás cuál es la otra razón por la que te nos unes? -Un ligero sobresalto la trajo de vuelta y estremeció escuchar la pregunta-

-¿A qué te refieres? Ya te dije que me gusta ayudar...

-Que no te hiciera esa pregunta aquella noche en la cafetería cuando nos conocimos, no significa que no quisiera saber la respuesta desde entonces... pero respeto que quieras mantenerla oculta. Eres discreta y la verdad deseo más tu amistad que saciar mi curiosidad. -Atrajo la mirada de Danna de forma efímera pero se miraron a los ojos intensamente...

-Gracias por no insistir. Me iré a descansar, mañana tendremos un día agotador. -Se levantó y fue a dormir-

14. Mirar desde otra perspectiva

Aeropuerto de Bangkok, eran las 2:00 de la tarde y el Danna pensó que estaba dentro de uno de sus hornos en pleno verano. El calor era impactante, les habían recomendado hacer de sus botellas de agua su mejor amiga, hidratarse bien y protegerse del sol. Se dirigieron a una modesta pensión donde se reunirían con el enlace en aquel país. Después de una ducha, de un pequeño descanso salieron a la hora prevista a encontrarse con Henry.

El vestuario que usaban era similar, ya que fueron de compras juntos por Madrid. Las chicas pantalones cortos y botas de senderismo, camisetas base y camisa remangadas a los codos, simplicidad, comodidad y frescor ante las tan repetidas recomendaciones de los asesores. Les pidieron ayuda para apoyar en campos de refugiados... El grupo en una reunión interna terminó aceptando, ya que estaban allí para eso, y esas personas los necesitaban.

Prestaron ayuda en los campamentos de refugiados en la frontera entre Tailandia y Myanmar. Los niños emigran sin sus padres hasta las junglas montañosas de Tailandia para poder asistir a la escuela. Décadas de guerra y abandono en Myanmar del este, han dejado al pueblo karen sin acceso a escuelas y hospitales. Los niños que viven solos en el campamento padecen hambre, pobreza y tienen más posibilidades de ser víctimas de abusos por eso es primordial la ayuda para mantenerlos seguros. Los hacen tomar parte en el programa de conocimientos agrícolas para complementar sus ingresos y adquirir habilidades para toda la vida.

En Isan su primer asentamiento, se instalaron en una casa muy peculiar, la verdad era que para Danna y la mayor de los voluntarios todo era nuevo, ni la información que se les había dado, ni lo que habían leído se acercaba a aquella realidad. El entorno era impresionante, la simplicidad con la que todos convivían, la belleza de lo natural. Era una pena que tanta pureza fuera empañada por las guerras y la hambruna, aquella era gente afable, cariñosa y lo que llamó profundamente la atención de los recién llegados era la dulzura que mostraban aquellos niños, tenían una mirada profunda, luchaban por mantener la esperanza de mejores tiempos, agradecidos de vivir un día más.

Se organizaron para examinar a unos chicos que yacían en lo alto de una cabaña de madera. Estaban adoloridos y no sabían la razón. Después de que Esteban y las

chicas les examinaran les diagnosticaron una desnutrición aguda.

-Rita, hazle una historia clínica a estos ocho pacientes. Padecen pelagra, hay que administrarles niacina y otras vitaminas del grupo B que trajimos. Es necesaria la ingestión diaria de cantidades adecuadas de proteínas y vegetales frescos para curar y prevenir la enfermedad. -Ordenó Esteban a su ayudante-

-Podemos organizar un plan nutricional. Además de Chef en Le Cordon Blue soy nutricionista. -Danna les habló desesperada por ayudar, tenía en brazos a un niño demasiado pequeño, tendría unos cinco años y lloraba mucho-

-¿Qué propones? -Se levantó Esteban con un brillo en los ojos, le gustaba cuando las personas tenían iniciativa propia desde el primer momento-

-Bueno, conocer los recursos que tenemos aquí, y prepararlos de forma adecuada para que los nutrientes hagan su función adecuadamente en el organismo... para empezar podemos dar suplementos con lo que trajimos. Tenemos leche, cereales de grano entero, las verduras mira a nuestro alrededor esto es una región agrícola, seguro podremos encontrar algo que nos aporte nutrientes y estamos rodeados por agua, el pescado fresco no debe ser un problema... pongamos a ello con los nativos.

Después de la orden de buscar lo necesario para ponerse manos a la obra, Esteban detuvo a Danna -Gracias por venir- Emitió su agradecimiento en apenas un susurro-

-No me las des... soy yo quien les agradezco la oportunidad de venir con tan poco tiempo y trabajaré para no decepcionarlos, estar a la altura. -Se marchó y se unió a los nativos que hablaban su idioma, estaban reuniendo a los que estaban sanos aún para informales de las nuevas tareas-

Esteban quedó parado viendo como Danna se alejaba "Como podrías decepcionarme, si das color con tu sola presencia"

Danna se marchó con dos adolescentes a caminar por los alrededores. Estaba segura que podría encontrar verduras que tuvieran los nutrientes adecuados. Un racimo precioso de coco, con el que haría leche, así conseguiría un aporte de magnesio y selenio que elaboraría algo delicioso con el arroz, ya que ambos ingredientes eran constantes en sus dietas, pero no ingeridos de la forma adecuada. Regresaron al campamento con un rico surtido de materia prima. En la improvisada cocina esperaba una cesta llena de peces frescos que los chicos habían obtenido en el lago. Danna se esmeró logrando un apetitoso manjar a base de proteínas y vitaminas necesarias. Puso gran empeño ya que sabía tendría impacto en la tradición culinaria de la zona, aunque intentó respetar al máximo las costumbres lo era importante era sanar mediante la ingesta de nutrientes y fue eso lo que priorizó.

Pasaron las semanas, los meses y se sentía la evolución. Sus esfuerzos comenzaron a surtir efecto. Cada día Danna hacía de su trabajo y sus tareas su particular medicina. Mientras más se cansaba menos tardaba en dormirse por las noches, porque el recuerdo de Samuel regresaba una y otra vez cada noche, cada día. No olvidaba lo sola que estaba, que no tenía amigos. Hizo una carta que cerró en un sobre en blanco con la dirección de sus padres, donde les decía que estaba bien, y que no se preocuparan. La envió un voluntario que se marchaba a su casa después de terminar su misión cuando ellos llegaron a Bangkok. De su vida, la quedó destruida en Madrid no volvió a saber. Evitaba hacerse las preguntas autodestructivas de ¿Por qué su mejor amiga y el amor de su vida la había traicionado de una forma tan sucia?

-Estás haciendo un trabajo excepcional con esas chicas. -Esteban, se sentó junto a ella en una tarima de madera con los pies colgando. Tenían como escenario las imponentes montañas, a pesar de que era donde tanta guerra albergaba en sus entrañas... la vista era espectacular.

-Gracias, pero no tiene mérito enseñar a cocinar adecuadamente a esa chicas... -una modesta sonrisa se dibujó en sus labios.

-Sabes que no me refiero solo a eso. Has sido una madre, una hermana mayor para ellas, les has enseñado cosas de la vida, de cómo cuidarse, de aprender a valerse por sí mismas siendo quienes son... las has ayudado a aprender a encontrar el camino correcto y evitar que muchas de ellas se dejen engañar dejándose seducir por la prostitución y otros males que acarrear por aquí.

-Me vas a sonrosar... -lo miró con las mejillas inyectadas ya en sangre, porque si se sentía orgullosa de sus logros pero los creía demasiado modestos para creérselos como tal-

-¿Y sabes que luces encantadora de esa forma? -Si verlo venir, le atrapó sus labios y la besó. Pero Danna no sintió nada, no hubo mariposas en el estómago, ni electricidad por sus venas, NADA fue lo que significó aquel beso para ella... ¿estaría muerta ya? Se separó de él con paciencia, suavidad-

-Lo siento Esteban, pero no puedo -Lo miró con intensidad a los ojos... -No queda nada dentro de mí que ofrecerte... estoy vacía, muerta por dentro. -Se levantó y se dispuso a marcharse lejos de él, en ese momento necesitaba distancia. Él la detuvo llamándola-

-Si algo me ha quedado claro en estos meses es que no estás vacía, eres la mujer más llena que he conocido nunca... eres como el manantial que enturbian y contaminan pero te revelas ante ese destino y demuestras que tienes el suficiente poder interior para brotar más pura que nunca. Pero entiendo que aún necesites tiempo.

Cumplieron ocho meses en aquella zona... Marcharon satisfechos con los logros pero apenados por no poder hacer más. Esos chicos a penas adolescentes de edad y madurando a un ritmo vertiginoso porque la complicada situación les obligó a adaptarse y aprender a sobrevivir. Ahora tenían conocimientos necesarios para saber cómo usar lo que tenían a su alcance y prevenir enfermedades. Era la cara opuesta de los adolescentes en el resto del mundo, que sus problemas era vestir a la moda, usar lo último en tecnología y lograr que su cuerpo fuera lo que la sociedad espera y quiere de ellos.

-Ahora que lleguemos a Manila, retomaremos el plan inicial con el que salimos de Madrid. -Los chicos estaban entusiasmados. Los buenos resultados en el campamento de Karen los habían dejado plétóricos de orgullo-

-Espero estemos cerca del mar, es una ciudad turística ¡¡Pienso nadar hasta el Índico!! -el entusiasmo que acompañó Claudia a aquella frase hizo que todos estallaran en una carcajada... porque sería muy capaz-

El ambiente del nuevo destino era todo lo contrario a la calma y pasividad que se respiraba entre los refugiados, parecían todos insignificantes ante el inmenso paraje. Manila es una ciudad distinta, con una sobrepoblación asfixiante. Choca ver tanta gente durmiendo en la calle, prostitución, niños prácticamente desnudos corriendo y jugando. Era una imagen dura a la vista. Pero estaban ahí, serían el apoyo a una organización que intentaba parar una epidemia provocada por las inundaciones, el tétano y otras infecciones por mordeduras de ratas y serpientes. Danna, que era una mujer fuerte y no se aminoraba ante las adversidades... estaba costándole asimilar tanta devastación...

Se pusieron manos a la obra y estuvieron una semana durmiendo apenas unas pocas horas y alimentándose lo suficiente para seguir trabajando. Mientras más trabajaban más aparecía por hacer. Las personas se acercaban hasta allí gravemente enfermos y los que se recuperaban regresaban a levantar sus comunidades. Pasaron semanas trabajando con aquellas personas, que a pesar de haberlo perdido todo, se mostraban agradecidos de estar vivos y muchos recuperar a sus seres queridos, aunque otros no habían tenido ese privilegio.

El grupo que salió de Madrid había madurado en espíritu, aprendieron un nuevo concepto de vida, de lo verdaderamente importante, se retroalimentaron de aquellas

personas. Comenzaron a ver ciertas carencias y obstáculos desde otra perspectiva.

15. Metamorfosis.

Dos años habían pasado ya desde que Danna se marchó de Madrid. Huyó de sus problemas, de su dolor, del miedo de volver a empezar de cero, no dio la cara a sus hasta ese momento amigos. Sufrió una auténtica metamorfosis, sus heridas sanaron, el odio desapareció, volvió a sonreír, solo necesitaba dejar de amar a aquel hombre que la había llenado y vaciado a la vez, la hechizó y se adueñó de su ser, habitando en cada latir, en cada molécula de oxígeno... en cada pensamiento, solo así terminaría de desplegar sus alas y volar.

Se apoyó en sus amigos, Esteban no la dejó nunca sola... la amaba con devoción. Pero en ese tiempo Danna le tomó un cariño especial y no podía permitirse que él tuviera esperanzas de que en ella sugiera un sentimiento porque era imposible, no había espacio. Como no pudo quitarse a Samuel de su corazón, lo bloqueó como si de un sistema Windows se tratase... sino puedes contra tu aflicción, aprende a vivir con ella hasta que pase.

-De vuelta a la realidad –Barajas mostraba el mismo barullo de siempre. Con las pocas pertenencias salieron hasta donde les esperaban los familiares de los chicos-.

-¡¡Esteban!! ¡¡Ahí está!! –Unos chillidos se hicieron resonaron entre la algarabía de los deseados encuentros con seres queridos. Una punzada de pena le golpeó a Danna en el estómago, nadie estaba allí por ella, ninguna persona querida había ido a recogerla, se recompuso de su pesar recordándose que no avisó a sus padres, y no le quedaban amigos en aquella ciudad. Disfrutó ver como a su amigo lo devoraban a besos y lo enroscaban de brazos en brazos. Tomó su maleta y discretamente se marchó hacia la salida-.

-¿Se puede saber a dónde vas? –Girándose para tener a la vista a aquel imponente hombre, de mirada cándida y cuerpo rudo –Quiero que conozcas a mi familia y que te vengas con nosotros... por favor –Las últimas palabras las pronunció en una dulce súplica.

-No creo que sea conveniente, más bien quiero decir que no es justo para ellos... llevan sin verte demasiado tiempo para te compartan conmigo.

-Deberías de trabajar mejor tus excusas... dejan mucho que desear, no se nota ni un poquito de esfuerzo en intentar convencerme.

-Ah No?! Ya sabía yo que la interpretación no era lo mío. –Se le dibujó una sonrisa de timidez infantil mientras todo el clan Ventura los rodearon enseguida, arrastrándola como un tsunami hasta su casa en una zona muy bonita de la ciudad-.

Danna fue acomodada y tratada como una hija más. Los padres de Esteban era un encanto con ella y su hermana Gema, la propietaria de aquel chillido en el aeropuerto fue una auténtica experiencia conocerla, porque fue como mirar su reflejo en el espejo del pasado.

En Tailandia, Danna evitó hablar de su vida y sus amigos le respetaron la decisión de mantener a las sombras esa parte de ella porque la que realmente importaba era la que se socializaba con ellos en el momento presente y no pretendía mantener oculta, esa Danna brillaba y con el paso del tiempo fue emitiendo más luz y color a su alrededor.

Sentados en la cocina bebiendo una taza de café con leche, tostadas y huevos revueltos a modo de desayuno Danna y Esteban a solas disfrutaban de aquellas horas juntos.

-¿Por qué no te quedas unos días más? –Le tenía sumido en una profunda tristeza saber que no despertará y verá esos ojos verdes que lo embrujaron desde que se interpusieron en su camino en aquella cafetería-.

-No insistas, ya lo hemos hablado y me he quedado tres días, es mucho ya, tengo que poner orden en mi vida, empezar de cero. –Se había marchado hacia dos años por el temor de asumir esa frase, de saber lo que significaba, ahora lo decía con decisión, sabía que no sería fácil, pero podría con ese reto. Había dejado en Tailandia a personas que tenía un reto aún mayor y trabajaban en ello con una sonrisa en sus rostros... así que ella tenía aquella lección aprendida, y estaba animada para poner en práctica cuanto antes-.

-Solo sé que te echaré mucho de menos –Hizo un mohín con la boca y cruzó sus brazos -¿Quién me hará de comer ahora? Me moriré de hambre... Dios ¡¡No había pensado en eso!! –Rodó los ojos en fingido fastidio. –Tal acción de niño pequeño y caprichoso hizo estallar en una carcajada sincera, sin reprimirse las ganas, ajena de lo que eso provocaba en Esteban. Cada vez que reía el quedaba embobado deleitándose con ese sonido y lo hermosa que lucía cuando estaba feliz, para su suerte esos momentos se sucedían muy a menudo en el último año-.

-¿A qué hora quedamos con los chicos? –Danna recogía los restos del desayuno, moviéndose con destreza por la cocina de los padres de su amigo-.

-Aún hay tiempo... ¿Qué quieres hacer hoy? –La miraba con ternura reposando sus caderas en el espaldar del taburete donde había estado sentado momentos antes-.

-Antes de reunirme con los chicos, hay algo que quiero hacer... –Estaba de espaldas mientras lavaba un vaso, sabía que Esteban le mataba la curiosidad, pero quería y necesitaba ir sola. –Quiero ir a la fundación que ayudé a crear cuando vivía aquí, pero necesito enfrentarme a mi anterior vida, estoy preparada y lo haré sola... tengo tu apoyo y para mí es más de lo que soñaba. –Danna dio unos cortos pasos y le besó en la mejilla, su encanto y paciencia con ella habían logrado que se sintiera un poco menos a la defensiva-.

-Claro que sí, llévate mi coche y quedamos en la Cibeles a las 13:00 horas de allí iremos al sitio de moda que Josua insistió. –Agradecida Danna tomó las llaves y condujo hasta su pasado-.

La vieja finca convertida en un impresionante vergel, no era ni rastro de las ruinas que Samuel le había mostrado tan ilusionado. Repasó aquellos detalles en su mente con dolor “Este espacio... es nuestro principio.” Sacudió su cabeza en un vano esfuerzo por quitarse a ese hombre de su cabeza cuando lo vio... saliendo de la casa con una chica, que le resultaba familiar, era Lola, se conocieron en el comedor social.

Danna permanecía dentro del coche aún aparcado, les miraba de frente. Parecían tener mucha confianza y reían de alguna broma que ocurría en la huerta fuera del campo visual de ella. Su fuerza y entereza se esfumó, comenzó a recorrerla un sinfín de emociones encontradas, la palidez en su rostro no la dejaba reaccionar, a la vez que deseaba volver a sentir esos labios temblar en los suyos... cerró los ojos y casi llega a sentir la fuerza de ese deseo sobre su boca. Los abrió de golpe y sintió la mirada de Samuel sobre ella, arrancó el coche y salió de allí a toda prisa. Después de alejarse lo suficiente aparcó en la primera oportunidad que tuvo hasta calmarse un poco, apoyó su cabeza sobre las manos cruzadas en el volante con los ojos cerrados, vinieron pensamientos a su cabeza.

-Eres el q hace que mi mente no se concentre pensando en mil y una manera de hacerte el amor... comerte beso a beso, sentir esa boca q me vuelve loca, la que

irrumpe en mis sueños como propios y hace locuras con su lengua en partes de mí judas, que conspiran correspondiendo a cada sensación que provocas despojándome de todo control sobre mi cuerpo... ¿Cómo hacer para sacarte de mi vida, si estás tatuado en ella? -Danna mantenía un sofocado monólogo en sus neuronas, las que le respondían con reacciones no deseadas en ese momento, no con ese hombre que la había traicionado con su mejor amiga... estaba echa un lío, inspiró aire, oxigenando sus pulmones, ya que en algún momento de esos minutos anteriores olvidó respirar.

El teléfono de Esteban sonó con la alegre melodía que tenía en contacto de la mujer que más feliz le hacía.

-Hola preciosa ¿Ya terminaste?

-Sí ¿Dónde estás?

-En La Cibeles con Claudia y Rita. Reúnete con nosotros entonces, antes de que estás dos pirañas acaben conmigo. -Se escucharon risas de fondo, se respiraba un ambiente energizante con aquellos gamberros que demostraron ser sus amigos, respetaron sus reservas y la apoyaron en silencio en sus días tristes-.

En poco tiempo estuvieron todos. Se marcharon a una terraza con unas vistas extraordinarias, aunque poco disfrutaron de ellas teniéndose a todos juntos y sin olvidar el motivo de esa reunión... Danna se marcharía a Donostia con sus padres... empezaría de cero cerca de sus padres.

El tiempo voló entre risas, mohines, intentos de que no se marchara, anécdotas de sus experiencias juntas las que eran emotivas, divertidas y muchas históricas para ellos ya que fue una experiencia de vida difícil de repetir.

Esteban le pasó un brazo por los hombros a Danna reconstruyendo una escena en Tailandia -Y aquel hombre no pretendía soltarla "te casarás conmigo, serás la madre de mis hijos" decía, yo veía a Danna y no podía contener la risa porque estaba con una mirada de pánico -Todos en la mesa estallaron de risa, se acordaban bien de aquel episodio porque recién habían entendido que las mujeres en ese país eran meros objetos y solo les interesaba que fueran madres de sus hijos. Danna le pegó en el pecho a Esteban con un fingido enfado mientras este aprovechó para acunarla más en su regazo, no perdía oportunidad de disfrutar de su calor, de su olor...

Fuera de aquellas risas y despedidas estaban ojos estupefactos, incrédulos de lo que veían...

-Danna -en apenas un susurro señala Sara empujando un carrito con un bebé precioso, rubio y unos ojos muy despiertos y vivarachos-.

-Parece feliz... -Logra vocalizar Carlos. Sara empuja el carrito hacia donde estaba ella y su amigo la detuvo. -Si se marchó todo este tiempo, o se alejó de nosotros es porque ha sufrido... no acabemos con este momento donde parece feliz- Me encargaré de saber dónde está y aclarar todo. -Danna reía y se dejaba abrazar de Esteban. Se marcharon sin ser vistos por ella-.

El L'Eveil estaba en su hora punta. Sara y Carlos habían logrado mantenerlo a flote después de pasar por momentos difíciles tras la partida de Danna. Su segundo al mando demostró tener la suficiente destreza y aptitud para mantener la misma línea de calidad que ostentaba. Sara irrumpió en la cocina y buscó a Carlos con la mirada pero su fuerte voz imperativa dirigida a uno de los chicos pidiéndole prisa le indicó su posición enseguida.

-No deo de pensar en ella, no puedo concentrarme.

-Ten paciencia, no quiero reprocharte nada, pero se marchó de aquí porque no tuviste el valor de hablarle a la cara lo que pasaba, yo perdí a mi amiga y ella me cree un traidor... ahora ten paciencia, necesito tiempo para encontrarla... de momento, tenemos el restaurante lleno, así que manos a la obra. -Le expresó Carlos, que no quería ser duro, siempre la apoyó pero en el fondo seguía muy enfadado con Sara porque la hacía culpable de no tener a su lado a su amiga desde niños.

-Tantos años al lado de Danna y hablas y actúas como ella... -Dijo en un tono que sonó a crítica aunque la verdad es que hablaba el dolor de su cobardía y la añoranza por la ausencia de la amiga a la que tanto quería-.

-¿Crees que deberíamos avisar a Samuel?

-No... al menos hasta que sepas donde está ella y podamos solucionar todo este estropicio que ya ha alcanzado dimensiones astronómicas. Ya ha sufrido demasiado, esperemos.

En el aeropuerto Esteban acompañó a Danna aferrándose a cada minuto junto a ella como gota vital. Entre tanto ir y venir de gente se tropezó con el que menos deseado, con Vicente, Ese día estaba resultando muy raro, como si de una broma del destino se tratase.

Vicente, miró a Danna con perplejidad por no saber qué hacer o como hablarle, con dolor por saber todo lo que ha pasado y sufrido, con furia por verla con otro hombre que no era él, aunque siempre supo que Danna era fuerte y se las arreglaba siempre para salir adelante odiaba pensar en eso porque le consumían los celos irracionales que sentía por ella... pero sobre todo la miró con amor, en el fondo era lo que siempre ha sentido por ella, amaba a esa mujer y sabía que por su falta de autocontrol y sentido común nunca sería feliz porque el fantasma de ella estaría siempre en su corazón.

-Danna... espera no te marches -Le rogó Vicente a ver su intento de esquivarlo a toda prisa. A esa petición solo recibió una mirada fulminante, dura y fría-.

-Has estado perdida dos años creyéndote una mentira... -Esas palabras hicieron parar en seco a Danna que ya había tomado su camino y le quedaba a la espalda. Giró su cuerpo sobre sus pies quedando en la posición justa para mirarle a los ojos. -Ninguno de tus amigos tuvo las agallas de hablarte de frente y con la verdad, pero no es lo que pensaste... Los haz juzgado en base a hechos completamente diferentes-.

"Antes de actuar... tómate un minuto, respira, analiza, habla, pregunta. Pero nunca sentencias sin tener todas las caras de la verdad; la que nos imaginamos y la real"

Un torbellino de emociones, miedos, esperanzas colapsaron en el interior de Danna. Por sus venas corría dinamita... Porque los malos entendidos siempre nos dejan con ese amargor en el paladar. Porque si no somos capaces de hablar con claridad y preguntar como niños pequeños cuantos ¿y por qué? sean necesarios para evitar confusiones. Porque cuando se ha tropezado una vez, la cicatriz no desaparece nunca y el recordatorio involuntario de que existe esa piedra en el mundo que te hizo daño permanece toda la vida... si sabemos eso, debemos vivir como el manantial, siempre claro, siempre libre, con nuestra propia esencia, nunca estancada ni turbia... aun así, está la semilla cruel y despiadada de la inseguridad, que nos juega malas pasadas porque queremos ver el agua bien conservada, pura... y aun siéndolo, palpable casi ante nuestros ojos... no lo vemos en ocasiones.

-¿De qué estás hablando? -Danna dio un paso hacia Vicente, con una mirada que taladraba su pensamiento, quería adivinar su verdad-.

-No te he puesto las cosas fáciles... en el pasado la fastidié e indirectamente has vuelto a sufrir por mí. -Vicente respiró hondo, intentando sacar fuerzas y aclarar las ideas para exponerlas de una forma coherente y creíble.

-Habla de una vez o te juro...

-Cálmate de alguna forma quiero enmendar el daño que te he hecho aclarando todo este enrolló, pero sentémonos, es largo de contar-

Se acomodaron en una cafetería, Danna invitó a Esteban a acompañarlos pero este prefirió ser discreto y darles la intimidad que necesitaban. Sabía que Danna tenía muchos asuntos que zanjar que se dieron lugar en un tiempo que ellos no se conocían, se mantuvo cerca por si necesitaba su ayuda o apoyo...

-Muy a mi pesar tengo que aceptar que Samuel te ama, con un amor como debería ser, como desee yo amarte ti. Él nunca te engañaría, de hecho no lo he visto con ninguna mujer desde que te fuiste. -El entrecejo de Danna se contrajo tanto que le quedaría arruga irreversible y su boca se abrió en una perfecta O. -Aun así estuvo y sigue estando al lado de Sara, la ha ayudado mucho con el niño, que es preciso...

-¡¡Sara tiene un bebé de él!! -El rostro se le endureció de tal modo que de su mente se esfumó las palabras de Vicente sobre el amor de Samuel por ella-

-Sí... pero ahí te equivocas en parte, Samuel no es el padre. Soy yo... -la miró a los ojos pero ella los tenía ya inyectado en sangre, aunque hacía un esfuerzo por escuchar hasta el final sin volver a interrumpir. - Conocí a Sara en L'Eveil, nos gustamos mucho y comenzamos una relación. Nos veíamos cuando estaba en la ciudad, que fue cada vez más frecuente. Digamos que ella sufrió mis celos enfermizos también, hace dos años que estoy con ayuda profesional porque quiero a Sara y no la quiero perder de nuevo.

-¿Están juntos entonces?!

-Sí... En la fiesta donde nos vimos fue cuando Sara supo que yo fui ese monstruo que te hizo daño. Que te amaba aun en ese momento. Ella sufrió mucho en la posición que se encontró por coincidencias del destino, yo tampoco sabía que era tu amiga. Terminó sabiéndolo tu amiguito Carlos y Samuel, la apoyaron cuando nos separamos y ella supo que estaba embarazada, Samuel ha sido como un padre para mi pequeño... todos hacemos un gran esfuerzo por llevarnos bien, yo sé que tengo un carácter un poco difícil cuando se trata de las personas que amo, pero sé que ellos son nobles y sinceros. Danna... nunca te han traicionado y Samuel te ama.

Esas últimas palabras quedaron resonando a modo de eco en su cabeza "Samuel te ama" "Samuel te ama" "Samuel te ama". Se levantó por inercia, cogió su bolso y se marchó sin decir nada, ni a Esteban que sabía estaba a dos mesas más allá.

Se enfrentaron los hombres, el pasado y de cierta forma el presente de Danna, en medio el equipaje que aún permanecía donde estuvo sentada escuchando como había perdido dos años de su vida sufriendo por su impetuosidad y orgullo.

-Soy Esteban, amigo de Danna. -Extendió su mano ya que no fueron presentados anteriormente-

-Vicente. -No explicó quién era en la vida de aquella enigmática mujer. Miró los bultos rojos que había quedado abandonados por su dueña -Debería llevarse su equipaje, no regresará a por él, tiene cosas importantes que solucionar... Mi vuelo sale en breve. -Cogió su pequeña maleta de viaje pero se detuvo para mirarle a los ojos a Esteban. -¿Dónde estuvo estos dos años?

-En Tailandia, como voluntaria. Conocer a esa mujer es un regalo que agradeceré siempre.

-No te confíes amigo... No creo la hayas conocido de verdad.

-No somos amigos y siento que usted tenga una visión tan corta que no haya querido mirar más allá de sus ojos... Yo siempre la vi. Desde el primer momento me cautivó su luz... su fuerza interior, su candidez. Ella se muestra de mil maneras pero brilla a través de una mirada, una sonrisa... por mucho que quieran opacarla es tan rebelde que se las arregla para mostrarse. -Agarró las pertenencias de Danna y se marchó-

-Yo porque lo estropee y tú porque... llegaste tarde. Es mujer de un solo hombre, yo no lo vi cuando debí y ahora otro disfruta de ese privilegio. -Quedó Vicente hablando para sí, mirando como Esteban se perdía de su campo de visión-

Danna bajó del taxi y entró al L'Eveil, no supo cuanto lo había echado de menos hasta que llegó allí, parada, conocedora de la verdad. Había llegado la hora de enfrentar la realidad, sus actos, su cobardía... Le entró el temor de la posibilidad de que sus amigos no la volvieran a aceptar, después de todo ella los dejó tirados. Sara con un bebé y con un restaurante en aquel estado, se sintió miserable solo de pensarlo. Por suerte, era casi la hora de cerrar cuando decidió entrar.

-Sara... -Allí estaba en su lugar de siempre, afanada con unos papeles, pero reconoció la voz de su amiga al instante. Levantó su rostro, lágrimas de emoción salieron de sus ojos... Salió de donde estaba pero se contuvo, se mostraba precavida.

-Danna, tenemos que hablar. Tengo que explicarte...

-Ya lo sé, cometí un error dejándome llevar por el enfado y el dolor de la primera impresión... Lo siento muchísimo -Lágrimas silenciosas mojaron sus mejillas. Sara le dio un abrazo, el que se hizo esperar y desear por mucho tiempo, un apretón que significaba cariño del bueno, del sincero. La amistad, es algo único, poderoso. Puede lastimarse, puede incluso romper las cadenas que la unen, pero cuando es verdadera el sentimiento nunca desaparece, se revela y se muestra más fuerte que nunca...

-Estoy tan feliz de que estés aquí, que estés bien. -Se enroscó en su brazo y la secuestró hasta la cocina. -Vamos a ver a Carlos... ¡¡Se pondrá feliz de verte!!

-Sara... que bien que estás aquí. Terminé por hoy, los chicos terminarán de recoger voy a... -Danna apareció ante él dejándolo sin habla, con los ojos anegados dio una zancada enorme para abrazarla muy fuerte. -Dios ¡¡Nunca más vuelvas a hacer esto!!

Los tres amigos estaban eufóricos. Sara quiso cerrar antes para tener tiempo de hablar, de ponerse al día pero Danna necesitaba ver a alguien más. Samuel, a él no sabía cómo ir para resarcir su colosal error... había dudado del amor de su vida, del hombre que le demostró una y otra vez la pureza de su corazón.

-¿Saben dónde puedo encontrar a Samuel?

-Estará en su casa, ha sufrido mucho por todo esto, por no tenerte, por tu ausencia y por no saber de ti. Ten paciencia porque te ama en el fondo de su corazón, lo sé. -En ese tiempo Carlos y Samuel se había hecho buenos amigos-

-¿Él está bien?

-Se ha encerrado en sí, se ha vuelto un poco introvertido y los meses posteriores a tu partida se volvió un ermitaño, no quería que nadie irrumpiera en su soledad, solo preguntaba por ti y se regresaba a su aislamiento... Por cierto, sino lo has visto aún ¿Cómo sabes lo que realmente ocurrió? -Sara y Carlos quedaron expectantes.

-Vicente... nos encontramos en el aeropuerto y me lo dijo todo. -La mirada de Sara dejó ver un atisbo de inseguridad... -Sara, te considero una mujer inteligente y con sentido común, ya sé que el corazón no se manda pero si le has dado una segunda oportunidad es porque lo vuestro lo merece y tienes mi apoyo... ¡¡Muerdo por conocer a tu peque!! -En un tono más jovial y maternal para sacar hierro a la tensión que se estaba dando lugar de nuevo-

Ya era muy tarde, el día había sido extraño. Samuel se sentía intranquilo, sentía la presencia de Danna, la había echado tanto de menos que creía haberla visto en la

fundación. Lo que él no sabía era que a lo que atribuía una alucinación no era más que la realidad. Sonó el timbre de su departamento y abrió la puerta preocupado por la hora, eso solo significaba malas noticias. Terminó de colocarse la camiseta al tiempo que aparecía Danna ante él.

-Siento molestarte tan tarde... ¿Puedo pasar? –Estaba temblando, temerosa de un rechazo porque volver a tenerlo cerca dejaba de tener control sobre su traidor cuerpo...

-Tienes razón, es demasiado tarde. –La dureza con la que pronunció esas palabras fue una cascada helada que recorrió todo su cuerpo. ¿Por qué había dado por hecho que él estaba ahí esperando porque no pensó en la posibilidad que tuviera una mujer en su cama?... ¡¡Oh no!! Pensar esa posibilidad le entró celos y dolor.

-Solo regálame unos minutos de tu tiempo. Sino lo deseas ahora, dime cuando. Pero déjame hablarte por favor-.

-Ya me has despertado... ahora digamos que dispongo de un tiempo de insomnio que puedo ofrecerte. –Aunque sus palabras iban cargadas de sarcasmo una ligera alegría le inundó... no había otra mujer en su cama, ni en su vida, ni en sus pensamientos. Una vez en su salón se quedó sin palabras, estaba muy nerviosa, saberlo inocente de todas las calumnias que su sucia mente se imaginó... ahora, de frente solo deseaba besarlo hasta la saciedad.

-¿Cómo estás? –Se pasó los dedos por dentro del pelo en un intento de recuperar su autocontrol.

-¡¿Qué cómo estoy?!... Dios ¡¡Dos años Danna!! Dos malditos años sin ti, sin saber si estabas viva o muerta. Desesperado por encontrarte ¿Por saber qué diablos pasó? Me enjuiciaste y me condenaste. ¿Por qué no puedes ser como las demás mujeres que gritan, patean, dicen cosas incoherentes a la cara de sus parejas, montan escenas de celos cuando ven algo que no les gusta? ¡¡No... tu no!! Eres demasiado orgullosa para admitir tal cosa. Prefieres largarte y castigar a los demás sin saber de ti, aunque sea por un crimen que no cometimos...

-¡¡Lo siento, lo siento muchísimo!!

¿Y sabes que no es justo tampoco? No es justo que te me hayas metido tan dentro que no haya podido olvidarte... no he podido mirar a otra mujer. Estás tan adherida a mí que duele... duele amarte Danna, duele porque siempre vi quien eras, desde la primera vez que te tuve entre mis brazos y miré tus ojos, vi tu verdadera esencia –Ya Samuel tenía tantas lágrimas en sus ojos que no podía tan siquiera mirarla. Las mejillas de ella estaban completamente húmedas también. Samuel se dejó caer sobre el brazo de un sillón y Danna aprovechó para acunar su rostro entre sus manos. –Estoy tan lleno de ti, que no dejaste espacio para nada más, a veces... ni para respirar-.

-Te amo... todo este tiempo lejos y me dormía con tu recuerdo, lloraba cada noche porque no podía creérmelo, entre sollozos quedaba inconsciente. –Acercó sus labios con precaución, la cual fue deshecha cuando Samuel la agarró por la cintura y la atrajo más a él. Se besaron con pasión, desespero, con hambre de sentirse, de gozarse.

Samuel la levantó por las nalgas mientras ella enroscaba sus piernas alrededor de su cintura sin liberar su lengua, atrapada entre la suya. Hicieron el amor como feroces primates, comenzaron el salón y terminaron en la habitación... dejando un rastro fácil de seguir. Enroscados sin dejar de sentirse, totalmente desnudos piel con piel se pusieron al día de dos años. Entre besos, caricias y vuelta a hacer el amor... Danna le contó sus experiencias en Tailandia y Samuel lo bien que marchaba la fundación. Los detalles con Sara, Carlos, el peque y Vicente.

-Danna, en cierta forma me sentía responsable de lo que pasó. Te conozco muy bien, temía que algo así pasara.

-¿De verdad no has intentado una relación con otra chica? –La pregunta la formuló con picardía aunque el fondo rezaba para que la respuesta fuera “No”

-¿Es que no escuchaste todo lo que te dije antes? –Le tomó el rostro para que se fijara bien en sus ojos, –Estás tan dentro de mí... aquí no hay espacio para ninguna otra. Deseo que no fuera así, porque dudaste y eso me dolió, aun así sufrí más cuando no viniste a preguntarme, a pedir explicación... a darme la oportunidad de defenderme. Yo creo en ti... desde que te conocí... te vi, sé de la madera que estás hecha. No sabes lo mal que me sentó que tú no hayas mirado dentro de mí... que no sepa como soy en realidad... Pero te amo, nunca he dejado de amarte, solo sé que eres mi perfecto complemento. Sin ti no sé qué hacer, soy una brújula estropeada.

Danna hizo un rápido giro colocándose encima de él, apoyó sus manos en su pecho –Dame la oportunidad de enmendar mi error, de hacerte sentir todo lo que provocas en mí... demostrarte cuanto te amo porque me haces ser mejor persona. Contigo soy la mujer más feliz del mundo.

-No lo sé... -Agarrando sus nalgas con fuerza y con cara de hacerse el difícil –Creo que tendrás que trabajar muy duro para conseguirlo-.

-Soy una mujer fuerte, que no le teme a los desafíos ni a las largas jornadas de explotación laboral... -mientras besaba su cuello, devoraba su boca, para regresar a mirarle a los ojos que ya tenían ese brillo lascivo que tanto la excitaba -¿Entonces... me das esa oportunidad?

-Eres una mujer muy persuasiva... sabes cómo hacer las preguntas adecuadas en el momento preciso... pero aún no lo tengo claro. –Hicieron el amor tomándose su tiempo, disfrutando de cada tacto, cada beso, cada reacción.

El L'Eveil estaba decorado con flores y globos por todas partes. Era el cumpleaños de Jonny, el pequeño de Sara y Vicente. Carlos y Sara insistieron en que ella ocupara su anterior puesto en el restaurante, era creación de ambas, pero por mutuo acuerdo decidieron darle una participación en las acciones a su segundo al mando, ya que sin él no hubiera sido posible que sobreviviera el negocio en la ausencia de Danna y los problemas que afrontaba Sara.

Vicente estaba con sus padres y su hermana, los cuales estaban felices con su nieto y adoraban a Sara. Los padres de Danna también estaban y como siempre mantuvieron una buena relación hasta que ocurrió aquella desagradable ruptura, intentaban retomar la buena comunicación de antaño. Carlos estaba recién casado y feliz tomándose un merecido descanso de la cocina, dejándole a Danna la elaboración de la tarta y los aperitivos... Aunque ella reclutó a Samuel como ayudante para torturarlo.

Jonny sentado sobre la mesa de trabajo donde Danna terminaba decoraba la tarta metió un dedo para luego llevárselo a la boca cargado de crema pero fue pillado por Samuel y este le regaló una sonrisa traviesa...

-Será mejor que no lo vuelvas a hacer pillín... aunque sea tu cumpleaños no te librarás de unos buenos azotes de la tía Danna... -Lejos de asustarse el pequeño se carcajeó, porque sabía que los azotes de su tía terminaban en cosquillas y muertos de risa-.

-¿A quién azotaré y por qué?

-Ups, creo que estamos metido en un lío amigo. –Cargando a Jonny y dejándolo en el suelo para que fuera con Sara no sin antes darle un fuerte beso a Danna en la mejilla-.

-Tía, no te enfades, solo probé un poquito –Con su voz infantil y mostrando su dedito con inocencia se marchó con su mamá-.

-Creo que sería conveniente reservar un poco de crema para azotarte a ti, ya que eras el mayor de la travesura... -Acercándose como felina y rozándole el cuello con sus labios. Sentir el calor en esa zona erógena lo excitó provocándole una erección poco prudente en una reunión familiar.

-¿A dónde crees que vas malvada hechicera? –Logró agarrarla por la cintura amortiguando el golpe con sus nalgas en el duro y erecto miembro de Samuel... riendo como malicia hasta que fueron interrumpidos por Esteban, que irrumpió en la cocina ajeno a lo que ocurría realmente...

-Oh lo siento... -Balbuceaba y torpemente intentaba salir de allí.-

-¡¡Esteban!! Que bien que hayas llegado ya. –Saludó Danna de primero y luego Samuel, los dos machos alfa actuaron como tal.-

-Sí, los chicos también están fuera con los demás. –Esteban se fijó en lo abultado del pantalón de Samuel y tensó su mandíbula... Hacía un esfuerzo por aceptar aquella situación pero le estaba costando mucho.-

-A pues vamos... hace tiempo no los veo.

-Yo iré más en breve...

-Ya... cuando se le pase la erección de caballo que te provocaron... -masculló Esteban.-

La fiesta de cumpleaños fue un éxito... ya no porque hayan triunfado los preparativos que con tanto mimo prepararon entre todos sino porque era un reencuentro histórico entre ellos. El destino en una cruel maniobra entrelazó las vidas de aquellas personas de una forma irónica. Pero la capacidad de perdonar y el fundamento de los buenos sentimientos hicieron posible llegar hasta allí. Siendo más fuertes, más centrados, quedándose cada uno con lecciones aprendidas de por vida... Haciendo posible el final de una historia cargada de tropiezos, de dolor, de desorientación, para dar lugar al principio de una nueva vida... destino que solo ellos eran capaces de escribir... de vivir. Sin dejar de ver siempre lo más importante... la esencia de quiénes somos.